

168

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 16 - 22 febrero 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Número 481

1980: MIL MILLONES MAS DE HABITANTES EN LA TIERRA



INFORME DEL PROFESOR SIEMER SOBRE LA POBLACION DEL FUTURO

MAS HOMBRES, NUEVOS PROBLEMAS, MAYORES POSIBILIDADES



Defiéndase **CONTRA** **LA HUMEDAD Y EL FRÍO...**

De igual manera que, junto al radiador, envuelto en una manta, bien cerradas las puertas de la habitación, no siente el frío de la calle, puede no sentir en bronquios y pulmones los efectos del invierno, por crudo que sea, si al más leve síntoma de catarro protege su aparato respiratorio con un balsámico como EUBRONQUIOL.

Anticatarral usado y acreditado en Sanatorios, Hospitales y Clínicas.

Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos



EUBRONQUIOL

AFECCIONES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS



1980: MIL MILLONES MAS DE HABITANTES SOBRE LA TIERRA

Informe del profesor Siemer sobre la población del futuro MAS HOMBRES, NUEVOS PROBLEMAS, MAYORES POSIBILIDADES

DENTRO DE VEINTIDOS AÑOS

Las gentes son distintas en cada tiempo, en cada lugar y como los hombres, también las grandes masas de población conocen sucesivas fases a lo largo de su vida.

Ahora un grupo de científicos ha examinado la composición actual de la población terrestre para tratar de determinar su desarrollo en los próximos veinte años. El profesor Josef Siemer, del ministerio de Trabajo de la República Federal Alemana, ha verificado, al frente de un equipo de estadísticos y demógrafos diversas estimaciones sobre las poblaciones de las principales potencias mundiales.

El potencial humano cuenta también a la hora de calcular las fuerzas en tensión dentro del marco de la guerra, fría o caliente, que se desarrolle en el futuro.

La industria, la agricultura, la capacidad de investigación científica, son valores que deben anotarse en el balance de estas fuerzas, pero el hombre tampoco debe faltar en un recuento de posibilidades.

Siemer ha señalado en primer lugar el extraordinario crecimiento de la población mundial que casi ha llegado a duplicarse durante los últimos cincuenta años. En 1930 vivían en el mundo 2.013 millones de seres humanos que en 1955 se habían convertido en 2.691. Según las estimaciones del equipo de científicos alemanes para estas fechas han sido ya rebasados los 2.700 millones de habitantes.

Claro es que este crecimiento incesante de las cifras tiene también algunas explicaciones que aclaran un poco su magnitud. Censos y estimaciones se perfeccionan constantemente; en cada

uno de ellos se reflejan nuevos grupos de seres cuya existencia había permanecido hasta entonces desconocida en las cifras. Esta única razón no justifica, sin embargo, el gran salto hacia adelante. El mundo crece cada vez más de prisa en el momento que los hombres se disponen a salir por vez primera de este planeta.

Después de haber analizado a fondo el desenvolvimiento demográfico de las grandes naciones. Siemer y su equipo de técnicos han llegado a dar una cifra para la población del mundo en 1980: aproximadamente 3.628 millones de seres, de los que 2.251, es decir, el 62 por 100 corresponderán al total de las poblaciones de Estados Unidos, Rusia, China, la India y Europa. Entre ellos están las potencias o grupos de naciones que intervendrán en el destino del mundo futuro.

El profesor Siemer analiza des-

pués cada una de estas poblaciones, dedicando una especial atención al desarrollo de la norteamericana.

EL SALTO DE AMERICA

De las gentes que llegaron a América desde los puertos de la Europa del XIX han nacido esos millones de seres que ahora forman la mayor potencia del mundo. Primero ocuparon los Estados del Atlántico, después se extendieron por las tierras fértiles del Oeste medio y por fin alcanzaron la otra costa, donde habían nacido ciudades españolas al amparo de las misiones.

En 1980 los Estados Unidos contarán con 204 millones de habitantes; hoy son ya 170. Y si a cualquiera pudiera parecerle que un aumento de treinta y cuatro millones en los próximos veintidós años es algo demasiado fantástico podría advertir claramente esta posibilidad de expansión con una simple ojeada al crecimiento demográfico de esta nación; en 1900 sumaban 76 millones los ciudadanos americanos; esto significa que en cincuenta y ocho años, la población de los Estados Unidos se ha incrementado en noventa y cuatro millones de habitantes. Junto a este salto ya realizado el próximo parece casi insignificante.

El 63 por 100 de la población total del mundo es americana, y precisamente el 6 por 100 de la superficie terrestre, 7,8 millones de kilómetros cuadrados, corresponde a los Estados Unidos.

Para esta nación no existen en un futuro previsible los proble-

mas de alimentación y alojamiento de nuevos y numerosos ciudadanos. De acuerdo con las disponibilidades del futuro se cree que los Estados Unidos podrían mantener una población de 500 millones de habitantes, es decir, más del doble de la que poseerán en 1980.

Todos estos cálculos quedan naturalmente a la reserva de que los descubrimientos técnicos y el hallazgo de nuevas fuentes de energía abran a la Humanidad diversas posibilidades, particularmente en los países muy industrializados, como los Estados Unidos, donde el 37 por 100 de su población activa trabaja en la industria; en Rusia esta cifra es solamente de un 30 por 100.

Siemer no ha olvidado a Europa, a quien asigna en los próximos veintidós años un aumento de 77 millones de habitantes, repartidos principalmente entre las grandes naciones de Occidente. Así, el Viejo Continente llegará por primera vez a alcanzar una población de 486 millones de habitantes, sin la inclusión de los rusos.

ESCLAVOS A RUSIA

Siemer y sus técnicos han examinado a fondo el desarrollo demográfico de Rusia. Naturalmente, aquí, como en el caso de la China comunista, su trabajo ha sido mucho más lento y dificultoso, ya que los datos no son fáciles de obtener. Es de sobra conocido el rígido secreto que guardan la U. R. S. S. y sus satélites en torno a las estadísticas de cualquier clase, lo que

da lugar a la realización de estimaciones aproximadas, ya que falta una información exacta.

La Unión Soviética, con una extensión territorial de 22,3 millones de kilómetros cuadrados, ocupa el 16 por 100 de la superficie terrestre. Su crecimiento en los últimos años ha sido también muy grande, aunque no alcanza proporcionalmente el aumento experimentado por los Estados Unidos.

Desde comienzos de siglo hasta 1955, la U. R. S. S. ha pasado de una población de 126 millones de habitantes a otra de 202 millones en 1955; en la actualidad se aproxima a los 205 millones. Según las previsiones de Siemer, alcanzará los 290 millones de habitantes en 1980. Pero esta cifra no podrá bastar a la Unión Soviética. Los inmensos efectivos humanos que requieren las fuerzas armadas rusas reducen en una gran proporción el número de hombres económicamente activos que es posible emplear en el campo o en la industria.

Rusia está intentando ya evitar este colapso económico que se le planteará en breve, pese al crecimiento de su población. Por esta razón el delegado soviético en la Conferencia afroasiática de El Cairo sugirió la posibilidad de que grandes masas de trabajadores de Asia y Africa emigraran a Rusia «para participar en la consolidación del socialismo y en el desarrollo del nuevo plan quinquenal soviético». Tras estas palabras se esconde la urgente necesidad de brazos que contribuyan al esfuerzo militar soviético, totalmente desproporcionado en relación con su propia economía.

LOS COLOSOS SE AHOGAN

De cada cuatro niños que nacen en el mundo, uno de ellos es chino. Esta afirmación, indudablemente cierta, parece dar a entender, sin embargo, que China es el país que se desarrolla con mayor fuerza y, sin embargo, su aumento proporcional figura detrás de los incrementos experimentados por los Estados Unidos y Rusia, aunque la cifra total de su población sea mucho mayor. De los 426 millones de chinos que existían a principios de siglo se ha llegado hoy a los 600 millones, que ocupan 9,7 millones de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente el 7 por 100 de la superficie terrestre. En 1980, China contará con 692 millones de habitantes. Para entonces el problema aliméntico de esa extensa zona del mundo se habrá agudizado hasta extremos casi insostenibles. En la China de hoy solamente 260 millones de personas son económicamente activas, es decir, contribuyen directamente con su trabajo al mantenimiento propio y al de los 340 millones restantes, que nada aportan. Esta desproporción de grupos se irá haciendo cada vez mayor hasta constituir un problema irresoluble. Por otra parte, China alcanzará entonces el límite de sus posibilidades para mantener a una población tan numerosa.

La única salida que se ofrece para esos millones de seres bajo el poder comunista es la emigración hacia los duros campos de trabajo de la Unión Soviética.

El problema es mucho más grave todavía en la India, en donde,



Rusia necesita a las razas de color para hacer frente a las necesidades de una economía en bancarota



Niños de Europa, uno de los cuatro colosos en el futuro demográfico de la Humanidad

pese a las hambres periódicas, el crecimiento de la población alcanza cifras fantásticas. Su población ha aumentado en los últimos cincuenta y ocho años desde 236 a 383 millones de habitantes. Dentro de veintidós años serán ya 580 millones los que vivan en ese territorio, que representa solamente el 2,5 por 100 de la superficie terrestre, con sus 3.3 millones de kilómetros cuadrados.

Solamente las emigraciones masivas podrán salvar a este pueblo de una crisis en su desarrollo. Otro científico alemán, el profesor Wirsing, ha trazado los límites de esta superpoblación para algunos países que podrían ser la salvación de las naciones muy densas. Según los cálculos de Wirsing, Canadá podría mantener en su territorio a 90 millones de seres en vez de los 15 que actualmente viven en esa nación; Argentina podría albergar 75 millones en lugar de los 20 de ahora; Australia, a 30, en vez de a 10 como hoy, y Nueva Zelanda, a 20 millones en vez de a dos como ocurre en esta fecha.

Si estos países abren sus puertas en un futuro inmediato, la población del Globo será repartida más uniformemente, de acuerdo con las posibilidades de subsis-

tencia de cada zona del planeta.

CIFRAS Y SIGLOS

¿Cuántos? El jefe de la tribu paleolítica, de la urbe romana o el señorío feudal han sentido siempre la misma preocupación por la tarea de contar; uno, dos, tres... millares o millones de hombres para la guerra y para los campos. Es preciso conocer ese número que recoge en sí a todos los brazos que empuñen lanza o arado.

Pero luego, cuando los hombres son contados se pierden las cifras. Pasan los años y aquellos números ya no corresponden a la realidad. Los mismos jefes que contaron, olvidan las cifras y tienen que volver a empezar. Y así durante siglos y siglos hasta que los hombres se preocuparon de guardar sus censos para que mucho tiempo después, otros hombres supieran cuántos hombres vivían en ese año en que aquel rey o jefe sumó a sus hombres.

A principios de este siglo, un profesor de la Universidad de Roma, Beloch, calculó cifras y datos en torno a la población de Euro-

pa en tiempos lejanos. Recogió noticias de muchos lugares y trazó la historia de la población del Viejo Continente, un relato que arranca con cifras de Roma porque hasta entonces los datos no existen o son prácticamente inservibles.

Roma realizaba periódicamente censos de su territorio. Los habitantes de la República, primero, y del Imperio, después, acudían a empadronarse; así, cuando el Emperador Augusto ordena la realización de uno de los censos, la Sagrada Familia acude a Belén para empadronarse y es allí donde nace el Salvador.

En el año 28 de nuestra Era se conoce ya de una manera casi perfecta la cifra de los habitantes más preclaros, los ciudadanos romanos, que suman casi cinco millones en todo el Imperio. Desde que en el 555 antes de Jesucristo inicia el consúl Servio Tulio la larga serie de censos que se reproducían cada ocho o nueve años hasta que en el año 72 de nuestra Era se interrumpen, los investigadores han podido seguir casi paso a paso el crecimiento del Imperio. También entonces como hoy las gentes afluían a las ciudades; Roma llegó a ser durante muchos siglos



La población amarilla. En 1980, China alcanzará los 692 millones de habitantes

la ciudad más populosa con 800.000 habitantes.

En otras partes del mundo y en épocas más remotas, los gobernantes se preocuparon siempre de saber el número cada vez más grande de sus súbditos. Hace cuatro y cinco mil años los censos eran tarea corriente en China y Egipto.

Bajo el Emperador Caracalla, el mundo latino llegó a alcanzar una población total que ha sido estimada en unos 100 millones de habitantes. En esta cifra se comprendían europeos, africanos y asiáticos, sometidos al poder de las legiones y las leyes de Roma.

Después vuelven otra vez las cifras en blanco. Durante siglos faltan los datos. Vienen las invasiones de los bárbaros, de los árabes; las guerras feudales, las Cruzadas y siempre, periódicamente, las grandes pestes que asolaban Europa de punta a punta durante varios años. El mismo profesor Bejoch estima que la población total de nuestro Continente al concluir la Edad Media debía alcanzar unos 53 millones de habitantes, de los que quince correspondían a Alemania y los

Países Bajos, once a Italia y catorce a Francia. La población de España y algunas otras nacientes nacionalidades aparecía todavía demasiado confusa.

A comienzos del siglo XVII, los europeos son ya 73,5 millones de seres que se reparten de la siguiente manera: veinte millones de alemanes; dieciséis millones de franceses; trece, de italianos; diez millones de españoles y portugueses; 4,5, de ingleses; tres millones de holandeses y otros tantos de prusianos con polacos; dos millones de escoceses e irlandeses y 600.000 daneses.

Ha llegado el momento; Europa se ha extendido por todo el mundo y con sus conquistas aumentarán también sus hombres. Comienza el gran desarrollo de la población humana en los tiempos modernos

MAS CERCA DE ESTE TIEMPO

Hace dos siglos y medio la población del mundo sufrió la más profunda evolución a lo largo de toda su historia. En pocos años se transformó totalmente; fueron

desapareciendo o haciéndose menos intensas las grandes epidemias; se descubrieron las primeras vacunas. Hasta entonces los crecimientos de cada población habían estado sujetos a altibajos que hacían perder en poco tiempo los aumentos ganados durante muchos años. Desde aquella época se conservan las ventajas conseguidas; el crecimiento se hace más rápido y también más uniforme.

Faltan, naturalmente, datos exactos sobre aquellas masas de población, pero algunos investigadores han estudiado a fondo los datos disponibles hasta llegar a dar cifras muy probables. Según los demógrafos Depoid, Willcox y Carr-Saunders, la población total de la Tierra aumentó en un 36 por 100 en los cien años que transcurren desde 1650 hasta 1750. Desde este último año hasta 1800, es decir, en la mitad de tiempo que en el periodo anterior, el aumento fué ya del 25 por 100, mucho mayor si se tiene en cuenta la diferencia de años.

En 1700 Europa contaba aproximadamente con unos 118,5 millones de habitantes que se multiplican hasta llegar a los 140 millones en 1750 y a los 187 en 1800. Asia pasa desde los 330 millones en 1700, a los 450 en 1750 y a los 575 en 1800. Por su parte, la América española y portuguesa, cuya población total al comienzo del siglo XVIII era de 12 millones de habitantes, alcanza 11,1 millones cincuenta años más tarde y 18,9 al concluir ese siglo.

Pero el salto gigante lo experimenta en proporción América del Norte, que en 1700 tenía sólo un millón de habitantes y en 1750 1.300.000. A principios del XIX la cifra total de pobladores de América del Norte alcanza los 5,7 millones, es decir, se ha quintuplicado en un siglo su población, naturalmente, todavía muy reducida.

Y en el siglo siguiente el mundo se ensancha hasta sus últimos confines por obra de los nuevos inventos. Poco a poco descienden las grandes cifras de mortalidad; las guerras no detienen esta carrera porque la reacción demográfica que se produce después compensa en la mayoría de los casos el número de fallecidos y desaparecidos.

LOS ESPAÑOLES, ANTE EL SIGLO XXI

Los científicos españoles pueden facilitar también una amplia información sobre el desarrollo futuro de la población de nuestra Patria. Estas previsiones fueron comenzadas hace ya mucho tiempo, exactamente en 1941 cuando la Dirección General de Estadística aplicó la fórmula de la llamada Curva Logística a la evolución de la población española, basándose en los datos suministrados por los censos de 1860 y 1930 y en la estimación de la población en 1895.

A partir de entonces han proseguido las previsiones. El posterior conocimiento de los datos de los censos de 1940 y 1950, de que se carecía al concluir los trabajos de la primera evaluación, in-





Las mejoras sanitarias aceleran el crecimiento incesante de la población del mundo.

dujo a los estadísticos españoles a renovar el planteamiento de este estudio, acomodándose además a los métodos más perfeccionados.

El Servicio de Investigaciones del Instituto Nacional de Estadística ha verificado una nueva Curva Logística de la población de España, tomando como punto de partida para los cálculos los censos de 1860, 1900 y 1940, separados cada uno, como se ve, por un período de cuarenta años.

Las previsiones oficiales derivadas de este estudio trazan el desarrollo futuro de la población española en tanto se mantengan sin alteración nuestras actuales condiciones estructurales. Esta salvedad es válida para cualquier tipo de análisis del futuro. Nadie puede prever la aparición de un fenómeno de cualquier tipo y gran importancia que anule cifras y

datos de las previsiones. Pero si las cosas son como hasta ahora, la población española se desarrollará de acuerdo con los estudios efectuados por la Estadística Oficial.

Al margen de estas previsiones, los estadísticos españoles se han preocupado de una manera particular en el progresivo perfeccionamiento de estos trabajos, cuya importancia es vital para cualquier género de cálculos económicos, sociales o políticos en cualquier momento del desarrollo de España.

En 1980 Nuestra Patria habrá alcanzado ya los treinta y cinco millones de habitantes. Según las previsiones de 1941, la población española sería exactamente de 35.751.000 habitantes; los cálculos realizados en 1956 según los métodos de Verhulst y Pearl señalan respectivamente una población de

35.454.000 y 35.260.000 habitantes.

Los cálculos de la población del futuro se extienden hasta el año 2010, en el que la cifra de españoles alcanzará 40.135.000. La Curva Logística de la población de España señala finalmente la población-límite, que, deducida de los cálculos efectuados, ha resultado ser de 44.173.000 habitantes. Nuestra Patria, que en 1857 contaba apenas con quince millones y medio de habitantes, aparecerá en el próximo siglo como una gran nación de más de cuarenta. El tiempo será quien refrende las previsiones de los estadísticos españoles, de la misma manera que hasta ahora ha venido sucediendo. Así será siempre posible conocer de antemano el número de españoles que vivan en un año determinado.

Guillermo SOLANA

El edificio del Comité Central del P. C. francés incendiado en protesta contra la acción subversiva del partido



MOSCU ES QUIEN PAGA

LA ACCION SUBVERSIVA DEL P. C. FRANCÉS



El dirigente comunista Duclós se encamina a un acto político

UN francés de cada cuatro votaba invariablemente la candidatura comunista. Como en cada jornada electoral se registra un 40 por 100 de abstenciones, de electores que se encogen de hombros con indiferencia ante la llamada de las urnas, aquel primer porcentaje se reduce en la práctica a una proporción del 15 por 100 con respecto al censo total. Resulta así que de cada 20 personas con derecho a depositar su papeleta, 17 no son comunistas a la hora que se elegía candidatura.

Esa minoría que parece reducida posee, sin embargo, «energía electoral» suficiente para proyectar 150 diputados comunistas hasta la Cámara. En verdad que éstos, uncidos luego al mecanismo parlamentario, limitan tácticamente su juego a obstaculizar las sesiones, a intentar valer de contrapeso en las maniobras de los otros partidos y a pretender servirse de la caja de resonancias que es el salón del Palais-Bourbon para vocear las consignas comunistas, dictadas indefectiblemente por Moscú. Puede decirse, pues, que la verdadera amenaza comunista en Francia no viene en esencia de ese sector parlamentario de los 150 diputados rojos.



En la Asamblea Nacional ocupan sus escaños los diputados comunistas.

Dejando a un lado los nombres de un Thorez o de un Duclos, los demás representantes comunistas no han logrado popularidad ni lustre para sus apellidos. Sin embargo, esos dos dirigentes sí que son conocidos en Francia y no precisamente por una tarea patriótica o por una labor en favor de los auténticos intereses del país. Su servicio a la Unión Soviética está siempre probado. Es muy divulgada la opinión de que la plama mayor comunista francesa carece de figuras de relieve. Se dice que el Presidium galo lo integran «ancianos, paralíticos y obesos». Los estrategas del Kremlin no han sido afortunados al seleccionar esos cuadros de mando. Ni tampoco en renovarlos.

Donde hay que situar la raíz del peligro comunista francés es en el propio sistema establecido en el país a raíz de la liberación, opina el escritor Henri Sabarthez. Los comentarios de este tratadista son transparentes y concisos: «Algunos sectores oficiales, de la Administración, de la Universidad y de la Prensa jugaban, consciente o inconscientemente, a multiplicar el número de simpatizantes comunistas. Ocurre como si intentaran convencer a ese 85 por 100 de ciudadanos que no vota la candidatura de Moscú con el fin de que ensayen la experiencia soviética».

El semanario «Rivaroli», en su número del pasado 23 de enero, escribe acerca de las oportunidades del partido comunista francés: «Las esperanzas de los dueños del Kremlin no descansan en la capacidad maniobrero de los Duclos y de los Thorez franceses, bien conocidos por los ruidosos descalabros cosechados. Moscú

confía en la ayuda que les pueden prestar los incautos o los inconscientes. Las ofensivas de paz de Moscú, las sonrisas de Krustchev, los mensajes de Bulganin se dan sólo para distraer a la galería. La política soviética se mueve en París hacia unos fines que nada tienen que ver con la paz».

LA RUTA DE PARIS PASA POR SHANGAI

De la misma manera que Alemania en la guerra mundial número dos no intentó atacar de frente a la «línea Maginot», porque tuvo la oportunidad de envolverla operando por sus flancos, de igual manera Moscú ha intentado maniobrar en Francia sin arriesgarse a un ataque directo. Hechos históricos y fechas hablan por sí solos. Fué el mismo Lenin quien pronunció esta frase, que encierra un programa completo de acción estratégica: «La ruta de París pasa por Shangai y Calcuta...».

Ese camino está efectivamente señalado por la actuación de la política soviética. Unos cuantos hitos marcan la penetración roja: el régimen comunista chino (1948-49); la agresión de Corea (1950-52); la expansión marxista en Indonesia, iniciada en 1945 y actualmente en plena efervescencia; la intervención de Moscú en regiones de África, agudizada desde hace cuatro años; las actividades del Kremlin en el Oriente Medio y, sobre todo, en Siria. Hay que añadir las maniobras soviéticas en la Conferencia de Bandung y

sus intentos para atraerse a la India, Gracias a su dominio de Albania, la U. R. S. S. está ya en el Mediterráneo, con excelentes bases para irradiar su acción sobre los países ribereños y sobre África en general.

A Francia le ha tocado a lo largo de estos últimos doce años experimentar las embestidas del expansionismo soviético en sus líneas de retaguardia. La estrategia proclamada por Lenin ha tenido plena efectividad; los territorios de ultramar franceses se han visto expuestos a la penetración comunista.

A pesar de no contar el partido comunista francés con figuras de relieve, esta minoría se ha movido disciplinadamente, con una efectividad muy superior al número de afiliados. Dirigidos por Moscú ha maniobrado ágilmente, ocultando sus fines y tratando de desconcertar a los adversarios. En tanto que el ataque frontal y abierto al territorio metropolitano se rehuía, se procuraba ir mirando la Francia de Ultramar. Acá sí que la Unión Soviética ha operado sin tapujos.

LA FUERZA DE 600.000 HOMBRES

Era habitual en todas las elecciones generales francesas que más de cinco millones de votos sean para los comunistas. Desde que se instauró la IV República, esos cinco millones no faltaban nunca a la hora del recuento de las papeletas.

El hecho paradójico es que esa suma de votantes no corresponde al número de afiliados que tiene el partido. Según los últimos datos conocidos, los poseedores del carnet comunista no pasan de

DE LA FERIA, AL CAMPO

CADA tres años el campo español va a la Feria Internacional de Madrid, y es entonces cuando aquel recinto adquiere toda su plenitud multitudinaria. Muchas ferias lugareñas y comarcales hay en España, pero la grande, la internacional es la que convoca en Madrid a todo el agro de nuestro país a la asistencia plenaria. Entonces es cuando la Casa de Campo adquiere para su bello nombre un sentido plenamente real. Y entonces es cuando todo el campo va a la Feria, con mayúscula.

Pero también puede la Feria ir al campo español, mucho más allá de las tapias de aquel recinto. Y esto es lo que se va a ensayar ahora por medio de equipos volantes de capacitación profesional agropecuaria.

Dentro del recinto murado de la Feria Internacional del Campo han sido montadas varias escuelas nacionales y centros de formación profesional acelerada. Allí está la Escuela de Hostelería, que si no es específicamente agrícola no cabe duda que se nutre en mayor parte de los productos del campo. Pero hay otras escuelas que sí son directamente de enseñanza agropecuaria. La Escuela de Avicultura, la de Cunicultura, la de Apicultura, la Escuela Nacional de Industrias Lácteas..., o sea que la Casa de Campo de Madrid, en su parte de recinto ferial, es como una gran Universidad práctica, de cursillos intensivos que se suceden en pabellones tan distintos como exige una tan variada complejidad de materias como allí se enseñan.

Aquellas escuelas se encuentran, no obstante, con la dificultad de que muchos de sus posibles alumnos no pueden abandonar sus quehaceres sin grave quebrantamiento económico. Especialmente las de enseñanza agropecuaria se

encuentran con que muchos ^{de} ellos no pueden acudir a Madrid por muchos días —y un cursillo de enseñanza los exige—sin dejar muy importantes asuntos que requieren el «ojo del amo».

Por eso, además de los cursos de organización directa, se ha pensado ahora en organizar cursillos solicitados. El primer ensayo se hace con las industrias lácteas. De la Casa de Campo han salido ya un buen número de maestros queseros. No tantos como necesita esa industria en la actual etapa de renovación, pero si los suficientes para organizar algunos equipos móviles de capacitación profesional específica. Se trata de llevar las más modernas técnicas hasta las ganaderías más lejanas que lo soliciten. Es ni más ni menos que ir a la montaña en vez de esperar que ésta venga a sentarse en los pupitres de una escuela de capacitación agropecuaria.

Como primer ensayo se va a hacer ése de los maestros queseros, enviados de dos en dos campo adelante. Se trata de tipificar la producción española de quesos y mantecas, que anda un poco desordenada de métodos. Un 25 por 100 de materia prima aprovechable se puede recuperar en la casera industria de los quesos si se modernizan sus métodos de elaboración.

Pero después de este primer ensayo los cursillos móviles se emplearán también por las demás escuelas agropecuarias radicadas en el recinto de la Feria Internacional del Campo. Y con sus maletas técnicas—como viajantes de la capacitación profesional—saldrán cada vez más numerosos equipos hacia esa revolución técnica que el agro español necesita y que tanto tiene que beneficiar directamente a la renta y la vida nacional.

600.000. ¿Por qué, entonces, varios millones de franceses que no son afiliados votan a favor de Moscú?

Son los inconscientes, los ambiciosos, los resentidos quienes con espíritu de represalia, con verdadero ánimo de «revanche», dan sus votos a los comunistas. Este hecho no lo ignoran los dirigentes rojos y se abstienen por el momento de forzar la situación. Por eso no atacan de frente para hacerse con el Poder. Para una empresa de este tipo no podían contar por el momento con aquellos cinco millones de votantes, sino con los 600.000 afiliados.

Esta realidad la han palpado en innumerables ocasiones en las que ni siquiera para las grandes solemnidades pudieron reunir gran-

des masas. Para sus algaradas callejeras, como las que organizaron cuando el general Ridgway llegó a París a ponerse al frente del S. H. A. P. E., sólo pudieron reclutar unos cuantos millares de exaltados. Al ser detenido el cabecilla Duclos, hace cuatro años, el partido quiso organizar una especie de «levantamiento de indignación» y fueron pocos los que se tomaron la molestia de echarse a la calle para mostrar su disgusto.

La fuerza efectiva del comunismo en Francia no puede medirse, pues, por los votos. Su verdadero poder está en la capacidad de maniobra, en la acción subterránea y en la severa disciplina que liga a esos 600.000 afiliados. La obediencia exacta y matemática a las órdenes dictadas por Moscú dan

la peligrosa eficacia al grupo. Esto unido a la gran capacidad para el engaño y el disimulo son las principales armas del P. C. francés, que facilitan su penetración para extender e irradiar su acción subversiva y de zapa, contra los intereses del país.

MOSCU ES QUIEN PAGA

Punto que siempre ha excitado las cábalas de los franceses es el mecanismo secreto de las finanzas comunistas. Este partido opera siempre con ostentación de abundantes medios económicos. Hace algún tiempo la publicación «B. E. I. P. I.» o «Boletín de la Asociación de Estudios e Informaciones Políticas Internacionales» publicó un trabajo que aclara muchos extremos de la contabilidad que rige las cajas fuertes de la organización.

Una de las más importantes fuentes de ingresos proviene de los bolsillos de los afiliados. Este partido es el que exige más duro sacrificio económico de los militantes. Las cotizaciones se distribuyen luego del modo siguiente: la cuarta parte queda en poder de las respectivas células, otra cuarta parte se ingresa en la sección correspondiente, la tercera parte va a la Federación y la parte restante engrosa las cajas generales del partido.

Según datos conocidos del año 1946, las cotizaciones representaron en ese año cerca de 29 millones de francos, las suscripciones y la venta de los periódicos sumaron 32 millones, la distribución de libros y folletos proporcionaron más de un millón. Pero uno de los ingresos más fuertes venían de los fondos públicos, del mismo contribuyente francés, sea o no comunista. Se da la circunstancia que unos mil millones de francos eran sacados de las arcas de los municipios donde los comunistas son dueños y señores. Esa elevadísima suma se extraía para la adquisición de libros y publicaciones, editados siempre por empresas comunistas. De esta manera, el país entero pagaba buena parte de los gastos de la propaganda roja. Al mismo tiempo que daban grandes beneficios comerciales a editoras que pertenecen al propio partido rojo y que luego se destinan a la acción subversiva.

Pero todos estos y otros ingresos no cubren el presupuesto anual de gastos. El déficit es equilibrado por la U. R. S. S.

Ya el 7 de enero de 1918, un decreto firmado por Lenin y Trotsky ponía una suma de 2.000 millones de rublos a disposición de los agentes en el extranjero del Comisariado de Asuntos Exteriores para ser distribuidos entre los partidarios de la U. R. S. S. Desde aquella fecha, la ayuda ha continuado sin interrupción. El balance de la Internacional para 1931 descubría que ese año había sido invertida en los partidos extranjeros una suma de 75 millones de dólares. El general soviético Krivitsky ha hecho público que Moscú carga con el 90 ó el 95 por 100 de los gastos de los partidos comunistas en el extranjero. Y Moscú paga, pero también exige.

FRANCIA. CAMPO DE EXPERIMENTACION

La propaganda es uno de los aspectos de la acción comunista más atendido. No siempre adopta una actitud histriónica para ganar prosélitos. Las más de las veces las declaraciones de buena voluntad de los cabecillas del Kremlin sirven para ocultar los verdaderos propósitos. La propaganda soviética es un tinglado montado a lo grande, con técnica y sin improvisaciones.

En determinados momentos, Moscú lanza palabras de justicia social dedicadas especialmente a la masa de crédulos e inconscientes. Pretende así ganarse simpatizantes, prometiendo todas las garantías y todas las venturas. A veces, se buscan nuevos caminos para la penetración. En este aspecto, Francia ha servido de campo de experimentación.

Es reciente aún la acción que emprendió Moscú para sembrar el error entre los propios católicos franceses. Gota a gota, se disfrazaba sabiamente la doctrina comunista. No todo el mundo podía precisar el alcance de una propaganda, en apariencia inofensiva. La maniobra quedó al descubierto con la condena por la Santa Sede de publicaciones «católicas» como «La Quinzaine». El Ministerio de Defensa francés hubo luego de prohibir la lectura en los cuarteles de «Temoignage Chretien». Son éstos dos hechos representativos de la acción solapada del comunismo. «La Quinzaine» tiraba entonces 8.000 ejemplares y contaba entre sus suscriptores con dos mil sacerdotes, sorprendidos en su buena fe.

Otra muestra de esa actividad subversiva la da el hecho de que un porcentaje muy elevado de los seis millones de ejemplares que las publicaciones católicas francesas editan semanalmente, estaban en manos de una organización dirigida por filocomunistas.

TOMA DE POSICIONES EN ARGEL

Esta capacidad de infiltración del comunismo se ha ejercitado hábilmente en los territorios franceses de ultramar. La estrategia del Kremlin ha exigido la máxima actividad en el Norte de África, a fin de debilitar el sistema defensivo de Occidente. Y el partido comunista francés, en contra de los intereses del país, respondió sin titubeos a esas exigencias.

Argelia fué una prueba de la penetración roja. Los comunistas comenzaron su tarea y prepararon sus posiciones al amparo de la «Resistencia», durante los años de la segunda guerra mundial. Para ello no dudaron en cubrirse con todos los lemas patrióticos en uso. En esa época se hicieron con el mando de las organizaciones sindicales, poniendo al frente de ellas a Ascensi y Rochisani. En la Universidad situaron al rector Laugier. La dirección de los ferrocarriles argelinos pasó a manos de Wilderspach. A la cabeza de la Dirección General de Trabajo se introdujo a Pinty. Con estas cabezas de puente, la infiltración se llevó a cabo en gran



La acción comunista es causa de frecuentes desórdenes

escala y alcanzó pronto a todo el territorio.

La envergadura de esa influencia se puso de relieve durante el proceso contra los dirigentes comunistas argelinos, acusados de «atentado contra la seguridad del Estado». El proceso se desarrolló en Argel, el mes de octubre de 1953. Luego se demostraría la participación del comunismo intentando la guerra en el territorio.

La Oficina Política del partido declara en junio de 1954, la necesidad de una «urgente» agitación en Argel, mientras que André Tillet y Lachenal agitan a los argelinos que trabajan en Francia. Días más tarde, François Bi-

loux proclama la necesidad de intensificar la subversión en África para impedir el envío de refuerzos franceses a Indochina.

En julio de 1954 puede ya León Félix anunciar el éxito del partido el mes de noviembre de 1954, se ción de las guerrillas se extiende a todo el territorio. Al mismo tiempo señala la conveniencia de intensificar la propaganda entre los soldados franceses para que éstos se nieguen a combatir.

Al dar comienzo las hostilidades en las montañas del Aurès, el mes de noviembre de 1954, se descubre que los comunistas han enviado fuertes sumas de dinero, así como «consejeros». Uno de los

principales dirigentes argelinos en la zona de operaciones, Messali el Hadj, es un veterano miembro del partido comunista.

Así, en contra de los legítimos intereses del país, el partido comunista francés se ha movido en la sombra, provocando diferencias y alentando el desorden, hasta que las autoridades iban desmontando las células rojas y desalojando a los miembros del partido de las posiciones ocupadas por sorpresa.

DOS ETAPAS DE ACTUACION

Las actividades comunistas en Argelia son sancionadas por Moscú. Radio Budapest lanzó al comienzo de las hostilidades esta proclama: «El partido comunista invita a todos los hombres y mujeres de Argelia a protestar contra la presencia francesa por todos los medios.» La detención de Mohamed Gueruf, dirigente comunista argelino que se encontraba en el Aurès, permitió descubrir la intervención del partido con el comunista de Francia. Gueruf declaró haber recibido grandes cantidades de dinero procedentes de París.

Roland Ibáñez, secretario general de la organización comunista en el departamento de Orán, confiesa el 17 de junio de 1955 que «el partido comunista poseía sus propias unidades armadas en el Aurès».

Tantas son las pruebas de la acción subversiva roja que el 14 de septiembre de 1955 el Gobierno francés decide poner fuera de la ley al partido comunista argelino. Los registros efectuados en las diferentes oficinas de la organización permiten descubrir gran cantidad de documentos en que se ponen de manifiesto las estrechas relaciones entre los comunistas y los guerrilleros.

La evolución de los acontecimientos demuestra que la actuación roja sigue un camino trazado con larga anticipación. Así el diario «New York Herald Tribune» ha escrito recientemente que los comunistas «aplican la teoría de Stalin, según la cual el éxito en Africa del Norte tiene que ser logrado en dos etapas: la primera representada por un período de «frente unido» con los nacionalistas, seguida de otra etapa de dominación comunista».

RECETA DE LENIN QUE SE QUIERE LLEVAR A TUNEZ

La penetración roja en Túnez se desarrolló de forma muy similar a la de Argelia, infiltrándose en los círculos obreros a través de las organizaciones sindicales. De aquí iniciaron su influencia en los distintos sectores del país.

En 1952 se descubrió la intervención roja en Túnez. Pronto los comunistas se dedicaron a fomentar desórdenes y choques con objeto de «transformar la crisis política en una crisis revolucionaria.» Ante este peligro, Francia hubo de reforzar sus tropas de Túnez, reservando a este efecto una parte de las tropas destinadas a Indochina. Aunque débil numéricamente, el partido consigue extender la red de sus células a todo el país. Con tanta destreza se mueve, que Román Fajans escribe en 1954: «Consciente o inconscientemente, los dirigentes sindicales de buena fe cumplen con las directrices de Moscú, único beneficiario de la crisis de Túnez. Aunque a veces puede serles la colaboración con el comunismo repugnante, se han colocado en una situación que les imposibilita rechazar la ayuda y la colaboración de los comunistas.»

En Túnez se quiso aplicar la receta de Lenin: para conquistar el Poder en un país hay primero que arruinar y destruir el orden existente y en el vacío del Poder, instalar el mando rojo. El comunismo desarrolla así una peligrosa agitación, no solamente a través de sus organizaciones, sino también a través de las comisiones de Budapest, Moscú y Praga.

En la última feria de Túnez, la casi totalidad de los países sometidos a Moscú han transformado sus pabellones en centros de propaganda, y los folletos comerciales se distribuían acompañados de literatura roja.

AFRICA COMO OBJETIVO

Los cambios realizados por Moscú en su aparato diplomático demuestran claramente que la U. R. S. S. piensa intensificar su penetración en todo el Continente africano. En estos puestos de mando diplomático se encuentran los mejores conocedores de los

problemas de Africa. Con su Embajada en Trípoli, Rusia se ha acercado ya a la zona neurálgica.

Se sabe que en Brazzaville (Congo francés) existe un centro de reclutamiento comunista para este territorio. Según informaciones de Dakar, hay siempre indígenas que se encuentran en camino hacia Moscú y otras capitales comunistas, o que regresan de asistir a cursos de educación política y adiestramiento revolucionario desarrollados en Moscú, Praga y Varsovia.

De las maniobras en el Africa Occidental Francesa habla expresivamente un informe publicado en 1955: «El comunismo quiere carcomer todo. Los campesinos serían así abarcados por la penetración roja, como se intenta en Camerón. El método utilizado consiste en alentar diferencias de clase y de raza. Con la ayuda de la Prensa comunista, la propaganda se realiza a través de simpatizantes del partido, que han sido educados en las escuelas rojas de la U. R. S. S. y de Francia».

Los tácticos del comunismo se esfuerzan, por medio de una acción sociológica hábilmente adaptada a las circunstancias, en hacer el medio africano favorable a sus deseos. Ejercen bajo la forma de lemas, de publicaciones, de propaganda oral al alcance de las masas de iletrados, agitando en la sombra, sin ruido, una actividad sorda, constante e ininterrumpida. En las posesiones africanas francesas, el comunismo local se beneficia siempre del apoyo del partido comunista de la metrópoli.

Al terminar la guerra, el comunismo se impuso por misión apoderarse de la escena política africana, utilizando los partidos locales recientemente creados. Actualmente quiere infiltrarse en las colectividades municipales y espera alcanzar sus fines sosteniendo toda agitación, cualquiera que sea su naturaleza: sindicalista, nacionalista, Islam. Toda agitación susceptible de alterar el orden existente, es alentada y aprovechada por Moscú.

Una de las bazas que Moscú pretende apuntarse en Francia es remover hasta los cimientos la estructura de los territorios de ultramar. El camino de París sigue pasando por la retaguardia francesa, como anunció ya el estratega Lenin.

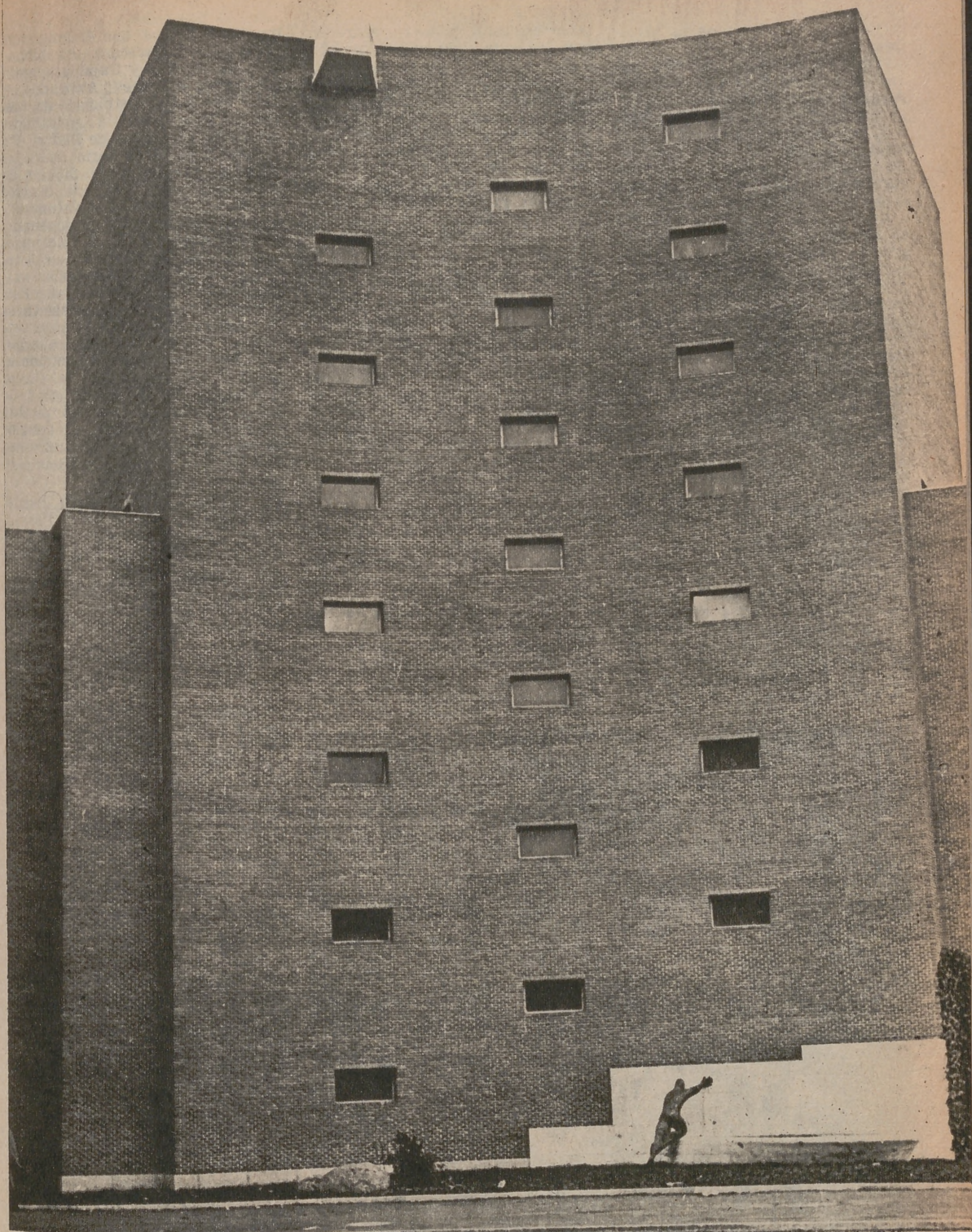
Alfonso BARRA

Lea usted

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID



VELAZQUEZ, 138, MADRID CASA DE LA BIOLOGIA

LOS MEJORES ESPECIALISTAS
Y LOS ULTIMOS ADELANTOS
DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

«LA voluntad siempre alerta de los maestros que dirigen cada Instituto y la de sus colaboradores permiten hoy que la apertura oficial del Centro no sea una ceremonia que pone en marcha una esperanza, sino la consagración de una realidad que está ya viva, vigorosa y preñada de seguros servicios a la ciencia y a España.»

Al filo de la una y treinta de una de estas últimas mañanas, de labios del director brotaban las palabras. El doctor Marañón, caladas las gafas sobre sus ojos jugueteones, explicaba ante el Jefe del Estado y un grupo numeroso de autoridades y científicos lo que el Centro de Experiencias Biológicas significaba como apor-

tación a la empresa de la investigación.

Minutos antes el Caudillo había clausurado la XIV Reunión Plenaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, símbolo de los espléndidos y variados estímulos con que el Estado ha favorecido y alentado la investigación científica a lo ancho y largo de la geografía nacional.

Ahora se abría ante la realidad de las cosas presentes un Centro grande donde la ciencia ocupaba su trono por derecho. Bajo las quietas lámparas fluorescentes sembradas con profusión en el techo del salón de conferencias—rectángulo pequeño donde los deseos de sabiduría biológica encontrarán su anchura—, los rostros de los afanosamente dedicados a su estudio brillaban de alegría. Francisco Franco, impulsor decidido de este lanzamiento a la conquista del espíritu a través de la ciencia, había escrito su firma en el Libro de Oro abierto ante sus ojos con las entrañas blancas. Disertaba el director el doctor multiplicado—ahora sólo médico—con cálida palabra. Pocas, las suficientes, para decir: «... la gran alegría que hoy experimentan los biólogos españoles».

Todo como un símbolo. Al lado, tras la pared de ladrillo enyesado, otro recinto rectangular, como una sepultura donde se encierran íntimos recuerdos de otro

sabio español, primero entre los grandes, que llevaba por nombre el del Apóstol nuestro, y Ramón y Cajal por apellidos. En la salita, cuadros, óleos donde los pinceles del maestro ya muerto mucho tiempo dibujaron retazos de humana anatomía, pedacitos del cerebro, tejidos casi vivos. Y allí, por las vitrinas, los diplomas ganados sin pedirlos. El del Gran Premio de Moscú, el Nobel, el Helmholtz. Bajo un cristal limpiísimo, sus gafas en las fundas, su cartera, que nunca le pesó en el bolsillo; la toga amarilla ribeteada de negro sobre el pecho y el birrete de gala. En el rincón, su paraguas, el bastón sobre el que apoyaba su humanidad batida en el trabajo. En otra habitación contigua, la mesa sencilla e intocada donde batalló sin descanso día tras día, el pobre sillón donde, sentado, consumía las horas ante el microscopio. Todo igual, como estaba aquel día en que don Santiago dijo adiós para siempre. Encima de la mesa los mismos colorantes y reactivos que él usaba. los pocillos, las decenas de «cachivaches» anticuados que al servicio del genio dieron frutos... geniales.

Enfrente, su otra mesa, la del despacho, algo más rica. Y el sillón donde atendía a las visitas. Por las paredes, cuadros, acuarelas pintadas por él—una mujer tendida, como muerta—, retratos

de otros sabios que le enviaron su mensaje amistoso. La biblioteca de Ramón y Cajal ocupando un frente de pared. Alineados en ella, libros de Histología, de Medicina en general. Y codeándose con ellos, las obras de Platón. Un rincón para el armario donde se guardan sus miles de dibujos de anatomía patológica, de centros de invertebrados, de protuberancias, de cerebros, de neurogénesis. Otro rincón para su telescopio, que don Santiago plantó en la terraza de su casa para estar muchos ratos junto a las estrellas. Y otra pared para tres laboratorios de preparaciones histológicas realizadas por él. Cristales mínimos.—¿cuántos miles habrá?—donde al profano se le ofrece un juego multicolor de dibujos caprichosos, donde la danza de los puntos cromáticos se antoja un conglomerado estético de alucinaciones con sentido. Y muchas cosas más en otros sitios.

El orador terminaba su discurso. Yo diría que nuestro Premio Nobel escuchó las palabras desde donde sus cosas se han juntado, allí separadas de la voz del director del Centro, Gregorio Marañón, sólo por la pared que alzaron los ladrillos al juntarse.

«LO DEMAS VINO POR ANADIDUDA»

Donde al final confluyen la calle de Velázquez y la de Joaquín Costa, el proyecto de un célebre arquitecto, don Miguel Fisac, un día se hizo sólido, real. Un edificio nuevo, funcional y moderno, de estética lograda, venía ya a sumarse a la ya larga lista de realizaciones materiales que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas está sembrando por la geografía española. Respondía su presencia al deseo fundamental del Consejo de abonar bien el campo de la investigación científica. El esfuerzo más intenso lo ha realizado sin ninguna duda en el cumplimiento del plausible propósito que viene a crear una serie de centros donde se labora eficazmente en el fomento de las ciencias.

Cada inauguración es como un grito. En esta serie de creaciones científicas son algo más potente. Son anemias de España que se curan. La historia lo demuestra. Hasta principios de este siglo ningún Estado se preocupaba en España de lanzar a los hombres sistemáticamente a conquistar la ciencia. Entonces ya, una orden real—1901 fué el año del milagro— reguló oficialmente la adjudicación de pensiones al extranjero. Seis años más tarde esta labor se encomendó a la Junta para Ampliaciones de Estudios e Investigaciones Científicas. Su labor fué notable. Pero España necesitaba otras alturas. Fué el nuevo Estado—tras el paréntesis impuesto por la guerra— que se propuso alcanzar las altas situaciones. El 24 de noviembre de 1939 se creaba por ley el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En él quedaban integradas, con amparo oficial, desde las personalidades que se esforzaban en la investigación y privada, y hasta los miembros más distinguidos de las Universidades, sin



El Jefe del Estado firma en el libro de Honor del Instituto de Biología, ante los recuerdos de Ramón y Cajal

olvidar los hombres que enseñaban en las Altas Escuelas Superiores, los encuadrados en las Reales Academias y las figuras eclesiásticas que ampliaban el campo de las ciencias sagradas.

Lo demás vendría por añadidura. Y por este camino llegaron los batallones científicos estrenados para practicar las investigaciones como una profesión. Por el mismo sendero, las corrientes modernas de todos los países que llevan al fomento de la investigación confluyeron en los centros que el Consejo creó. Por este providencial sendero de las añadiduras —entre lindes de esfuerzos y de trabajo— llegó este Centro de Experiencias Biológicas, recién inaugurado Realidad que se ofrece integrado al Patronato «Santiago Ramón y Cajal», de Medicina y Biología Animal. Este nuevo centro abarca el Instituto de Metabolismo y Nutrición, el Instituto «Jaime Ferraz» de Microbiología, el «Ramón y Cajal» y el de Endocrinología Experimental. Encuadrados también en el centro están los Departamentos de Enzimología y Bioquímica Vegetal, el de Bromatología y Nutrición Animal, el de Experimentación Animal y Patología Comparada y el de Biofísica.

Todo dentro de tres cuerpos que forman el edificio. El central, con ocho plantas —torre con fachada de rotunda segada—, y los dos laterales, abiertos en abanico para prestarle anchura al gran patio central, con cuatro plantas amplias. Un gigante de ladrillo y cristal, que parece intencionadamente levantado como un abrazo amplio de un cuerpo con los brazos extendidos.

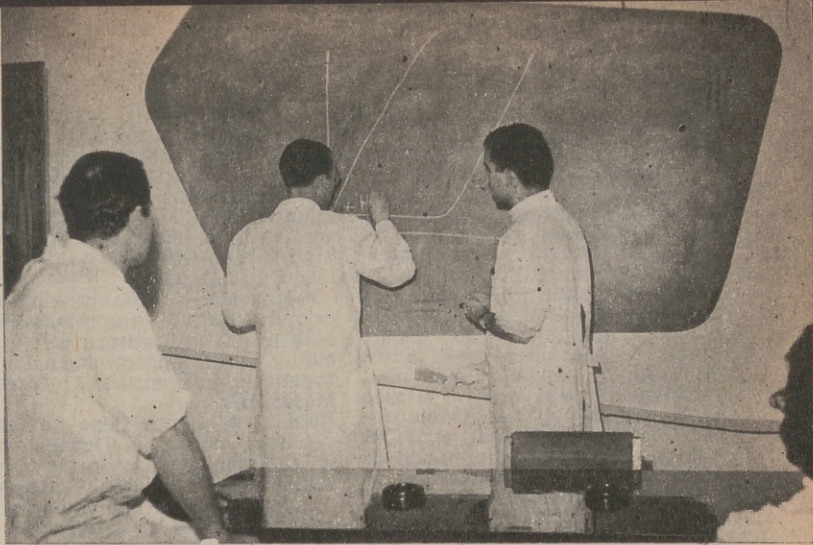
Y por dentro, la anatomía completa con sus nervios en red, sus tendones alargados, su circulación sanguínea. Una procesión de maravillas que se ofrecen al visitante. Pero que están allí, al servicio de unos especialistas que multiplicarán con su trabajo en proporción geométrica el número de las realidades fantásticas.

Aquí no hay secretos velados al informador. No hay ensayos de bombas destructoras, ni aparatos preparativos de lanzamientos peligrosos. Son todos aparatos modernos, de una delicadeza femenina, que no asustan. Tan menudos y finos que despiertan la curiosidad a través del corazón. Un centenar de investigadores pasan aquí las horas con el ojo muy abierto sobre el microscopio modernísimo que agiganta la mínima estructura vegetal y animal. Hay silencio en las naves y pasillos, actividad febril en cada estancia. Todo como en convento, donde el minuto es oro que se pierde.

Ha mostrado mi deseo de visitar el edificio. Dos jóvenes especialistas se ofrecen a acompañarme. Lápiz y folio en mano, a su lado me lanzo a no dejar sin ver el mínimo detalle. ¡Luego se me irán tantos!

UN CAMINO SEMBRADO DE LOS MAS MODERNOS APARATOS

—Verá qué cosas más curiosas en el Departamento de Experimentación Animal —dice uno de mis acompañantes—. Sólo aquello merece un reportaje.



El trabajo de los laboratorios se completa con el de las aulas de Biología, ante los recuerdos de Ramón y Cajal

Estamos en la primera planta del ala izquierda, la que cae al final de la calle de Joaquín Costa. Las tres primeras plantas las ocupa el Instituto «Jaime Ferrán». A la derecha de la puerta de entrada se abre una puerta de cristal esmerilado.

Esta parte está reservada, independientemente del resto, al Departamento de Biofísica. Fuerte, de estatura mediana, bata blanca vestida, ojos despiertos, vivos. La fotografía impresionista del doctor Fernández Molina, que dirige las actividades del Departamento. Me va explicando todo detallada, minuciosamente. La delicada labor que reclama cada experiencia, el objeto de los aparatos que se multiplican por todos los lugares, y me resume al fin: —Aquí se realizan experiencias para aplicar la técnica física al campo concreto de la Biología.

Una empresa difícil y fecunda que no arredra al doctor ni a sus colaboradores.

Dos plantas y media para el «Jaime Ferrán». Y en ellas, hombres con batas blancas, especialistas jóvenes, técnicos, señoritas y mozos que prestan sus esfuerzos al servicio de la investigación microbiológica. Grandes y modernísimas especies de cocinas. En ellas se preparan medios de cultivos. Por arte de birlibirloque, como salidos de la manga de un prestidigitador, se crean estos medios

donde se estudian los cultivos. Los más variados microbios posan ante la lente del microscopio para ser analizados con cuidado. Los especialistas sacan sus conclusiones. Y ven más claramente los porqués de anomalías encubiertas, logrando conjurarlas. Planta segunda. Planta tercera. Laboratorios alineados en cadena. En ellos mil delicados aparatos de las más variadas formas colocados como para abrir los ojos infantiles en una Exposición de juguetes. Balanzas de precisión, espectrofotómetros, una floración de microscopios diferentes donde no faltan los de fluorescencia. Esos que a Juan Ramón —el poeta— le hubiera gustado manejar para aprender colores sutilmente, llegando hasta la esencia del violeta, el malva y el rosa del crepúsculo. Matraces, buretas, tubos de ensayo... La china artificial y el cristal como de papel. Los miles de «cacharros» que llenan mesas, vitrinas; mesas donde se estudia e investiga. Los elementos servidores de la ciencia.

Arriba, el cuarto piso. Central del Departamento de Enzimología y Bioquímica Vegetal. Al frente de él, don Alberto Sols, doctor en este ramo de la Ciencia que acoge a los estudiantes que preparan el examen de estado. Aquí se investiga sobre fermentos y anti-fermentos, sobre todo lo relacionado con cuestiones difíciles de algo



En el espectro fotómetro, un aparato de precisión que es manejado por manos femeninas

que pudiera llamarse la metafísica de la Biología. Más aparatos sembrados en los rectángulos recién pintados, sobre las mesas nuevas o arrancando de junto a las paredes, como si al ladrillo, al yeso y al cemento se les hubiese antojado producir cosas raras. El lateral derecho. En la primera planta, sobre el fondo, la sala reducida donde el director habló. Y allí, la plataforma desde donde el Caudillo escuchó a Marañón emocionado. Más acá, el Museo—dos salitas pintadas de blanca— donde vive Cajal ante los hombres. Presencia inanimada de cosas que él tocó y manejó «a lo sabio»; el ejemplo ya muerto que hoy siguen otros médicos de España. Aquí, más arriba, y más alto—tres plantas para él—, tiene su asiento el Instituto que quiso para sí el nombre de nuestro Premio Nóbel. El doctor Sanz Ibáñez al frente del trabajo en cualquier acepción. Y la palabra «cáncer» golpeando el estímulo de los esforzados que luchan cada día por birlarle a la muerte esta trágica forma. La Anatomía patológica e histológica sentada en el banquillo de los llamados a testificar. Unos hombres preguntándose sobre ella para llegar a conocerla hasta la entraña. El sistema nervioso reclamado científicamente para hacerle registros ante la Histología. Labor policíaca-cerebral en la que confiamos los mortales sujetos a la prisa, a los cien accidentes del tiempo que nos cerca y destroza los nervios. También a su servicio la materia sin formas animadas. Las cámaras fotográficas, los aparatos físicos y químicos que precisa el estudio. Más microscopios poderosos y un enjambre en reposo de aparatos con calificativos histológicos. Potenciómetros que marcan los índices de acidez y alcalinidad.

TEJIDOS EN EL «BAÑO MARIA»

La lucecita blanca del ascensor ha iluminado el número 4 de la escala dorada. Estamos en terrenos del Instituto de Metabolismo y Nutrición, que dirige don José Luis Rodríguez Candela. Hombre extraordinario y famoso doctor que a la vez que dirige su centro, lleva sobre la espalda la Secretaría General de todos los servicios. Su secretaría particular nos va explicando con acento extranjero todo lo referente a este Instituto. —Este es el laboratorio donde trabaja el doctor.

Un laboratorio más entre docenas, con los últimos gritos de la modernidad científica, entre paredes, sobre un piso y bajo un techo, estéticos, sin lujos.

Después, otro laboratorio donde investigan los colaboradores. Más allá, un cuarto extraño, donde las ratas y ratones son sometidos a experimentación. Sobre ellos se estudia, entre otras muchas cosas, el metabolismo de los hidratos de carbono.

—Aquí esta especie de «Baño María», donde se bañan los tejidos.

Y cerca, un cuadro de cristal, con sus garfios, donde se ponen en observación sus reacciones. Hasta su respiración se observa.

Un quirófano ocupa los metros centrales de una habitación. Sobre un foco gigantesco, desde donde los chorros de luz arrancan hacia abajo, iluminando el cuer-

po de los animales que van a ser intervenidos quirúrgicamente. No falta nada aquí. Ni las calderas de desinfección, ni los termos de agua caliente. Las pinzas, los bisturíes, todo bien colocado y a punto sobre cristales extendidos como alfombras.

—Hay más quirófanos—me dice uno de mis informadores—. Este lo usa el Instituto de Nutrición y el de Endocrinología Experimental que dirige el doctor Marañón.

En esta planta tiene también sus dependencias el Departamento de Enzimología. Aquí se investiga, entre otras docenas de cosas, en los problemas que presenta el metabolismo de los glúcidos.

Los ojos se me han llenado, a través del recorrido, de ultracentrífugas y centrífugas, de microscopios y balanzas, de fotocalómetros y destiladores de variedades mil, nacidos en un juego delicado de los hombres trabajando cristales dibujados con grados y centímetros. Y los oídos, de palabras raras que me suenan a griego, y en él tienen su origen. Pero la visita no ha terminado. Falta por recorrer los ocho pisos justos que componen la torre. Tolvas de pienso, almacenes llenos de harinas espectaculares para los animales que se crían arriba. Un horno crematorio. Dependencias de la Administración. Todo esto encierra la primera planta. Después, en la siguiente, la presencia animal salta al olfato. Aquí están los «bichejos»—en pequeña escala— sometidos a observación por el Instituto «Cajal».

En la planta tercera, su mitad derecha pertenece al mismo Instituto. La otra parte, al «Jaime Ferrán». Aquí los gatos están sustituidos por conejos. Inoculados previamente, a su tiempo, dirán cosas muy importantes para la identificación de gérmenes, bacterias y virus.

Arriba más animalejos. Sobre los que investiga el grupo que dirige el director. Gatos y perros se juntaron por fin. Cámaras frigoríficas donde a veces trabajan los de Enzimología a temperaturas de diez grados bajo cero. Más gatos y más perros. Ratas y ratones sujetos a estudios de metabolismo. El departamento de Bromatología ocupa por completo la quinta planta de la torre. Don Gaspar González y González es el doctor que lo dirige. Bajo su mando un equipo de hombres se dedica a analizar los piensos, a investigar detenidamente su influencia en la producción animal, la intervención de los alimentos en los estados patológicos. Y hoy con ahínco realizan estudios carenciales en ovejas acuciadas por el hecho reciente de que a estos animales, en un pueblo cercano, la lana se les cae inexplicablemente. Quizá el análisis de los piensos explique la razón.

EL COLOQUIO DE LOS PERROS Y EL CUARTO DE LOS RATONES

Desde el sexto piso para arriba se extienden los dominios del Departamento de Experimentación Animal y Patología Comparada, que está bajo el control de don Pedro Carda. Un laboratorio de microscopía y anatomía patológi-

ca, un quirófano de cirugía experimental, otros laboratorios de física y de química, aparatos destinados a realizar estudios electrofóricos y cromatográficos.

Otro piso. Acá y allá sembrados los viveros de roedores. Ratones y ratas—unas albinas y otras blancas beige—traídas expresamente de Suiza y Francia y aquí multiplicadas asombrosamente.

Las primeras que llegaron al centro ya las tenía el doctor Rodríguez Candela.

—Veintidós días dura la gestación. Luego se cambian a otras jaulas para el parto. A los veintidós días se desbetan y pasan a estos «colegios» o colonias en grupos de 75 ó 100, donde se desarrollan.

Se cuida semanalmente su peso, se lleva gráficamente el árbol genealógico de cada familia, los cruces entre ellos. Todo con el mínimo detalle.

—Estas dos estirpes de ratones que usted ve está demostrado que tienen cáncer espontáneo.

La alimentación de estos animales está estudiada y controladísima. Comen una harina especial cuya fórmula española preparan unos laboratorios belgas. Sólo beben agua por unos tubitos de cristal, biberones finísimos y autónomos. La conservación de los roedores cuesta cerca de las 300.000 pesetas anuales. Para el cruce se meten en el mismo lugar un macho y dos hembras.

Este Departamento suministra os viveres a los animales sujetos a experimentación en toda la amplitud del centro. Y para otros de fuera, como son el Patronato de Biología Animal, el Instituto de Medicina Experimental del doctor Vivanco, en la Clínica de la Concepción, y los Laboratorios Coca, de Salamanca. Esta fórmula alimenticia permite un 30 por 100 de economía en el presupuesto de otro cualquier método de alimentación.

Los pollos y gallinas ocupan otra estancia. Se debe su presencia a que era bien sencillo mantenerlos. Aprovechando los residuos de los roedores, y poco más, estos pollos tipo «Brier», de un kilo aproximado de peso, salen adelante.

Otro piso para animales carnívoros. En él, sus viveros. Caballos, conejos, gatos y perros. Veintidós «ladradores» en dos bloques de jaulas. La «timba» que se armó al abrir no puede describirse. Pertenece al grupo de los sonidos ensordecedores. Casi todos están diabéticos.

—Es preciso llevar de los animales un control veterinario perfecto. Una infección que se presente de pronto puede acabar con la mitad de los inquilinos.

Aquí termina la visita a este nuevo Centro de Experimentación, donde todos los trabajos desembocan en el estudio general e importante de la nutrición comparada.

«Todos estos hombres que aquí trabajan no quieren hoy enumerar las publicaciones que han surgido en la paz afanosa de esta investigación. Los frutos de ésta no se encuentran por el número, sino por la calidad, y aun a veces, por la esterilidad aparente.»

Carlos ZAMORANO DE LA FUENTE



Galindo nos muestra este grabado de Donoso Cortés, cuya plancha litográfica encontró en el archivo familiar de Don Benito

DONOSO CORTES Y SU TEORIA POLITICA

Diez años y dos mil fichas empleó Santiago Galindo en su libro

LAS CINCO CUALIDADES DE UN ESCRITOR POLITICO

FLORESTAN Aguilar, número 3. Planta baja. Una habitación acogedora. Entra luz y mucho sol por una ventana amplia. Frente a la casa, jardines para delicia de niños y mayores. Encuentro al escritor sentado, con un libro en las manos y junto a él un tocadiscos a media voz desgranando una sinfonía conocida. La biblioteca se va comiendo el espacio libre de las paredes. Abundan libros de política, de filosofía, de derecho, libros de sociología, de historia. Sobre una mesita una caracola marina. La firma de Pepe Caballero debajo de un cuadro a muchos colores. Más allá, Bernal ha pintado un cuadro costumbrista, alrededor de Madrid en tarde de verano. La figura rara y preciosa de un Cristo estilizado, pura artesanía gallega. Del techo cuelga una lámpara con muchos brazos. La habitación la preside la figura enmarcada del biografiado, del escritor

y político sobre el que este otro escritor ha dicho tantas cosas tan bien dichas: Donoso Cortés.

—Este retrato estubo en París, en la exposición, presidiendo un conjunto de recuerdos, en el Instituto de España, con motivo del centenario de Donoso. Es una copia de un Madrazo, original de un pintor extremeño. Lo mandó pintar don Manuel Donoso Cortés, descendiente del primer marqués de Valdegamas. A la vuelta de París, el Ministro de Asuntos Exteriores quiso que yo me quedase con él.

Santiago Galindo Herrero es el escritor. Uno de los más profundos y documentados escritores políticos de nuestro tiempo. No necesita presentación. De presentación podrían valer sus libros, sus «El 98 de los que fuimos a la guerra», «Orden y Jerarquía en la estructura social», «Historia de los partidos monárquicos bajo la se-

gunda República», o este otro, su último libro, galardonado con el Premio Nacional de Literatura para ensayo, «Donoso Cortés y su teoría política».

Hablamos de la última obra. Y hablamos de muchas cosas. Santiago Galindo Herrero, director de la Editora Nacional y secretario del Ateneo de Madrid, es, además de buen escritor, buen hablador, que lo uno no dice mal de lo otro.

DIEZ AÑOS, UN LIBRO

—¿Desde cuándo comenzó a interesarle a usted la figura de Donoso Cortés?

—Durante nuestra guerra leí un pequeño libro de Giménez Caballero, en el que se refería a Donoso Cortés. Si titulaba «El Vidente» y en él hablaba de una visita al pueblo de don Benito, reí en el pueblo de Don Benito, recién liberado por las tropas naciona-



Santiago Galindo Herrero en la actualidad

les, donde se conservaba el archivo de la gran figura política del siglo XIX. Después, la lectura de algunos textos que hacían referencia concreta al político internacional de España, me impulsaron a leer sus obras completas.

—Al margen de esta obra, usted ha escrito y publicado ensayos, artículos, etc., sobre este personaje, ¿podría decirme sus escritos más importantes en este sentido?

—Aparte de más de cincuenta artículos en diarios y revistas sobre Donoso Cortés, he publicado un folleto en la colección «Temas Españoles» y tres ensayos que juzgo más importantes: «Donoso Cortés en su paralelo con Balmes y Pastor Díaz», en la *Revista de Estudios Políticos*; «Donoso Cortés en la última etapa de su vida», en *Arbor*, y «Donoso Cortés pensatore católico en L'Osservatore Romano». También hice una selección de textos políticos de Donoso Cortés para la Biblioteca del Pensamiento Actual, de Ediciones Rialp, a la que puse un breve prólogo.

—¿Cuándo comenzó a escribir este libro?

—En realidad hacía 1946, cuando comencé a preparar mi tesis doctoral de Derecho.

Diez años para la obra. Y, en verdad, que esos diez años están sobradamente justificados. Los han exigido las trescientas y pico de páginas minuciosamente pensadas, meditadas y escrupulosamente escritas.

—¿Encontró mucha bibliografía española?

—Estudios originales y amplios sobre Donoso, francamente, no, aunque sí muchas citas y referencias concretas en los autores tradicionalistas. Es necesario recordar la labor realizada por Gabino Tejado para que no se olvidara el pensamiento de Donoso.

DOS MIL FICHAS Y ALGUNOS VIAJES

Trinuca y María del Mar son dos chicas muy guapas. Las dos más pequeñas en la familia nume-

rosa que componen el número siete. Las dos están aquí, junto al padre. Los otros, en el colegio.

Galindo Herrero no fuma y apenas bebe. El tendrá con media copa de coñac para una conversación larga, mientras su mano derecha estará siempre atenta para que las copas de los demás no queden nunca vacías.

—¿Manejó usted materiales de primera mano para esta obra?

—Sí. Los encontré en el archivo familiar de Don Benito, pues to a mi disposición por el sobrino nieto de don Juan Donoso, don Manuel Donoso Cortés y García de Paredes. Y algo encontré también en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y en París. Cuando pensé escribir este libro me puse en comunicación con el Alcalde de Don Benito y fué el Alcalde quien me dió a conocer al sobrino nieto del primer marqués de Valdegamas. Me he pasado muchas horas en el archivo que este señor posee y que tan gentilmente me ofreció. Allí encontré gran parte de lo que buscaba. Tuve ocasión de ver documentos de mucho interés, autógrafos de Napoleón III, de Metternich, de Luis Veuillot, gran amigo de nuestro Donoso durante su época de embajador de España en París, algunos autógrafos de Isabel II, muebles y otros objetos de uso personal. Allí vi también su ejecutoria del título de marqués y muchas notas y comentarios manuscritos a sus lecturas de juventud.

—¿A qué cree usted que se debe el hecho de que la figura de este gran político español haya sido por mucho tiempo olvidada en España?

La respuesta no tarda en venir. El escritor habla despacio y sus palabras salen claras, como las ideas y juicios desarrollados a lo largo de las páginas de su obra:

—Creo que la Restauración fué una de las causas que más influyeron en el olvido del pensamiento de Donoso. Cánovas mis-

mo era decidido enemigo del pensamiento donosiano. Pintaba con demasiada realidad y crudeza el camino y la meta por el que andaba y a la que conducía el liberalismo. Y en una época en que el liberalismo estaba triunfante y lleno de optimismos absurdos hacía el porvenir, resultaba molesto que se alzara la voz de un aguafiestas que denunciaba el triste y trágico fin de todo aquello. Creo sinceramente que fué el ambiente la causa principal del olvido lamentable del pensamiento y de la figura del pensador, escritor y político extremeño.

—Tengo entendido que han sido escritores alemanes quienes más han tratado a Donoso, ¿es cierto?

—Desde luego. Los nombres de los alemanes que más decididamente y con más empeño han estudiado a Donoso Cortés son Edmund Schramm, Carl Schmitt y Dietmar Westemeyer.

—¿A qué cree usted que puede deberse el que hayan sido precisamente los alemanes los que más se hayan interesado por el pensamiento de Donoso Cortés?

—Indudablemente a la crisis política producida como consecuencia del fracaso de las ideas liberales, que alcanzó antes a Alemania que a ningún otro país, sobre todo después de la guerra del 14. En un rincón de la biblioteca veo muchas carpetas azules amontonadas.

—Son parte de los documentos y fichas utilizadas.

—¿Cuántas fichas?

—Dos mil, aparte de los documentos de primera mano.

—Su libro tiene tres partes bien diferenciadas: estudio del pensamiento político anterior a la época de Donoso, vida y hechos del personaje y estructuración de su pensamiento político, además de la abundante bibliografía que usted aporta, si a los tres partes fuesen tres libros separados, ¿cuál de ellos sería para usted el más importante?

Galindo Herrero tiene el libro en las manos, pero no necesita pasar sus hojas, ni ver sus índices, para responder:

—Desde el punto de vista político y teórico, indudablemente, la tercera parte, aquella en que pretendo estructurar el pensamiento político donosiano. Pero este pensamiento no ha nacido de una forma impersonal, sino de Donoso Cortés, y la vida de éste se estudia en la parte segunda. Esta segunda parte no puede entenderse sino conociendo el ambiente en el que Donoso se mueve y sus antecedentes y esto es lo que constituye la parte primera. Quiero decir que veo una unidad temática esencial en las tres partes que usted señala y que el libro tiene en realidad.

Tres partes perfectamente seguidas en un todo temáticamente armonizables. Yo creo que para el pensador, para el hombre que guste de conocer el pensamiento y las orientaciones políticas de uno de nuestros más indiscutibles escritores del XIX, la última parte—184 páginas—ha de ser necesariamente la más útil. Aquí quedan minuciosamente desarrolladas las tesis mantenidas por el político a través de todos sus escritos. Individuo. Persona. Sociedad.

Gobierno de la sociedad. Formas de Gobierno, Organización del Estado. Quiebra del orden político. Restauración del orden político. Estos son los capítulos, los epígrafes bajo los que Galindo Herrero ha estudiado detalladamente y con acierto singular toda la gama del pensamiento donosiano en materias distintas. Se abre esta última parte de la obra con una larga introducción en la que el autor expone las ideas de Donoso Cortés sobre Europa, sus principios constitutivos, la Edad Media, la Paz de Westfalia, la Revolución francesa, el equilibrio europeo, el principio de las nacionalidades. Luego, el comentario y la glosa de los escritos de Donoso sobre Francia, Inglaterra, Irlanda, pueblos germánicos, Prusia, Austria, Rusia, Italia y unas páginas para comentar algunos juicios del primer marqués de Valdegamas sobre la constitución histórica, el ser y la política exterior de España.

—¿Qué cualidades posee su obra que la distinguen esencialmente de las obras que sobre Donoso Cortés han escrito los extranjeros?

—Puede que esa cualidad esencial sea sencillamente ésta: que en mi libro se hace por vez primera un estudio total y definitivo de la figura y la obra de Donoso Cortés conjuntamente.

—¿Ha tenido usted que hacer algunos viajes para escribir este libro?

—Algunos. He pasado largas temporadas en Extremadura principalmente en Don Benito, en Valle de la Serena, en Badajoz. Luego he ido a París, porque la estancia de Donoso en la capital francesa fué una etapa que creí y creo decisiva en su vida.

LA DOBLE Y PARALELA TRANSFORMACION

—¿Son paralelas, en Donoso, su transformación político-intelectual y transformación religiosa?

A este aspecto de la biografía de Donoso Cortés dedica su biógrafo un buen número de páginas. Por esto, ahora, en el momento de la respuesta concreta, la palabra de Galindo Herrero es concisa y suficientemente clara y explicativa:

—Así lo afirmo en mi libro, como habrá podido comprobar. Y lo afirmo así porque creo que una transformación está apoyada en la otra. Parecen como las dos piernas que llevan el cuerpo y el alma de Donoso hacia la cumbre de su pensamiento.

—De todas las causas que usted apunta, ¿cuál cree más decisiva en esta radical y doble transformación?

—Para mí, el contacto directo con los ambientes religiosos y políticos de París, en los que vio plasmado el ideal y la fe que empezaba a removerse en su interior.

Esta es, como el autor dice y explica en su obra, la causa inicial. Después hay un hecho trascendental en la vida de Donoso Cortés, que le afianzará y le fundamentará para siempre en la nueva ruta de su pensamiento y de su conducta religiosa. Es la muerte de su hermano Pedro, un abogado de prestigio, a quien el político llevaba tan sólo año y

medio de edad. Pedro había vivido una vida modelo. Después de pasados muchos años, Juan Donoso hace ver en una carta el valor que el acontecimiento tuvo en su vida. Recoge la carta Galindo Herrero: «Tuve un hermano a quien vi vivir y morir, y que vivió una vida de ángel y murió como los ángeles morían, si muriesen. Desde entonces juré amar y adorar, y amo y adoro—iba a decir lo que no puedo decir—con ternura infinita, al Dios de mi hermano».

—¿Cree usted justo y acertado el juicio de Bela Menczer sobre Donoso cuando dice: «Donoso Cortés transformó y revolucionó la visión de la historia y la filosofía política de su tiempo, como Shakespeare transformó y revolucionó las reglas del drama histórico. Y el sino de Donoso, como el de Shakespeare, era ser redescubierto y apreciado en todo su valor, por una época muy posterior a la suya, en Alemania, después de haber suscitado admiración en Francia, no sin ser acusado por Barbey d'Aurevill de cierto exceso y deformidad de estilo, del mismo modo que Shakespeare fué censurado por Voltaire»?

—Quizá sea un tanto peyorativo este juicio, aun cuando si es cierto que Donoso introdujo en una época en que no estaba de moda, y con éxito, como puede comprobarse por sus relaciones con los principales políticos y pensadores de su tiempo, un elemento tan decisivo como es la visión providencial de la Historia.

—¿A qué cree usted que puede deberse el actual interés, demostrado en abundantes bibliografías, por la figura y el pensamiento de Donoso?

—Al mismo hecho de la crisis política producida por la quiebra del liberalismo, tan genialmente prevista por Donoso, que hace que se busquen las salidas allí donde aparece una luz.

—¿Cree usted acertada y hasta cierto punto actual, la visión de Donoso Cortés sobre Europa y especialmente la actitud de su pensamiento sobre Rusia?

—Donoso Cortés escribió hace ya más de un siglo. El no era un adivinador del porvenir. Marcó indiscutiblemente las direcciones

que habían de seguir los distintos países europeos, y en eso su formulación es tan acertada hoy como ayer. La crisis de Inglaterra y Francia, la postura de Rusia y de los Estados Unidos de Norteamérica como dos grandes potencias. El pensamiento de que únicamente una Alemania unida podría ser el valladar contra la avalancha rusa, el juicio de que la libertad sería imposible a causa del liberalismo, lo que llevaría al establecimiento de una gran dictadura de proporciones colosales..., todo ello lo estamos viendo y lo leímos antes en Donoso.

EL CATALICISMO, COMO UNICA SOLUCION

—El futuro de Europa, para Donoso Cortés, parece ser que consistiría, en definitiva, en el triunfo del catolicismo. ¿Piensa usted que, a pesar de todo, podemos hoy seguir creyendo en la esperanza del político español?

Santiago Galindo ha abierto el libro por una página determinada y me ha leído un párrafo. En él habla Donoso de su esperanza inequívoca en el triunfo del catolicismo. Galindo Herrero cierra el libro y dice:

—No tenemos otra esperanza. Para mí, la convivencia de los pueblos no puede lograrse más que a través de una ordenación natural de la sociedad, en la que resplandezcan las virtudes cristianas. Frente a esta ordenación natural no hay más que la ordenación rígida y artificial del totalitarismo. Hay que elegir entre una y otra ordenación. El liberalismo, que es el juego libre de la sociedad sin unas normas ni un orden no podía menos de fracasar.

—¿Qué notas peculiares y distintivas tiene la crítica de Donoso Cortés al liberalismo?

—El considerarlo nada más que un camino hacia el socialismo. Para Donoso Cortés el liberalismo remueve las dificultades que encuentra el socialismo en su marcha y le facilita el apoderamiento de una sociedad que no tiene medios naturales de defensa en las instituciones y en los ideales. «El liberalismo sienta las premisas y el socialismo saca las consecuencias.» Son palabras de Donoso.

Una última pregunta:

—¿Cuáles son, a su entender, las cualidades esenciales de un escritor político?

Galindo Herrero resume así su respuesta:

—En primer lugar, un profundo conocimiento de la Historia, sobre todo de la más próxima. Después, un estudio continuado de la realidad en que vive; conocimiento de la teoría política de los pensadores clásicos y modernos y la comprobación de su aplicación a las distintas realidades; claridad y sencillez en la exposición para que sus ideas puedan ser entendidas por el lector medio y finalmente orden en las ideas que debe transportar a sus escritos.

Cinco cualidades que el autor de «Donoso Cortés y su teoría política» ha demostrado con suficiencia poseer.

Ernesto SALCEDO
(Fotografías de Manuel Mora.)



Durante nuestra guerra de Liberación, Galindo, alférez provisional en una unidad de requetés

OPERACION "PLOMADA" EN LAS VEGAS

DOS MILITARES ESPAÑOLES TESTIGOS DE UNA EXPLOSION ATOMICA

EL GENERAL CASTRO, JEFE DE LA DEFENSA PASIVA NACIONAL, PRESENTE EN EL CAMPO DE NEVADA

MARCAN las manecillas del reloj la una en punto de la madrugada. De Las Vegas han partido unas docenas de hombres hacia el campo de experiencias atómicas. Dos horas más tarde cada hombre ocupa su lugar en el puesto de observación. Luces, altavoces y bancos en el observatorio. Ocho millas distante se levanta la torre donde la bomba Kepler va a hacer explosión. Su potencia es, aproximadamente, de 15 KT.

Por el cielo dibujan los aviones la danza extraña de los metales iluminados. Es preciso reconocerlo todo con precisión extrema. Un cambio en la dirección de los vientos puede determinar la suspensión del experimento.

A través de un altavoz potente un hombre va contando los minutos. Cuatro, tres, dos, uno. Treinta y dos segundos, treinta y uno, treinta. Los ojos de los presentes se ocultan tras los cristales de unas gafas oscuras. Son las cuatro cuarenta y cinco de la madrugada. Un silencio maduro de emociones obliga a contener la respiración. Cuatro segundos, tres, dos uno. La hora cero.

Un punto luminoso, brillantísimo, siega la oscuridad de la noche. El punto en el instante ha pasado a ser esfera. Su diámetro se agranda. Cuatro segundos más tarde los hombres se desprenden de las gafas protectoras. La esfera ya ha alcanzado cerca de los 300 metros en el diámetro.

La bola de fuego se lanza hacia arriba, perdiendo luminosidades. Abajo queda oscurecido una especie de hongo artificial. Cuarenta segundos después de la hora H llega a los oídos de todos, con el choque de la onda explosiva, el estampido de la explosión. Todos los cuerpos han experimentado una pequeña sacudida. La operación se ha llevado a cabo con éxito. Dos hombres españoles han presenciado la prueba.

DIEZ PAISES PRESENTES

El Gobierno de los Estados Uni-

dos invitó al español a que enviase observadores para presenciar esta experiencia nuclear en el campo de pruebas de Nevada. En virtud de un acuerdo fueron designados como observadores el general jefe nacional de la Defensa Pasiva, don Germán de Castro Gómez y el capitán de Ingenieros de Armamento y Construcción don José Antonio Ruiz López-Rúa, representando a la Dirección General de Energía Nuclear. Un avión de Iberia despegaba en el aeropuerto de Barajas. Al día siguiente, a las ocho y treinta, aterrizaba en el de Nueva York. A bordo iban los dos invitados españoles que presenciarían la prueba. Al otro día un avión de la T. W. A. los trasladaba a Las Vegas. Mister Gallagher, ayudante del director de la F. C. D. A. (Administración Federal de Defensa Civil), les espera en el aeropuerto. Después...

Es lo que van a contarnos directamente el general don Germán de Castro Gómez. Recientemente contó sus impresiones de este viaje, todo lo que observó, a un numeroso grupo de militares reunidos en el salón de actos de la Escuela Superior del Ejército. Su conferencia, interesante y amena, trajo a la actualidad la primera presencia de observadores españoles en una prueba atómica.

Alto, maduro, mirada clara y viva, agilidad mental, gestos pausados, conversación castrense, militar. Así es el jefe nacional de la Defensa Pasiva. Militar, ante todo. Con todas las virtudes que la profesión lleva consigo. Y por encima de la prudencia, su humildad. Se niega rotundamente a contarnos las cosas de su vida. Le molesta la publicidad. Y respetamos su deseo. El mismo nos convence de que lo que interesa es solamente que cuente lo que vio. Y lo mucho que sabe relacionado con el tema. No me atrevo a decirlo. Pero ésta es la verdad.

—Entre las personalidades invitadas había representantes de Ca-

nadá, Francia, Alemania, Grecia, Italia, Holanda, Suecia, Turquía e Inglaterra.

Canadá destacó cuatro observadores. Entre ellos, el mayor general F. F. Worthington, coordinador de la Defensa Civil Federal. Francia estaba ampliamente representada. Entre sus seis observadores figuraba el director adjunto del Servicio Nacional de Protección Civil, M. Henri Laborie. El grupo alemán lo encabezaba Mr. Max Steinbiss, subsecretario permanente del ministerio federal de la Vivienda. En el trío italiano figuraba el director general del Servicio de Incendios, señor Luigi Pianese. El director general de Orden Público y Seguridad, doctor F. R. Mijnlief, era uno de los dos observadores holandeses. Suecia, Turquía e Inglaterra enviaron igualmente dos observadores, entre los cuales figuraban los altos directores de la Defensa Civil de estos países.

—Los representantes de Grecia no acudieron a presenciar las pruebas. Los demás asistimos a todos los actos.

Me cuenta que los alemanes dijeron querían visitar personalmente los refugios que los técnicos de su país habían proyectado. Los materiales con que se construían eran también de procedencia alemana. Por aquellos días estaban a punto de ser terminados en el campo de experiencias de Nevada.

—Mister Gallagher les hizo saber que para esto era necesario que los que deseasen visitar la zona donde se construían firmaran un documento donde se hiciera constar que ellos asumían toda la responsabilidad en caso de accidente.

Me explica que poco tiempo antes en aquellos lugares tuvo lugar una explosión. Como consecuencia de ello había un alto nivel de radiactividad.

—Los alemanes, dispuestos a aceptar el riesgo, insistieron en su deseo. Después resultó que todos nos decidimos y ni uno solo dejó de visitar a esos refugios.

Me intereso por la descripción del campo de operaciones. El general busca en su mesa unos papeles. Y me proporciona una detallada información.

La zona de pruebas de Nevada es un rectángulo de 64 kilómetros de longitud por 24 de anchura. Entre altísimas montañas se extiende este terreno desértico que las Fuerzas Aéreas con base en Indian Springs, utilizan como línea de tiro de cañón y bombardeo. Más abajo, hacia el Sur, se alza el campamento «Mercury», con viviendas para el personal civil, los técnicos y los ayudantes. Terreno poco habitado, es lugar apto para esta clase de pruebas. Las Vegas, que es la ciudad más próxima, está a distancia de unos 100 kilómetros. Apenas vive gente en el terreno que se extiende a lo largo de esta importante longitud. Cuatrocientos quince kilómetros separan a Los Angeles de esta zona, 500 a Arizona, 1.000 a Denver, 580 a San Francisco.

—¿Cree usted que es el campo ideal para esta clase de pruebas?

—Teniendo en cuenta las cir-

circunstancias antes dichas, puede decirse que sí. Tenga además en cuenta que las condiciones atmosféricas tienen una importancia decisiva en estos experimentos. Y, al parecer, en este lugar las condiciones del clima son muy favorables.

LLEGO, OBSERVO Y TOMO NOTAS

Don Germán, en su viaje vió, observó y tomó muchas notas. De ellas se vale para completar su contestación. Me hace ahora saber que el director de la Organización de Pruebas de Nevada les habló a los observadores en una conferencia sobre las limitaciones que se presentaban en la utilización para estas experiencias de un campo continental. Según mister James E. Reeves, hay tres factores importantes que limitan la utilización del campo de Nevada. El más importante de todos es el de procurar a los hombres que viven en los alrededores su seguridad. Los otros dos son: las facilidades de albergue y el área del campo.

—En aquella conferencia nos dijo que Nevada tenía, desde luego, muchas más ventajas que Bikini y Eniwetok en cuanto a las dimensiones del terreno, que permite movimientos de tropas.

Este extremo es tan cierto que, sólo debido a la extensión del campo, fué posible realizar la famosa serie de experiencias «Ranger». En ella tomaron parte cerca de ochocientas personas del departamento de Defensa, de la Comisión de Energía Atómica y de otros organismos. Gran parte del personal se estacionó en la base de las Fuerzas Aéreas de Nellis, a 20 kilómetros exactos del Llano del Francés. De las extraordinarias proporciones de este lugar habla también la existencia del campamento «Mercury», empezado a construir en el año 1951 y terminado en su transcurso, a fin de servir las más urgentes necesidades.

—Las construcciones levantadas con materiales sólidos no abundan. Los norteamericanos estiman que no es la más adecuada. Las experiencias adquieren en cada nueva serie mayores proporciones, interviniendo muchas veces en ellas más de tres mil personas. Es mucho más cómodo, como dicen ellos, levantar tiendas o llevar remolques.

Nuestro interlocutor insiste en que la mayor limitación de este campo continental de experiencias atómicas está, desde luego, en la seguridad que a las vidas humanas hay que proporcionarles. Esto obliga necesariamente a limitar la potencia de las bombas que harán explosión en las pruebas. Las condiciones atmosféricas influyen también mucho. Conocer la dirección de los vientos es algo del máximo interés, a fin de predecir los alcances de la lluvia radiactiva.

—¿Han sido muchas las experiencias realizadas en el campo de Nevada con anterioridad a esta operación «Plomada» que usted presencié?

—Bastantes, bastantes. La experiencia atómica tiene ya en este área su historia particular. El mismo director de las pruebas hizo esta historia. En mi conferencia recojo los datos más importantes. Puede hacer uso de ella.

De aquí salen los datos. Al suroeste de Socorro (Nuevo México) fué explotada por primera vez en el mundo, en un territorio continental, la bomba atómica. Fué en la prueba «Trinity». Esto ocurrió el 16 de julio de 1945. La número dos continental no hizo explosión hasta seis años más tarde. Tuvo lugar en el campo de pruebas de Nevada de la Comisión de Energía Atómica, el 27 de enero de 1951. En el tiempo que va desde esta fecha a mayo de 1955 fueron detonados en los llanos del Francés y de Yucca 45 armas y artificios experimentales. Fueron cinco series de experiencias importantísimas. Las potencias de las bombas explotadas en estas ocasiones son mínimas si se las compara con las que se lanzaron en el Pacífico. Las de Nevada oscilaban entre 1 y 100 kilotonés. Estas experiencias, a pesar de su poca potencia, vinieron a demostrar la importancia de su valor en los programas nacionales de armas atómicas que se preparaban por entonces.

Varios años antes se habían realizado dos curiosas experiencias de este tipo. La operación «Crossroads», realizada en Bikini el año 1946, y la «Sandstone», el 1948, en Eniwetok, demostraron en el Pacífico el fecundo alcance de estas experiencias con bases en barco. El Laboratorio Científico de Los Alamos y las Fuerzas Aéreas decidieron repetir estas pruebas en los años siguientes, con el afán de encontrar un campo de pruebas continental.

Esta era la necesidad más urgente que entonces se ofrecía. En los atolones del Pacífico los terrenos disponibles carecían de dimensiones importantes, haciendo imposible los grandes experimentos de efectos. En 1950 esta necesidad pasó a ser urgentísima llamada a los especialistas, imponiéndoles el dilema de encontrar un terreno a propósito o renunciar a experiencias de mayor escala.

Era necesario que en el continente de Norteamérica se encontrara una zona apta para llevar a cabo experiencias más fecundas y provechosas. La misma Comisión de Energía Atómica fué quien señaló como el mejor lugar el terreno de tiro y bombardeo de Las Vegas. En su criterio se continuaban allí las dos circunstancias con las que se debía contar. La seguridad pública estaba asegurada al ser terreno apenas habitado. La ventaja logística también podía lograrse. A finales de año se aprobó oficialmente esta designación. Norteamérica tenía ya su campo continental para pruebas atómicas. Las construcciones necesarias se llevaron a cabo con rapidez acelerada, permitiendo que el día 27 de enero de 1956 se realizara la primera prueba. Que la Comisión no

se equivocó en la selección del terreno vinieron a demostrarlo las cuatro series de experiencias que a continuación allí se hicieron.

OPERACIONES EN MARCHA

Fué la primera la tan famosa operación «Ranger», conducida por una organización apoyada por todos los organismos en relación con las pruebas y directamente practicada por el Laboratorio Científico de Los Alamos.

En octubre y noviembre de 1951 fueron detonados siete ingenios dentro de la llamada operación «Buster-Jangle», en la que la intervención de las Fuerzas Armadas, deseosas de experimentar los efectos de estas explosiones, fué más considerable. Al mismo tiempo se inició un programa, al margen de estas operaciones, de entrenar a las tropas, para lo cual se estableció muy cerca el campamento de Desert-Rock. En la serie de experiencias que tuvieron lugar en la primavera de 1952, la Administración Federal de Defensa Civil tomó ya parte. La operación «Tumbler Snapper» abarcó ocho detonaciones. El adiestramiento de las tropas salió ampliamente beneficiado a su final. Durante esta operación se celebraron varias manobras de combate con tropas de la Marina y del Ejército. En la primavera del año siguiente se desarrolló la operación «Upshot-Knothole», durante la cual se realizaron once disparos. Uno de éstos se hizo a petición del departamento de Defensa, que interesaba el lanzamiento desde el aire sobre diverso material militar acompañado de instrumentos de medición para conocer el alcance de los efectos. Entre estos once también se cuenta el primer disparo de proyectil atómico salido por la boca de un cañón de 280 milímetros, preparado por el Ejército. La F. C. D. A. también esta vez estuvo presente.

En 1955 la operación «Teapot» abarcó catorce detonaciones. El departamento de Defensa tuvo otra vez algo importante que pedir. Correspondiendo a sus deseos, se lanzó una bomba sobre una torre de 120 metros de altura. Se realizaron diversas enseñanzas para tropas, y otra bomba fué lanzada desde el aire, explotando, como estaba previsto, a una altura de 9.000 metros.

—La operación que nosotros presenciáramos fué preparada y planeada conforme con el tipo de la del 55. Pero ya se sabía que la operación «Plomada» sería más extensa que todas las anteriores.

Resalta en general la importancia de estas experiencias. Todos los datos recogidos en ella serán usados para estudios de efectos por el departamento de Defensa, la Defensa Civil y otros organismos. El futuro desarrollo de estas armas se beneficiará de las consecuencias sacadas en esta última operación.

—Varias detonaciones fueron realizadas con bombas suspendidas en globo. Otra de ellas fué

disparada desde un enterramiento profundo. Y aunque la mayoría fueron lanzadas sobre torres de 90 a 150 metros de altura, una lo fué sobre un torreón impresionante de 210 metros.

—La puesta en marcha de estas pruebas, ¿será algo complicadísimo?

—Imagínese. Según nos explicó Mr. Edward R. Saunders, director de pruebas de la Administración Federal de Defensa Civil, el principal factor que hay que tener en cuenta a la hora de las explosiones y para después es el estado del tiempo. El tiene mucho que ver con la conducción técnica de la operación y, sobre todo, con el alcance posterior de la lluvia radiactiva.

Al parecer, todo está relacionado con el tiempo. La evolución fecunda de los aviones bombarderos, el normal desarrollo de los movimientos fijados a las tropas, la intensidad y dirección de la explosión y algo tan importante como la obtención de los datos científicos que se buscan, están supeditados a la velocidad del viento, a la nubosidad existente, a la temperatura y al estado de humedad en que la atmósfera se encuentre.

—Para determinar el mejor momento de las pruebas hay montado un extenso y complicado servicio de información. Antes de empezar una operación lo tienen calculado todo con precisión matemática.

INFLUENCIA DE LAS RADIACIONES DE LA LLUVIA ATÓMICA

—¿Podría decirme algo sobre los efectos producidos por las radiaciones de la lluvia radiactiva?

—Ese precisamente es el tema sobre el que se centraron las explicaciones del doctor Gordon M. Duning, de la División de Biología y Medicina, que yo también recojió en el texto de mi conferencia.

Esta alta autoridad explicó oportunamente a los observadores extranjeros que llegaron a presenciar la operación «Piomada» las más importantes cuestiones relacionadas con el tema. En las explosiones de alta potencia, el estroncio representa el mayor peligro en los efectos a plazo largo. Las explosiones del orden de megatones penetran incisivamente en la estratosfera. El estroncio 90 tiene un precursor gaseoso: el kriptón 90, con un periodo de noventa y cinco segundos. En ello estriba la peligrosidad de esta clase de explosiones poderosas.

—El fenómeno de zillamiento del tallo, que después lo vería con mis propios ojos, también entonces lo explico sobradamente. Se debe a que en ocasiones, a lo largo de una sola vertical, las direcciones del viento son distintas. En las pruebas conviene prevenir la posibilidad de que tal fenómeno se produzca. Debido a él se reduce el campo que contamina el polvo radiactivo.

—¿Alguna otra cuestión abordada por el profesor?

—Muchas, muchas. Y muy importantes. Nos hizo ver claro cómo para evitar los efectos de la nube radiactiva es necesario tener

en cuenta los tres tipos de radiaciones. Son los tipos alfa, beta y gamma.

El jefe de la Defensa Civil me hace saber que lo que más le interesó fué lo que Duning dijo sobre aspectos más humanos.

—El factor de la recuperación biológica es algo muy importante. Al parecer, los efectos genéticos de la radiación y el acortamiento en la vida del individuo son acumulativos, no siendo posible la recuperación cuando la dosis se ha recibido en un período largo de tiempo.

En cuanto a los efectos del estroncio-90, me dice que el especialista fijó la cifra de un microcurio de él como cantidad máxima que el calcio óseo de los trabajadores de la Comisión de Energía Atómica puede admitir. Las cifras que en aquella ocasión proporcionó a sus oyentes son realmente interesantes. Supone que el 90 por 100 del material es insoluble. Pero que el 7 por 100 de los isótopos de bario-lantano y el 25 por 100 de los isótopos de estroncio ingeridos llegan hasta los huesos del hombre.

—También dijo que en los momentos siguientes a una explosión la cantidad de material asimilado por inhalación es bastante más pequeña que la asimilada por ingestión. A no ser que se coma o se beba, claro.

UN VIAJE INOLVIDABLE

En los rostros de todos se dibujaba claramente la emoción del arranque. Acababan de facilitarles trajes protectores contra el polvo contaminado de radiactividad. Cada uno tenía su mono, sus guantes, su gorro y unas fundas para el calzado. Vestidos de esta extraña manera salieron hacia el campo. Atrás quedaba perdido el campamento «Mercury». Apareció a lo lejos el Llano del Francés. Se imponía la primera parada. Allí estaban colocadas las estructuras experimentadas. Los observadores iban a ver con sus ojos los resultados obtenidos. Una procesión de misterios iba a desfilar de pronto.

—El Llano del Francés es un antiguo lago desecado. Por allí están colocados los refugios y diversas protecciones que se experimentan.

—¿Qué es lo que más le impresionó de lo que vio en el Llano?

—Todo, todo. Pude ver cosas realmente interesantes. Allí se alzan tres cúpulas que debían probar su resistencia a 1'4, 2'45 y 4'9 atmósferas de sobrepresión. Superada la prueba, si daba resultado servirían, ampliadas, para refugios públicos.

También le llamó poderosamente la atención un garaje-refugio subterráneo. Y los tres refugios familiares preparados para aguantar la presión de 2 atmósferas y probados a sobrepresiones de 2, 2'36 y 4'50. Y la caja fuerte de un Banco expuesta en una prueba a la sobrepresión de 5'25 atmósferas.

—De las tres cúpulas que antes le dije, la expuesta a la mayor sobrepresión se hundió. La segunda sufrió daños considerables, y la que sólo recibió 1'4 atmósferas no tuvo desperfectos. Tampoco el garaje resultó averiado, fuera de la pared alzada al final de la ram-

pá, que es donde la presión fué mayor.

Me dice que los refugios familiares probados, fuera de las entradas de ventilación, tampoco sufrieron desperfectos. Y que la caja fuerte, diseñada con el fin de encontrar un lugar donde pueden guardarse documentos importantes, quedó casi intacta.

—Entre la armadura de acero y el hormigón entró alguna presión, quebrando esta última materia. La puerta que estuvo expuesta a la sobrepresión máxima quedó algo deteriorada.

Después de esta visita continuó el viaje. Al llegar al Llano de Yucca los expedicionarios pusieron nuevamente pie en tierra. Volvieron a hacerlo por tercera vez junto a los cráteres de explosión subterránea.

—Son grandísimos. Tendrán sus 20 metros de profundidad por 60 de diámetro.

Después los franceses y alemanes salieron con la suya visitando, con todos los demás, sus refugios en espera de ser experimentados. Efectivamente, los norteamericanos tenían razón al indicar el peligro. Medida la radiactividad de la zona se comprobó que era de 200 miliroentgen.

Al terminar la visita regresaron al Puesto Central, donde después de abandonar su indumentaria fueron sometidos a observación por si alguno se había contaminado con polvo radiactivo.

—Gracias a Dios no se presentó en ninguno.

Luego llegó la noche. Y con ella las cuatro cuarenta y cinco de la madrugada. Y entonces la hora H. Y la explosión redonda de la bomba «Kepler», que contemplaron cuatro ojos españoles detrás de unas gafas oscuras.

—Fué algo impresionante.

—¿Qué sensación notó?

—Al oír el estampido de la explosión algo así como si el cuerpo atravesase bruscamente un tabique de papel.

No quiero entretenerle más. En su conferencia está lo que al final nos interesa: las enseñanzas obtenidas. De ellas se destacan orientaciones importantes sobre ciertos problemas de protección civil. A algunas de las conclusiones ya había llegado con anterioridad la Jefatura Nacional de Defensa Pasiva española. Entre estas consecuencias merecen destacarse:

«Se hace necesaria una amplia colaboración técnica.»

«Existe la posibilidad de un cierto grado de defensa contra las armas nucleares con trabajos y medios económicos adecuados.»

«Los medios de lanzamiento de estas armas no permitirán que la alarma conceda más que tiempos muy reducidos en los países europeos. De cinco a quince minutos.»

«La evacuación de la población civil deberá ser anterior a toda posible alarma, que no conceda tiempo suficiente.»

«Es necesario disponer de refugios próximos y es conveniente sean reducidos.»

A estas y otras conclusiones de importancia capital ha llegado el general español don Germán de Castro Gómez, después de asistir como observador a la última operación atómica.

Carlos PRIETO HERNANDEZ

BAENA



EL MAYOR GRANERO DE CORDOBA

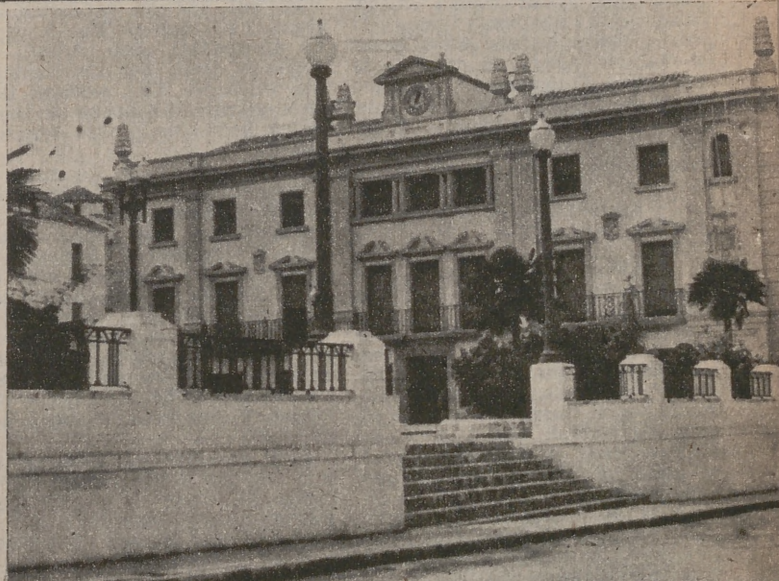
«Coliblanco» y «Colinegro»
son los tamborileros mejores
del mundo

PARA llegar a Baena desde Madrid hay que tomar el tren que, cruzando Despeñaperros, se encamina hasta el sur marino de Málaga y Algeciras. Bajar en Puente Genil y tomar un tren distinto que lleva hasta Luque. Aquí, un nuevo transbordo a un tren pequeñito de esos que sólo se ven ya en las películas de indios. Pocos minutos después se estará en la estación de Baena. Es necesario todavía un paseo de un par de kilómetros para llegar al corazón del pueblo.

Ignoramos por qué estos pueblos grandes y hermosos, ricos y productores, tienen una combinación leuta y complicada. Pero la realidad es así. De esta forma si el viajero deja pasar las primeras horas del domingo, habrá de esperar veinticuatro horas para tener una nueva combinación viajera. Pero no le pesará haber estado en este pueblo, haber tratado con sus hospitalarios habitantes.

Nada más entrar en el pueblo, dejando a un lado la iglesia de Guadalupe, entramos en una plaza pequeña. Otra plaza. Otra plaza más... En un trayecto de 50 ó 60 metros, tres o cuatro placitas verdes, asomando sus árboles y sus arriates.

La última de estas plazas, la mayor de todas, es la del Ayuntamiento, que también está en cuesta. Todo está cuesta arriba en Baena. Hasta la misma calle de paso, aunque es conocida por la calle Liana, ni es llana ni mucho menos. Tiene cuestas. Peque-



El Ayuntamiento de Baena, ante el cual se abre el espacio claro de una hermosa plaza. Arriba: Una amplia avenida en Baena

ñitas, bien es cierto, pero las tiene. Aunque, claro, por aquello de que el tuerto es rey en el país de los ciegos, la calle resulta llana.

La plaza del Ayuntamiento es grande. Tiene enfrente, según se entra, al Ayuntamiento, blanco, macizo, con su reloj en punto. A la derecha, los ventanales del Casino, con sus tertulias de siempre. Por esta parte del pueblo, nadie pasea. Sólo se llena de gente en la Semana Santa, cuando aquí tienen lugar unas representaciones bíblicas. Actores improvisados escenifican el sacrificio de Isaac, el pecado de Adán y todos los pasajes de la Biblia más significativos, que conducen derechamente hasta el sacrificio

del Gólgota. Los evangelistas caminan silenciosos con sus libros en la mano, y un «judío» procura arrancar ese libro, mientras el apóstol se defiende.

Frente por frente al Casino está la Casa-Cuartel de la Guardia Civil, con una teoría de balcones pequeñitos iguales. En un lugar de este muro, un gran mosaico representando al Corazón de Jesús. Antes había aquí mismo un fresco antiguo, que desapareció por el tiempo.

En los mismos jardincillos de la plaza, un sencillo monumento a José Amador de los Ríos, un hijo ilustre de Baena, se asoma entre los arriates verdes que lo circundan.



El Nazareno, de Baena, la imagen de más devoción de los baenenses, en el desfile procesional de Semana Santa

Hay que seguir cuesta arriba. Calles con nombres llenos de poesía. Hemos dejado atrás la calle Galana. Ahora, la calle de la Amargura. Y llegamos a un claro donde la calle se divide en dos. Una mujer con su toquilla negra pasa a nuestro lado y nos da los buenos días, como es costumbre en pueblo hospitalario. Le preguntamos qué iglesias son las que asoman sus muros pardos al fondo.

—Aquella, San Bartolomé, y la otra de más p'allá, San Francisco...

El convento de San Francisco es hoy asilo. Su iglesia conserva la imagen de mayor devoción de Baena: el Nazareno. Dicen que un duque de Sessa lo trajo en el siglo XVII desde Italia. Y desde entonces está en el pueblo. Tiene su altar un cristal delante, que recibió once impactos de bala en los días de la guerra de Liberación. Ninguna alcanzó a la imagen. Pero los agujeros se conservan todavía en el cristal.

La Hermandad del Nazareno es de los «colinegros». Tiene 33 hermanos solamente, en recuerdo de los treinta y tres años de la vida de Cristo. Y la gente hace turno para pertenecer a ella.

«COLIBLANCOS» Y «COLINEGROS» EN LA SEMANA SANTA

Cuando llegan los días de la Semana Santa, Baena, como toda Andalucía, siente flotar en el aire una emoción especial. Todo comienza en Baena cuando se hace público un antiguo pregón municipal en el que se autoriza a «char las cajas». Hasta que llega el momento de hacerlo, todo es silencio y quietud en este pueblo.

De pronto, como perdido en la lejanía el redoblar de un tambor deja sentir sus sonos por todo el ámbito. Es la señal esperada. Poco a poco, diez, veinte,

cientos, mil, dos mil tambores, empiezan a redoblar sin descanso. Es un redoble seco, triste, que suena a saeta por martinetes o por soleares. Un redoble lleno de amargura. La noche de Baena se ha hecho de pronto sonora y rítmica.

Cuando llega el Domingo de Resurrección, este redoble triste del tambor, cambiará su sonar por otro que sabrá de alegrías y de fiestas. Sonos para reír y sentir el gozo dentro del alma. Después, lunes de Pascua, cada cual guardará de nuevo su tambor en casa. Guardará su tradicional uniforme de tamborilero y esperará a que la Semana Santa del próximo año llegue. Y, entonces, vuelta a empezar.

Esta manera de celebrar los días de la Semana Mayor, es única en todo el mundo. En Baena, patria mundial de los mejores tamborileros, todos tienen su tambor en casa. Usan un forme lleno de tipismo y colorido. Primero, calzón negro. Después, pañuelo de seda al cuello, recogido con una sortija. Por último, una chaqueta roja, con adornos en cordoncillo de oro o en cordoncillo blanco. Y, sobre la cabeza, un reluciente casco de coracero francés. Pero con la particularidad de la cimera que lleva el casco. Los tamborileros unen largas cerdas de colas de caballerías, y empuñan con ellas su casco. Unos eligen cerdas blancas; otros, negras. Y de esta forma surgen los dos bancos de tamborileros o «judíos» que es como en Baena se les llama: «colinegros» y «coliblancos».

Dicen que en el siglo pasado era costumbre que todos estos judíos que acompañaban el paso de las procesiones por las calles del pueblo, fueran con lanzas. Pero hubo una pelea por un quitame allá esas pajas, y las autoridades decidieron convertir las

lanzas en tambores. Desde entonces, existe en Baena una auténtica industria artesana que se dedica a construir estos instrumentos. Los hacen de aros blancos, con caja de metal dorado brillante y tienen cordones blancos con anillas de cuero, en sustitución de tornillos. Solamente así es posible dar al redoble el son distinto para cada momento de la Semana Santa. Se han probado otros materiales, pero o eran poco resistentes o no se les conseguía dar el son preciso.

CAMPEONES MUNDIALES DEL TAMBOR

Como puede deducirse lógicamente, los baenenses son campeones mundiales de tambor. En estos tiempos, en los que hay concursos y campeones para cualquier cosa, también existen en esto del redoble tamborilero. El título lo ostentaba un americano, Sam Ulano. Se celebró en 1957 una competición, en la que resultó ganador Jimmy Rogers, otro muchachote estadounidense.

Entonces Manuel Albendín Pedrajas, jefe de la cuadrilla número tres de los «coliblancos» lanzó su reto al americano. La Prensa se preocupó de airear todo este suceso. Hubo mensajes de un lado y otro del Atlántico. Manuel Albendín había puesto como condiciones que los contendientes vistieran el traje típico de los tamborileros de Baena, y que fueran tocando el tambor, mientras andaban por las calles del pueblo. Jimmy Rogers habría de vestir los pantalones negros, el pañuelo al cuello, la casaca roja y el casco con su penacho que pesa algunas veces más de los tres kilos.

Rogers también puso condiciones. Necesitaba que alguien telefonara a su «managarr» a un teléfono de Nueva York, y que

le hablara en inglés. Y exigió que se le abonaran los gastos de viaje en avión hasta Baena, la estancia y la vuelta.

«Ganas de complicar las cosas», dijeron los baenenses cuando oyeron eso del inglés y del avión. Y las negociaciones quedaron en punto muerto. Pero, pese a que Jimmy Rogers sigue ostentado oficialmente su título, es lo cierto que cualquier muchacho de Baena es capaz de darle ciento y raya en esto del tambor. Ellos saben muy bien lo que es estar una semana entera dándole sin parar a los palillos. Y ellos creen que es en Baena donde está de verdad el campeón.

Cuando la procesión del Santo Sepulcro pasea el Viernes Santo por las calles del pueblo, los tamboreros se visten de luto. Van con brazalete negro, tristes, niñas que nunca lanzando sonos que son como largos sollozos. Quien no crea que a un tambor se le puede sacar todo ese sentimiento, toda esa poesía, no tiene más que coger el tren y volverá dándonos la razón.

«PROHIBIDO ENTRAR, BAJO MULTA»

Siguiendo por estas calles en cuesta de Baena, llegamos a una plaza grande, sin árboles ni verdes. Hay unos niños jugando a la pelota, que detienen su juego para no molestar cuando pasamos. A un lado, el castillo. Enfrente, los muros del convento de Madre de Dios. Buenos, los restos del castillo y los restos del convento. Actualmente, apenas si existen unas cuantas piedras de lo que fué castillo, en el punto más alto de Baena. Sobre estas piedras destruidas se alza ahora, majestuosa y blanca, una Cruz de los Caídos.

En este castillo de Baena es donde vino al mundo un negrito guineo, esclavo de los duques de Sessa, que, pasando el tiempo, escribió obras de erudición con el nombre de Juan Latino. Cosas como éstas sólo pueden pasar en España.

Junto al convento, la antigua iglesia de Madre de Dios, la «catedral chiquita» de Baena. En la guerra resultó totalmente destruida. Lo que en un tiempo fueron naves grandiosas que escucharon cánticos litúrgicos, sólo son hoy salas llenas de escombros. La iglesia está pidiendo su reconstrucción a voces.

Junto a lo que fuera puerta principal, hay un letrero que llama nuestra atención y que describe bien a las claras el estado actual del templo: «Prohibido entrar, bajo multa». Nos asomamos por las rendijas de la puerta, mal cerrada con unos candados mohosos. Se ven los escombros. Restos de verjas de herrería, que están por el suelo sin que nadie se preocupe de recogerlas y darles mejor fin.

La torre de la iglesia tiene un reloj. Su campana enmudeció en 1936. Gracias a los desvelos del arcipreste don Angel González Muñoz, que ya ha fallecido, y del que sólo hemos oído hablar bien en todas partes, el reloj se arregló, y su campana volvió a dejar oír sus voces de metal hace quince años. Unas monjas, sin miedo a las ruinas, se han instalado en

el ruinoso convento, y esta campana indica sus horas de rezos.

Un poco más allá, cuesta abajo ya, el hospital de Santa Marina. En realidad, su nombre es de Jesús Nazareno, pero la gente lo llama de Santa Marina. Hay aprobado un proyecto de consolidación y reforma de este edificio, que asciende a más de tres millones de pesetas.

Por un claro entre dos calles, se divisa el campo. En medio del paisaje de estas tierras, con

olivares y olivares
de loma en loma prandidos
cual bordados alamares.

el campo triguero de Baena. Porque Baena es el mayor municipio cerealista de la provincia de Córdoba. Se recogen al año casi los 100.000 quintales de trigo y los 30.000 cumplidos de cebada. También hay olivos, claro, pero en menor cantidad: una cosecha de 16.000.000 de kilos de aceituna, que van a parar a algunas de las muchas fábricas aceiteras de Baena. Todos esos kilos de fruto producen aproximadamente los tres millones de kilos de aceite.

LA VIRGEN DE GUADALUPE TAMBIEN ESTA EN BAENA

Hemos encontrado un buen acompañante para recorrer las calles de Baena. José Barcos Castillo, que gusta de la aventura del periodismo y sabe cosas de su patria chica. Nos citó, como domingo que era, en misa de doce y media, en la iglesia de Guadalupe. Es una iglesia a cuyo frente existe un llano que termina en una barandilla, con unos bancos donde los viejos y los niños toman el sol. Con aspecto de misión de fray Junipero, no fué convento franciscano, sino dominico. Ahora está habilitado como parroquia.

Quizá resulta un poco extraño encontrar el nombre de Guadalupe en estas tierras de la campiña. Porque esta Virgen es la Patrona de Baena, y en las familias es corriente que las muchachas lleven este nombre, que suena a extremeño o mejicano. Sin embargo, todo tiene su causa, como siempre sucede en este mundo:

—Fué un peregrino—dice José Barcos— que iba camino de Gua-

dalupe, de Cáceres. En Baena se le apareció la Virgen y se dió por satisfecha de su devoción, pero le pidió que mandara pintar un cuadro de ella en la ermita donde le estaba rezando. Se le aparecieron dos ángeles, que hicieron el cuadro y desaparecieron misteriosamente. Siglos después se trasladó al altar donde está ahora...

Efectivamente, ocupando lugar de honor en el interior del templo, la Virgen de Guadalupe veía por los baenenses desde su altar de columnas barrocas. Columnas de madera estofada y pan de oro con inútiles adornos. Es igual que la Virgen que está en Cáceres. Igual que la Virgen de Méjico.

El templo está cercano al Parque «Ramón Santaella», un antiguo Alcalde que hizo construíto. Tiene sombras y árboles de copas frondosas. Y, bajo un templete que guarda de la lluvia cuando ésta cae, unos futbolines cuyas manivelas están ahora manejando unos chiquillos.

Enfrente casi del parque, el edificio en construcción avanzadísima de las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, que reventarán en fecha próxima los jesuitas. Forman un bloque de varios edificios, y ayudarán a resolver el problema escolar de Baena. Uno de los grupos donde los niños aprenden lleva el nombre de un famoso hijo del pueblo, Juan Alfonso de Baena, que no se avergonzaba de decir, allá en el siglo XIV, que

yo ley dentro en Vaena
do aprendi fazer borrones.

Igual que ahora hacen los niños que cada día van a clase a las aulas del grupo escolar que lleva el nombre del poeta.

A la salida de misa vemos muchas motos. En Baena abundan los motoristas. Nos dicen que habrá más del centenar y medio de motos de las marcas más distintas. Como es domingo, todas están hoy preparadas. En Baena no hay fútbol, pero lo hay en Castro del Río, a pocos kilómetros de aquí, y toda la gente joven se dispone a ir para presenciar el encuentro.

DONDE LA CARIDAD SE HACE MODELO

Baena tiene aire de alegría, de



Los tamborileros de Baena, famosos por haber derrotado al campeón mundial de tambor

contento. Es un pueblo grande y limpio, donde la gente que se acuesta sin comer es porque quiere. En Baena se puede comer gratis. Basta llegarse al Secretariado Interparroquial de Caridad, que es un auténtico modelo en su género. Diversas personalidades que lo han visitado y han visto su funcionamiento han dicho después que es así.

Está instalado en una casa grande que ha donado una señora de Baena, que es quien lleva todo el peso de la organización. Julia Prados atiende a todos con amor y simpatía, en todas y cada una de las secciones en las que el Centro se divide. Sección de lactantes, Cantina preescolar, Dispensario, Roperio, Pan de San Antonio, Conferencias de San Vicente... Al cabo del año, el Secretariado reparte miles y miles de comidas y miles de pesetas en prendas de vestir. Asimismo existe un Servicio que da dinero para que reparen sus viviendas cuantos propietarios modestos no pueden hacerlo por carecer de medios económicos.

El Alcalde, don José Alcalá, me ha acompañado a visitar la institución y me va explicando su manera de actuar:

—Entregamos miles de medicamentos al año. Ahora estamos construyendo una nueva habitación para depósito de medicinas, porque donde están ahora resultan un poco «aprisicadas».

En el comedor hay algunas mujeres con niños pequeños en el regazo. Mientras ellas almuerzan, dan de tomar el biberón al pequeño. Están cantando coplas populares con candor y simpatía.

—En Navidad celebramos una gran comida. Matamos un toro que pesó en canal casi los doscientos kilos, y no sobraron ni los huesos...

Los rapazuelos, mocosos, hacen cola esperando la hora en que comience a funcionar la Cantina preescolar. Allí tomarán su vaso de leche tibia y su chusco de pan. Después, a la calle, a romper alpargatas, con ganas de ser futuros ases del balón por la furia que ponen en su juego. Auténtica furia española.

NUEVA CARTEYA. MAYOR DE EDAD

Baena ha sido madre de dos pueblos, Primero, en tiempos más antiguos, Doña Mencía, de cuyo lugar escribió Juan Valera alguna preciosa historia. Después, hace poco más de un siglo, Nueva Carteya. Precisamente es bien re-

ciente la separación de lindes entre Nueva Carteya y Baena. Porque el pueblo que fundaron los baenenses se hizo mayor de edad sin que casi sus fundadores se dieran cuenta.

El 16 de agosto de 1821 se reunieron en la plaza mayor de Baena todos los vecinos del pueblo. Cerca de cuatro mil. El municipio había comprado unas tierras en el Monte Horquera, de unas nueve mil fanegas de extensión. Se hicieron lotes y se sortearon entre todos. Cada baenense quedó de esta forma convertido en un pequeño propietario.

Un nuevo pueblecito nació de ese reparto, porque muchos empezaron a construir sus casas en los terrenos más cerca de sus lotes. De esta forma fué como Nueva Carteya vino al mundo, y poco a poco empezó a crecer en importancia, hasta el punto de haberse declarado mayor de edad. La opinión general de los baenenses es que han salido perjudicados en esa reciente distribución de límites. Eso me dijo un camarero que sobre la chaqueta blanca llevaba un brazalete negro, en un bar donde entré a tomar un café. En Baena se toma buen café. Y hay varias cafeterías a última moda, con tubos de neón y con mucha alegría en el ambiente. En cuanto al vino que se bebe, no es de aquí, sino de Lucena o de Montilla.

Como ya hemos indicado en otro lugar, en el término de Baena se cultivan cereales, principalmente. Y olivos. Bueno; también hay restos romanos en abundancia. Según afirman, en el río Marbella, que es el que riega los campos de Baena, bebieron hace siglos los soldados de César que marchaban para derrotar en Munda a los de Pompeyo. Es frecuente encontrar en estas cercanías restos romanos, ánforas, monedas, lápidas... Baena se llamó Julia Regia en otros tiempos, porque el propio César le concedió el llevar su nombre por el asilo prestado a sus soldados cuando aquellas fechas. Después fueron los árabes los que la bautizaron como Medina Bayena, y de aquí su nombre actual.

Cercano a un ventorrillo de un camino vecinal se han encontrado mosaicos. Y en Iscar, una cruz ansata, única en España, que su descubridor donó al Museo Arqueológico Nacional para su custodia y conservación. Siglos después de los romanos, cuando la conquista de Granada por

Castilla, el pendón de este pueblo ondeó en la Alhambra. Porque en Baena estuvo la Reina Católica varios días, de paso para ultimar la reconquista definitiva del suelo patrio.

CUANDO EN BAENA TOCA A DIVERTIRSE

En Baena toca a divertirse en tres épocas del año, que señalan tres ferias que celebra. Primero, San Isidro, Patrón del campo; después, Guadalupe, Patrona de Baena, el 8 de septiembre; más tarde, el Nazareno, a principios de octubre.

Don Pedro Alcalá de la Moneda, que se sabe de todas las piedras de Baena, nos ha hablado sobre los orígenes de estas ferias. Dice que la mayor de todas es la de octubre.

—Restos del antiguo prestigio de los franciscanos en estas tierras. Fijese usted en que coincide la feria con el día de San Francisco.

Estas ferias de octubre son famosas en toda la región. Están situadas entre las de Córdoba y las de Jaén y son, por tanto, paso obligado para los feriantes. La sementera, además, está próxima y hay que comprar bestias para trabajar el campo, por lo que son muchos los «billetes de cuatro mil reales» que se movilizan en esta época en Baena.

Hay toros en una placita de madera, porque Baena no la tiene fija. Parece ser que la hubo y que en ella toreó «Manolete» padre. Tampoco hay campo de fútbol, como hemos dicho antes. Pero los baenenses saben organizar festejos, superando esos imponderables. Se bebe vino y se cantan fandangos. En el Concurso Nacional de Cante Jondo que se organizó en Córdoba hace unos años fué auténtica revelación un «cantor» de Baena, Antonio Garrido, que es mecánico soldador en Barcelona, y se apoda el «Niño de la Mezquita».

Pero poco a poco se ha ido echando encima la hora de decir adiós. La mañana está fresca y a punto de marchar el coche de línea. Hay mujeres con cestos y canastos y con viejas maletas de soldado, de madera pintada de oscuro. Una de ellas tiene Barcelona como punto final del trayecto. Lleva varios años en esa ciudad y ha venido para pasar unos días con su familia del pueblo.

Runrunea el motor. El coche se pone en marcha. Hay que pagar el billete. El autobús, cuesta tras cuesta, se va encaramando hasta pueblecitos colgados en cerros de manera inverosímil. Luque, Zuheros, Doña Mencía, Cabra... Hay que bajarse y esperar otro autobús que viene de Granada y marcha camino de Córdoba. Ir a Baena es difícil, lento, pesado. En tren o en coche de línea, da lo mismo. Pero quizá esto sólo sea señal de que, una vez en Baena, lo mejor es dejarse de complicaciones y quedarse en ella para siempre.

Antonio GOMEZ ALFARO
(Enviado especial)



Una escena de la Semana Santa de Baena: Un judío «colinegro» trata de arrebatarse al evangelista San Marcos el libro que tiene en...

UNOS POR OTROS

312 COOPERATIVAS CREADAS EN 1957

Siete millones de personas se benefician en España de estas entidades

Si nos juntamos todos tendríamos un tractor y una segadora y hasta una máquina de trilla.

Hay reunión en el casino del pueblo. Los veladores de mármol, tan hechos al golpear de las fichas de dominó, aparecen limpios como tablas rasas en las que se puede escribir una decisión fundamental. En la pared, un cartel de toros al lado de otro que propaga al nitrato de Chile, y más allá, uno que muestra a muchas tintas y a gran ampliación las características de un escarabajo que entró de contrabando por la frontera para ampliar la serie de las plagas del campo.

El aire huele a café caliente y una mezcla de tabaco, coñac y cazalla que perfuma una atmósfera viciada, muy saludable como compensación de los pulmones campesinos tan hechos a respirar la intemperie.

Quieto el dominó y la baraja; atenuada la conversación, se pueden oír tan bien las palabras del Alcalde como los soplos de la cafetera. Allí está también el cura, el secretario, el jefe comandante del puesto de la Guardia Civil, el maestro y el veterinario. Las «fuerzas vivas» locales están completas y la asistencia popular rebasa el «quórum» necesario para las decisiones que afectan a todos.

—Contamos con la ayuda oficial.

A TANTO POR OLIVO Y CEPA

Ha sido fundada una cooperativa Agrícola. Una de las muchas —más de 7.000— que existen repartidas por los pueblos de nuestro país. El nacimiento de todas ellas es parecido: unas reuniones municipales y luego el buen juicio hace lo demás.

Las Cooperativas del Campo españolas tienen 1.400.000 socios, y



Actividad en los almacenes de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo, de Alicante



Un taller de una Cooperativa para la fabricación de muebles en Yecla

su patrimonio es superior a 1.300 millones de pesetas.

En el pasado año, 176 cooperativas del Campo vinieron a engrasar el número de las ya existentes: una en casi cada pueblo y el algunos, dos.

Son 1.300.000 agricultores los que participan en el gobierno y en la actividad económica de las cooperativas Agrícolas y se benefician de sus servicios de trilla, tractores, venta de fertilizantes y hasta suministros de artículos de consumo agropecuario.

Cuando se trata de bodegas o almazaras cooperativas la aportación de cada socio es proporcional al número de cepas o de olivos que cada uno tiene, ya que el principio de justicia y equidad es fundamental. Por eso, para la

buena marcha de esas instituciones, los socios aúnan cordialmente sus esfuerzos para obtener un fin común económico-social.

Cierto que antes de 1936 existían cooperativas agrícolas, pero su número era escaso si se le compara a las siete mil y pico que hoy existen. Y además el Crédito Agrícola, aquella antigua y justa aspiración de los agricultores españoles de obtener créditos a interés módico, con la propia garantía de los productos cosechados o la de sus bienes es hoy una realidad oficial.

Todo esto es obra de hombres generosos, ya que, como dice el jefe nacional de las Cooperativas del Campo, don Fernando Muñoz Grandes, «o se nace cooperador o no se nace».

CUATROCIENTOS GRAN- JAS Y UN MILLON DE PICOS

Un gran ejemplo de Cooperativa Agropecuaria —entre los muchos que existen— lo tenemos en la U. C. L. A. (Unión Castellano-Leonesa de Avicultores), que cuenta con más de 400 granjas asociadas.

En su Sección de piensos se realiza la preparación de mezclas para más de un millón de aves de corral, que es el censo aproximado de esta gran Cooperativa vallisoletana.

Los huevos se clasifican por su tamaño y peso mediante máquinas que realizan este trabajo rápidamente y ha sido montado un matadero automático de gran rendimiento. Un laboratorio químico, con su batería de análisis, prepara los remedios a las enfermedades que puedan presentarse en cualquiera de las granjas asociadas, a las que visita regularmente un equipo veterinario. Y hay también una especie de enfermería de aves preparada para los pequeños casos y hasta para los grandes problemas de la peste aviar.

No se descuidan tampoco las tareas de investigación, por lo que puede decirse de U. C. L. A. que rinde muy buenos servicios no sólo a la economía nacional, con sus importantes cifras de producción, sino también al mejoramiento de las razas que trata y hasta a la investigación veterinaria y quimicofarmacéutica.

LOS PELUQUEROS DEL PUERTO

Una de las cooperativas más curiosas que funcionan en nuestro país es la de los peluqueros del distrito marítimo de Valencia, que dispone de cuatro establecimientos y piensa montar seis más radicados todos en el distrito marítimo.

Setenta socios tiene esta cooperativa original, que más que de producción puede clasificarse como cooperativa de servicios. Setenta peluqueros asociados, que suponen unas 350 personas beneficiarios, ya que la mayoría de los cooperadores son cabezas de familia. Se aspira a que todos los peluqueros del distrito ingresen en la cooperativa, que está exclusivamente dedicada al servicio masculino. Los fines de esta obra son el perfeccionamiento profesional, el liberar a sus socios de las distinciones entre

patronos y asalariados, garantizar a los usuarios un servicio honrado y favorecerles en cuanto al precio siempre que sea posible.

Aunque los locales de esta cooperativa sufrieron bastante en las recientes inundaciones, ya por estar instalados en la zona portuaria, muy pronto se repuso todo y volvió a sonar la canción del trabajo.

PARA EL HIELO Y EL PESCADO

Por todas partes surgen cooperativas. En el Mercado Central de Madrid los mayoristas de pescado se constituyeron también en cooperadores para el acarreo de la mercancía desde el ferrocarril al mercado y las operaciones de carga y descarga especialmente. En realidad se trata de una cooperativa de Transporte y distribución que lucha con el transporte directo que realizan los camiones de Empresa privada. Por eso aquellos mayoristas de pescado con su pequeña cooperativa, están un poco escamados. Pero el número de socios no disminuye, sino todo lo contrario, y de 200 asentadores que hay en aquel mercado más de la mitad son cooperadores.

Ejemplos de Cooperativas de Producción los hay también muy abundantes. La fábrica de máquinas de coser Alfa, en Eibar, es una gran Cooperativa de Producción fundada hace años por un grupo de trabajadores de la industria de armas para solucionar una crisis. En vez de pistolas comenzaron a fabricar, en un pequeño taller, máquinas de costura. Hoy la Empresa es una potencia.

Otra gran Cooperativa de Producción la tenemos en las industrias lecheras Sam, instaladas en Renedo de Piélagos (Santander); pero en este mismo capítulo de las industrias lácteas es preciso señalar que, salvo contadas excepciones, la construcción de Centrales Lecheras en España ha sido aborrida por el cooperativismo.

EMPRESAS PARA LA LECHE

Ganaderos y modestos expendedores de leche, alarmados ante la absorción de las centrales particulares, han fundado sus propias Cooperativas. La lista es larga: Cooperativa Agropecuaria de Ganado Productor de Leche, de Las Palmas, de cuya central salen ochenta mil litros diarios; Coe-

rativa Lechera Vizcaína, S. A., de Bilbao, cuya producción diaria es de veinticinco mil litros; Cooperativa de Productores de Leche de Badajoz, con doce mil litros diarios de producción; Cooperativa Ganadera de Productores de Leche, de Pamplona, con quince mil litros de capacidad. Hay seis Cooperativas Sindicales más de este tipo: Unión Industrial Agropecuaria, S. A., de Granada, cuya producción será de ochenta mil litros diarios en su segunda fase; Cooperativa de Productores de Leche de Bilbao, capacidad, cincuenta mil litros; Cooperativa Industrial de Productores de Leche de Guipúzcoa, cuarenta y ocho mil litros; Industria Lechera Navarra, quince mil litros, y dos nuevas Centrales en la isla de Mallorca: la Central Higienizadora de Leche, de Palma, y la Cooperativa Lechera de Son Sunyer.

En construcción muy avanzada hay siete Centrales más, y se han otorgado concesiones para la construcción de otras once.

LOS FORESTALES DEL NORTE

Hasta en el plano forestal existen cooperativas, como la Cooperativa Forestal del Norte, que agrupa a todos los propietarios de bosques y trabajadores de la madera de Santander y de amplias zonas de las provincias limítrofes, y que se ha convertido en el organismo económico fundamental para los productores madereros de la Montaña.

Un capítulo muy importante del panorama de la cooperación española lo constituyen las asociaciones de oliveros, que se aliaron para construir almazaras con las que dignificar el precio de la aceituna, y los grupos de viticultores que encontraron la solución de vender vino en lugar de uvas. Las almazaras y bodegas cooperativas constituyen una red que cubre no solamente las regiones de monocultivo, sino también comarcas agrícolas de cultivo plural. Y hasta existen —quizá en número demasiado pequeño— Cooperativas de Ganaderos.

Provincia por provincia y una comarca por otra podríamos dar la larga lista de bodegas cooperativas. Las diez creadas en la zona del Condado, en Huelva; las diecisiete bodegas cooperativas de la provincia de Zaragoza, y las dos grandes redes, la riojana y la manchega, importantísimas en todo el sistema.

Los cauces oliveros de nuestro país son zonas de almazara.

En algunas comarcas españolas han tenido en los últimos años un gran incremento las almazaras y las bodegas cooperativas. Solamente las almazaras de esta clase son más de 600 en toda España, y las bodegas cooperativas más de 400, también esparcidas por las diversas comarcas vitivinícolas. La Cooperativa Agrícola de Utiel ha montado la bodega más grande de Europa.

POR TODA LA MANCHA

De La Mancha puede decirse ya que es un gran manchón en



Edificio de una Bodega Cooperativa en La Mancha

el mapa que marca los avances del movimiento cooperativo español. Casi no hay pueblo manchego—de importancia vinícola—que no haya creado o esté en vías de montar su bodega comunal. Y si decimos esto de La Mancha, otro tanto se puede señalar referente a la Rioja y otras grandes zonas de producción vitivinícola, como las de Andalucía y las de Aragón.

Las Cooperativas del Campo asocian a los agricultores y ganaderos para todos los fines económicos que puedan interesar a sus explotaciones agrícolas y pecuarias.

Estas Cooperativas tienen unos fines bastante complejos, ya que abarcan desde la adquisición de aperos y máquinas agrícolas hasta el transporte y venta de los productos, pasando por la construcción y explotación de obras aplicables a la agricultura y la ganadería.

Las Cooperativas Agropecuarias han constituido sus propios organismos económicos; tanto es así que existen, repartidas por toda España, 1.330 Cajas Rurales, cuya acción crediticia se coordina en la Caja Rural Nacional, de creación muy reciente.

Incluso un Departamento de Comercio Exterior ha sido creado por la Unión Nacional de Cooperativas del Campo.

La Cooperativa Lechera S. A. M. solicitó del Departamento de Comercio Exterior una gestión para adquirir una importante partida de hojalata con destino a la fábrica S. A. M. de Renedo de Piélagos, y la gestión ha sido culminada con pleno éxito por el Departamento de Comercio Exterior, creado por las Cooperativas Agrícolas. Y han llegado 1.000 cajas, de procedencia holandesa, que permitirán fabricar 27.000 cajones de envase. Esta operación, primera del Departamento, ha sido por un valor superior al millón de pesetas.

Los organismos económicos de las Cooperativas del Campo están bien estructurados: para lo exterior, el Departamento de Comercio, y para apoyar las grandes operaciones de dentro del país, la Caja Rural Nacional.

BODEGAS, ALMAZARAS Y CENTRALES LECHERAS

Por otra parte, las Cooperativas de Ahorro y de Préstamo que existen en España son más de 600, y su patrimonio social se eleva a 115 millones de pesetas.

El grueso de la cooperación española está ahí—por algo no hemos dejado de ser todavía un país esencialmente agrícola, aunque a la industrialización y aprovechamiento de los subproductos del campo contribuyen mucho las cooperativas agrícolas.

Hay en el campo español bodegas cooperativas, almazaras, alcohólicas, 19 fábricas y grandes molinos harineros que funcionan en régimen cooperativo, 12 centrales lecheras y varias industrias de fumigación que están también en este régimen.

Pero todas esas cifras se refieren solamente al aspecto campo, que si es el más importante, no es el único.



Mesa de cortadores en la Cooperativa Orgánica de Producción de Impermeables, de Barcelona

El hondo cauce abierto en la tierra española por las asociaciones agrarias de vieja solera ha sido, naturalmente, aprovechado por la Obra Sindical de Cooperación que ha integrado las diversas organizaciones agrícolas—de distinto origen—que existían repartidas por todo el territorio español.

Existe ahora una Unión Nacional de Cooperativas del Campo que coordina a cuarenta y cuatro Uniones Territoriales que, por regla general, coinciden con el ámbito geográfico de las provincias a que pertenecen.

LA RED DEL UNOS POR OTROS

El número de cooperativas agrícolas es de 5.210, que asocian un total de 1.140.000 familias campesinas.

Si ancha es Castilla, más amplia todavía es España y la idea de la cooperación entre los campesinos.

Una Cooperativa Agrícola es eso, juntar las manos para la acción común, comprar con los ahorros de todos la maquinaria que se utilizará por turnos, resolver las cuestiones de adquisición de fertilizantes, aperos, elementos de fumigación, hilo de sisal para atar las gavillas, sacos para el grano, cajas y envases especiales, así como solucionar, también en co-

mún, los problemas que presente la venta de lo producido, al mayor y al detalle. A veces una de esas Cooperativas hace surgir otra pequeña de transporte —camiones cooperativos—, y hasta una de consumo —tienda comunal— que procure una salida de los productos entre los consumidores del pueblo.

«Todos propietarios» parece ser el lema de las cooperativas, en las que la distinción entre patrono y obreros queda suprimida; todos son accionistas de la empresa y corren el riesgo del negocio.

Es como una red —cada día más amplia y tupida— que se extiende por la geografía de nuestro país. No son reinos de taifas, aunque gocen de una autodeterminación completa y una amplísima libertad de gestión, sino organismos autónomos integrados en todo un sistema; células de un organismo vivo del que integran el tejido y la sustancia.

Obedeciendo a las peculiaridades de cada comarca, esas entidades se estructuran a sí mismas según la esencialísima pauta que a todas es general

Junto a los caseríos vascos, al oído de las esquilas de la Montaña, cerca de las masías catalanas, los hórreos, los pazos, las barracas levantinas, en las grandes poblaciones agrícolas andaluzas y extremeñas, en los pueblos castellanos..., por toda la varia-

da, auténtica y entrañable geografía de una España rural que —por encima de los individualismos— acepta y pone en práctica esa fórmula de solidaridad.

EL MOVIMIENTO HACE BALANCE

Con el cambio de año el movimiento cooperativo español hizo también su balance, y hace muy pocos días ha publicado la Prensa que durante el pasado año de 1957 fueron creadas 312 Cooperativas.

Es el Ministerio de Trabajo el Departamento encargado de llevar el Registro de Cooperativas, y al comenzar el año 1958 la última creada lleva el número 7.694 entre Agrícolas, de Mar, Industriales, de Consumo y de Viviendas protegidas.

Existe una Unión Nacional de Mar y ocho Uniones Territoriales, que agrupan a unas 140 Cooperativas, repartidas a lo largo del litoral español; pero funcionan otras tantas Cofradías de Pescadores que desempeñan también actividades de cooperación.

Respecto a las de consumo digamos que sus principales zonas son Cataluña y las Vascongadas, donde llegaron a asociar a millares de consumidores. Diversas circunstancias influyeron en que el número de esas instituciones disminuyera en los últimos años; pero en la actualidad funciona una Unión Nacional de Cooperativas de Consumo y seis Uniones Territoriales radicadas en las zonas Norte y Este de la Península. Su número actual es de 600, que asocian 1.200.000 consumidores.

LA UNIVERSIDAD, EN VANGUARDIA

Y es que las fórmulas de cooperación proliferan por todas partes, desde la realidad agrícola hasta las alturas intelectuales de la Universidad. Para citar un solo caso —hay varios— de cooperativismo universitario, digamos que en uno de los pabellones del patio de la vieja Universidad Central ha sido inaugurada hace pocos meses una Cooperativa de Consumo para estudiantes.

Con un capital inicial de doscientas cincuenta mil pesetas y con aportaciones de los asociados de diez pesetas, como mínimo, ha sido puesta en funcionamiento una Cooperativa de Consumo que hasta ahora abarca las secciones de librería, papelería, objetos de escritorio, vestuario y bazar. Se desea montar para el próximo curso el servicio de apuntes y se intentará el montaje de una sección de alimentación.

De las zonas altas y espirituales de la intelectualidad hasta los oficios más humildes se abre camino la cooperación. La idea ha penetrado incluso en la esfera de los traperos de Madrid —dos mil familias—, entre los que ha surgido la iniciativa de fundar una Cooperativa para defender el negocio de los cuatrocientos millones de pesetas. Cooperación para todo, desde la idea pura a la realidad de detritus urbano, disputado a veces como un tesoro.

Pero las Cooperativas han pene-

trado en la Universidad no solamente como realizaciones concretas, sino también como enseñanza científica. En la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas se ha organizado también una cátedra de Formación Cooperativa, de la que se esperan frutos naturales muy importantes

Y TAMBIEN LA INDUSTRIA

Las de industria tienen una Unión Nacional y cuatro Uniones Territoriales, que encuadran a casi 500 Cooperativas. De ellas, 250 son de Producción, organizadas por los mismos trabajadores. Son textiles, del vidrio, calzado, de la construcción, alimentación y transporte.

El resto está formado por empresas modestas, algunas de carácter artesano.

Estas cooperativas industriales benefician a 50.000 trabajadores y manejan un capital que rebasa los 980 millones de pesetas.

Doscientas Cooperativas de Viviendas Protegidas funcionan en España, y su número tiende a aumentar bastante rápidamente al amparo de la legislación que las protege y fomenta. Su fin es el de resolver cooperativamente el problema de la vivienda.

EN LA PLANTA CATORCE

En la actualidad este espíritu está fomentado por medio de cursillos de directivos locales y hasta con importantes tareas de investigación y de enseñanza que realiza el Instituto Sindical de Formación Cooperativa, dirigido por don José María Riaza Ballesteros, organismo que promete ser el gran promotor y hasta de renovación de ideas del movimiento cooperativista español.

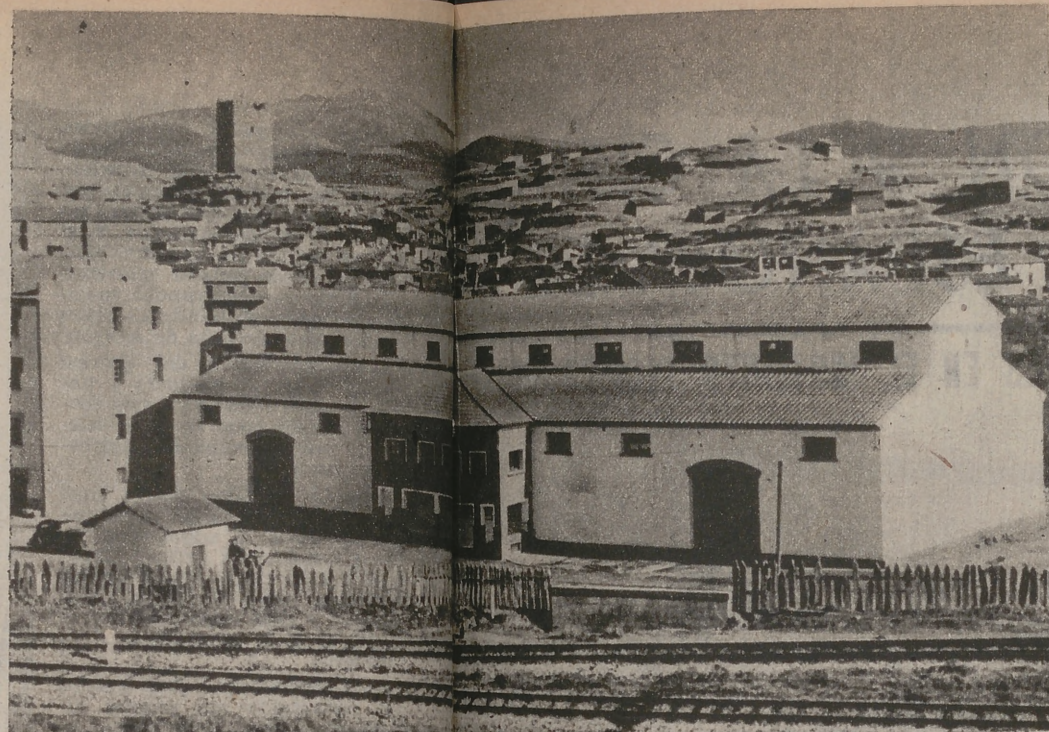
En la planta 14 de la Casa Sindical, con grandes ventanales de luz sobre el panorama de la capital de España—que desde allí se ofrece a vista de pájaro—, el Instituto Sindical de Formación Cooperativa tiene su nido de águilas. Y allí, un grupo de hombres, sin demagogias a la antigua usanza, comparan fórmulas que llegan de distintos países y comprueban realizaciones logradas, día a día, sobre el mapa español. El gran mapa extendido sobre la mesa de operaciones, bajo los tubos fluorescentes, como si la España laboral estuviera extendida en un quirófano y sometida a una operación de cirugía social.

Son siete millones de personas las que actualmente se benefician en España de 7.694 Cooperativas. Pero serán muchas más en el futuro próximo, porque la idea y la realización se extienden de una manera eficaz y silenciosa.

De la periferia al centro en las realizaciones, y de dentro a fuera en las ideas, la realidad laboral española—país real—, consciente de su verdad, coopera consigo misma.

F. COSTA TORRO

De arriba abajo: Edificio de la Bodega Cooperativa de Villarroya de la Sierra; taller de una fábrica cooperativa de calzado en Almansa y exte-



el equipo

del perfecto árbitro

cerebro	imparcialidad	0'01 %
	conocimiento del reglamento	40'00 %
	valentía	30'00 %
	serenidad	25'00 %
	sensatez	4'99 %
		100'00 %



.. y no se resfria nunca !!!

R-2003-F
C. S. 15.949 - 15.959

entique psicotécnico de publi-test

RINOMICINA super 2, de doble potencia, corta radicalmente los resfriados. **Nueva fórmula...** Más enérgica y completamente inofensiva. Recomendada a las personas delicadas del estómago. No causa pesadez de cabeza ni embotamiento de la sensibilidad.

AL PRIMER SINTOMA...



super 2

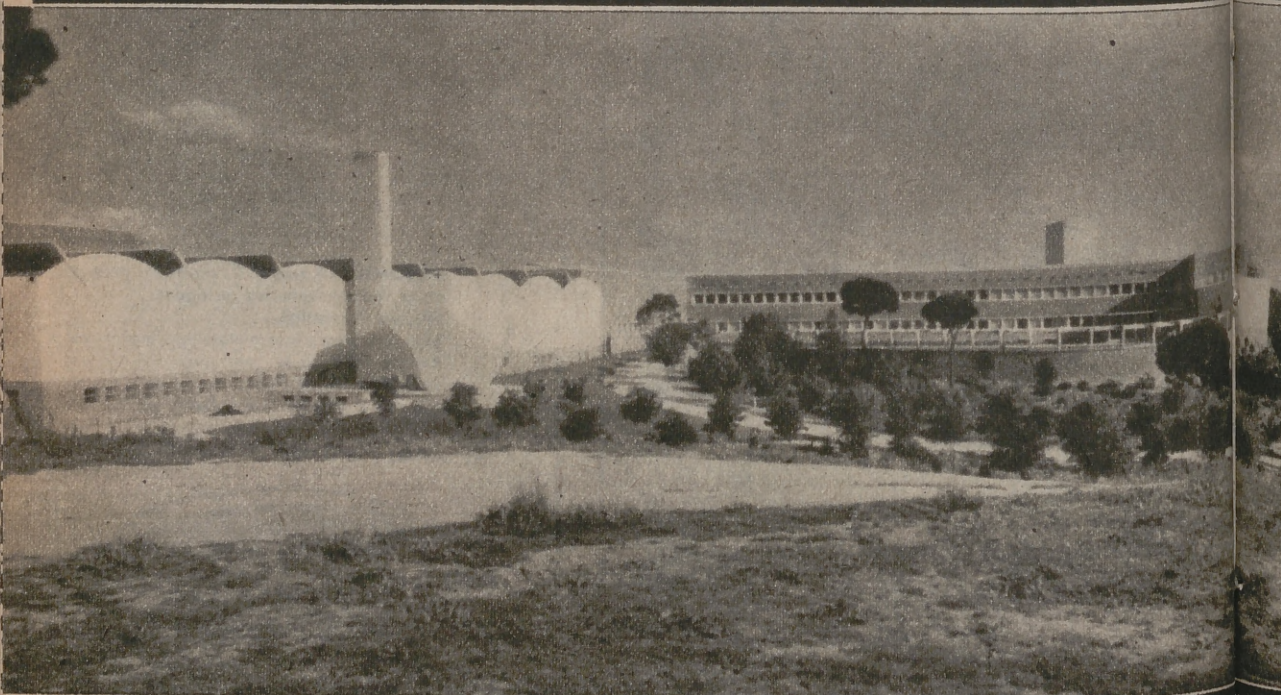
DE DOBLE POTENCIA

LA INVESTIGACION Y LA CIENCIAL SERVICIO DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DE LEDIFICACION

PIEZAS PROPIAS Y SISTEMAS ORIGINALES EN EL INSTITUTO TECNICO DE LA CONSTRUCCION Y DEL CEMENTO



El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recorrió defonidamente las instalaciones, ya en pleno funcionamiento, del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, dependiente del Patronato «Juan de la Cierva» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, inauguradas oficialmente el pasado día 8 de febrero.



Vista general de los edificios del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento en el cerro de Chamartín de la Rosa, en Madrid.

COSTILLARES es un pequeño cerro de los pinares de Chamartín de la Rosa, en Madrid. Desde la carretera, rodeado de una ligerísima valla de tela metálica, puede verse un edificio moderno, de elegantes y sobrias líneas. A su izquierda, un enorme dodecaedro de cemento, encajado, despierta, al contemplarse, la interrogación de la curiosidad y de la duda. ¿Una Escuela de Geometría?

Mas en la puerta puede leerse: «Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento.» Y ya, penetrando por dentro de los edificios, una misión concreta: la investigación y el estudio de los problemas de todo orden relacionados con la construcción y sus materiales en beneficio de la economía general del país.

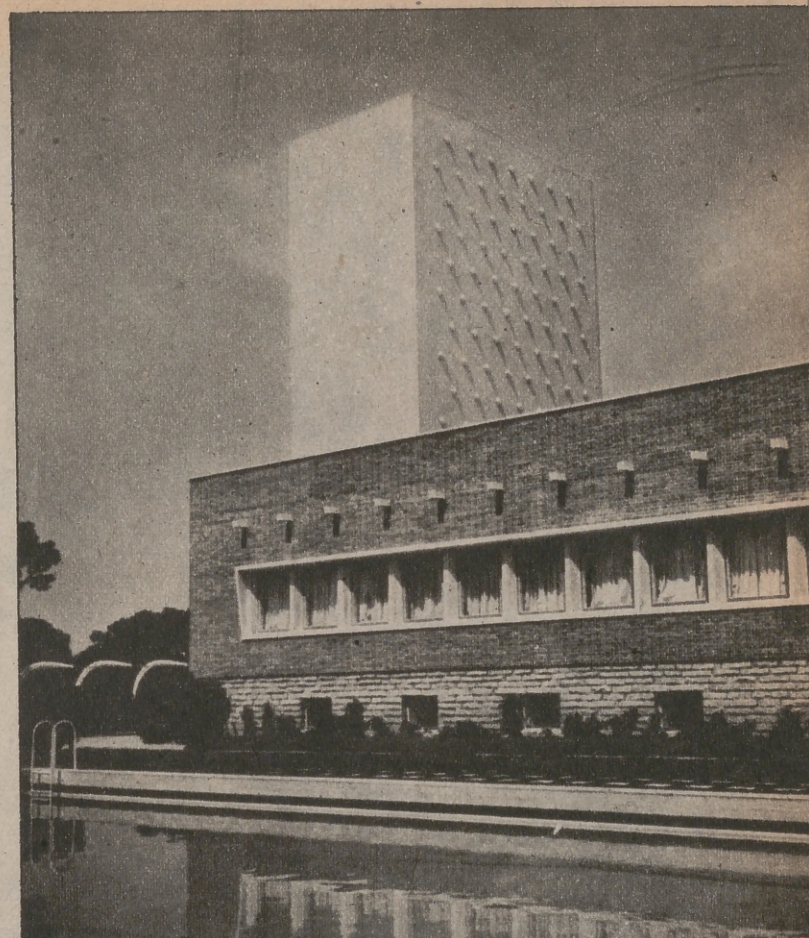
El 8 de febrero hace, pues, exactamente ocho días, el Jefe del Estado inauguraba oficialmente el complejo. Una inauguración no de un edificio, sino de un plan de trabajo; más todavía, de la comprobación de unos resultados, de unas realidades y de unos éxitos conseguidos por un conjunto de hombres especializados en la materia que llevan, unidos, funcionando hace casi diez años.

LA FECHA DE NACIMIENTO

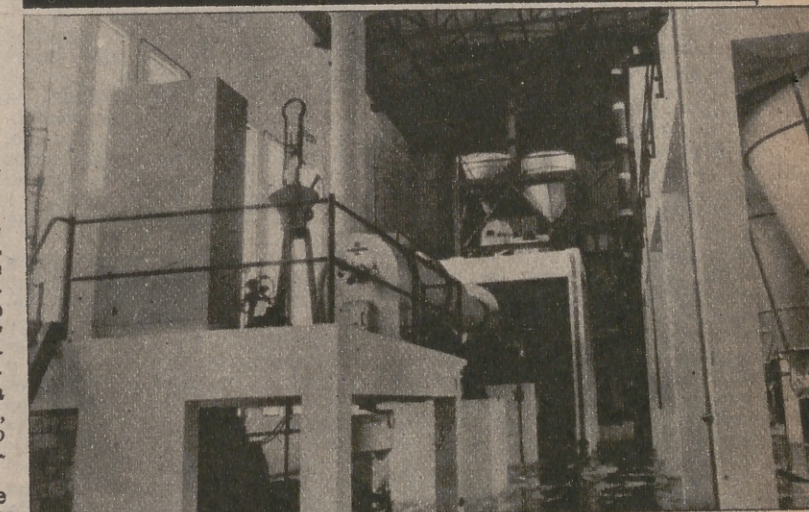
En mayo del año 1946, por decisión del Patronato «Juan de la Cierva» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se fusionan los antiguos Instituto Técnico de la Construcción y Edificación y el Instituto del Cemento en el actual de la Construcción y del Cemento. De esta manera se unifican y coordinan, para darles un impulso decidido y eficaz, las actividades de ambas anteriores entidades.

Los antiguos locales en los que estaban alojados los servicios de los organismos conjuntados se van haciendo pequeños. Crece la técnica, crecen los trabajos, crecen los medios de investigación y en el año 1951, el director del nuevo Centro, don Eduardo Torroja, que ya lo fuese del primero de los fusionados, presenta un plan general de necesidades y un anteproyecto de nuevo edificio donde a ser posible llevar a buen fin, en condiciones rentables en el sentido de la investigación y de la técnica, el cada vez mayor extendido campo de acción.

La finca denominada «El Bosque», en el madrileño Chamartín de la Rosa, con una extensión aproximada de cinco hectáreas, es el lugar elegido. Los arquitectos señores Echegaray y Barbero, bajo la inmediata dirección del señor Torroja, disponen la organización general de la obra. Dentro de un estilo moderno y so-



La arquitectura funcional tiene bellas aplicaciones en los edificios del Instituto



La planta piloto para estudios sobre la fabricación de cemento

bre, exento totalmente de sutuosidades inútiles, los cuatro cuerpos del edificio principal y el anexo donde se instalará la fábrica piloto de cemento, son diseñados según un módulo único de 1,60 metros. En su edificación se emplean preferentemente elementos de hormigón, con gran profusión de piezas prefabricadas a base de cemento, y su estilo funcional y moderno se adapta esencialmente a las variaciones del terreno dando como resultado, en lo externo, un conjunto arquitectónico de gran originalidad y belleza.

PIEZAS PROPIAS Y SISTEMAS ORIGINALES

Los arquitectos españoles pue-

den estar orgullosos de este edificio realizado enteramente por hombres de su actual generación. En los edificios de Costillares se han aplicado, por vía de ensayo, algunos sistemas propios del Instituto, que ofrecen una gran originalidad, ya que permiten organizar parte de las obras según una sistemática sucesión de operaciones, las cuales, además de simplificar la vigilancia e inspección, permiten economizar mano de obra especializada.

Por ejemplo, los pisos se han hecho en su mayoría con piezas prefabricadas de 1,60 por 0,40 metros de hormigón, con paramento pulimentado, apoyadas sobre viguetas metálicas espaciadas 1,60 metros también. Con esta pieza



Los delineantes al servicio del Instituto trabajan en esta sala

única se han sustituido forjados, rellenos y solados, en las naves principales.

Los marcos de las ventanas son enteramente de hormigón premoldeado, los cuales, al ser colocados unos junto a otros, forman grandes ventanales y dejan entre sí un hueco que, hormigonado posteriormente, fija aquellos elementos, pasando entonces a formar parte de la estructura resistente del edificio sobre la cual cargan los muros de ladrillo con paramento visto.

Las cubiertas son de uralita sobre cerchas metálicas, confiando el aislamiento térmico necesario a los elementos auxiliares de lana de vidrio, corcho o yesos, según los casos. Ofrece especial interés la cubierta laminar de talleres, constituida por una retícula metálica soldada, sobre la que van directamente los elementos de cubierta, que en este caso son de cinc.

Los cielorrasos, en la mayor parte del edificio, se han constituido por placas de yeso de 0,40 por 0,40 metros, perforadas para

evitar la reverberación de los sonidos, suspendidas de la estructura metálica por medio de viguetas muy ligeras de hormigón premoldeado de dos por nueve centímetros de sección.

Es asimismo muy original la solución que se dió a los conductos para el aire acondicionado, calefacción y refrigeración, todos ellos resueltos a base de corcho y yeso, práctico y económico, cuyo resultado ha sido plenamente satisfactorio.

Respecto a las instalaciones eléctricas, muy numerosas en una obra de este género, se han llevado por una entreplanta sobre los pasillos, y de ellas salen ramificaciones entre el cielorraso y el forjado, espacio en ocasiones visitable, hasta los paramentos interiores de fachada, donde se alojan en cámaras constituidas por placas de mortero prefabricadas, fácilmente cambiables, que permiten, por consiguiente, la revisión sistemática de todas las conducciones y líneas eléctricas.

Por último, en esta panorámica general es digno de mención el

comedor de emplados y el depósito de carbones. El primero está constituido por una estructura metálica en forma de rotonda y en voladizo cerrada por puertas correderas parecidas a las de un hangar de aviación; el segundo tiene volumen geométrico, capaz de ahojar doscientas cincuenta toneladas del combustible necesario para su utilización en los servicios de calefacción: es el dodecaedro que, desde la carretera, sirve de faro y guía a los visitantes.

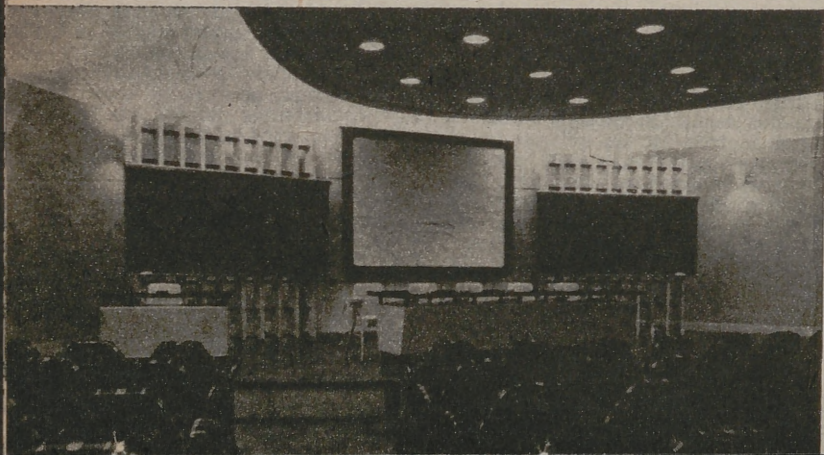
UN PRESTIGIO UNIVERSALMENTE RECONOCIDO

Esto es lo que pudiéramos llamar el cuerpo físico del Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento.

Mas su verdadera valía, su importantísima función no está en su aspecto externo, sino en lo que sus técnicos, ayudados por los equipos de trabajo, realizan.

Es evidente que esta época atómica, nuclear, como se quiera llamarla, es fundamentalmente una época de investigación. Sin ésta es absolutamente imposible avanzar un paso en cualquiera de las ramas de la técnica. Investigación y Productividad son, pues, los dos factores esenciales sobre las que se basa el avance y desarrollo no sólo las industrias, sino, en muchos casos, de las economías de las naciones.

En este sentido, el investigador actual, a diferencia de los primeros descubridores e inventores, ha tenido que arrinconar lo general para cambiarlo por la especialización y ha tenido que sustituir el esfuerzo personal por el de la labor de equipo. Por otra parte, la necesidad de contar con costo-



Sala de conferencias

Los medios materiales obliga a reunir en determinadas organizaciones las aportaciones financieras recibidas por diversos conductos para el desarrollo de la investigación y a combinar entre sí, con el fin de llevar a cabo un plan racional, los esfuerzos de todos los equipos de trabajo.

Pues bien, el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento es el encargado, en España, de llevar a cabo la misión de investigar y resolver los problemas que en el terreno de la construcción y de los materiales emplados en ella surjan conforme avanza el tiempo. El Instituto es el motor que mueve la investigación técnica de la construcción, de la misma manera que en Inglaterra lo hace el «Building Research Station», que en Francia el «Institut Technique du Batiment et des Travaux Publiques» y el «Centre d'Etudes et Recherches des Liants Hydrauliques», que en Dinamarca el «Danish National Institute of Building Research», que en Suecia el «Swedish Cement and Concrete Research Institute», etc.

El Instituto español, pues, se coloca a la altura de los demás centros similares del extranjero. En el campo puramente de la investigación causan sensacional efecto en el ámbito de los técnicos mundiales trabajos españoles sobre el Coeficiente de Seguridad, Reología del Hormigón, Nomografía, Composición del Clinker de Cemento y Nuevas Técnicas para el Fraguado del Cemento Portland. El renombre del Instituto ha adquirido unas dimensiones notables, al extremo de que son corresponsales del mismo 39 Centros de Investigación, distribuidos por todo el mundo.

El Instituto ostenta, además, la representación española de diversas Asociaciones Internacionales, como son la International Society of Soil Mechanics and Foundations Engineering, Federation Internationale de la Precontrainte, Conseil Internationale du Batiment, etc. Entre los directivos de estos Organismos Internacionales, colaboran activamente técnicos de este Instituto y ocupan cargos importantes en las mismas.

Invitados por el Instituto, prestigiosas figuras extranjeras, de reconocida fama internacional, han pronunciado, en España, conferencias o coloquios sobre diversos temas que abarcan todas las técnicas relacionadas con la construcción. Entre estas personalidades destacan figuras tan eminentes como Richard Neutra, Robert Davies y Taffel, de Estados Unidos; Pier Luigi Nervi, Gio Ponti, Luigi Vagnetti y Franco Levi, de Italia; M. Reiner, de Israel; L. Escande, Marcel Lods, Bernard H. Zerhuss, de Francia; Wastlund, de Suecia; M. Lepingle, de Bélgica; Hans Westenberg, de Noruega; Ihlefeldt y Wey, de Alemania.

Entre los trabajos aportados por el Instituto, a Congresos Internacionales, merecen especial mención los estudios sobre coeficientes de seguridad presentados al Consejo Internacional de la Edificación y al Comité Europeo del Hormigón que fué aprobado y aceptado como norma de cálculo, admitiendo los resultados prácti-



Laboratorios y talleres donde se comprueban calidades de materiales y se determina su más adecuada aplicación



cos en los que se reúne dicho trabajo. Este éxito internacional representa una valiosísima aportación que expresa, por otra parte, el alto nivel de la técnica española.

Y ya, por último, entre las reuniones internacionales que han tenido lugar en la sede del Instituto, destacan la de la Federation Internationale de la Precontrainte, a la que asistieron representantes de 23 países, y la Reunión Internacional de Laboratoires des Assais de Materiaux, también con una nutrida representación extranjera.

UN MILLAR DE ENSAYOS PARA LA INDUSTRIA PRIVADA

Refiriéndonos ya concretamente a España, el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento ha puesto sus conocimientos, sus instalaciones y sus empeños al servicio de las entidades oficiales y de las empresas privadas.

Así, por ejemplo, como consecuencia del Plan Nacional de la Vivienda, ha mantenido una estrecha colaboración con el Instituto Nacional de la Vivienda ejecutándose diversos ensayos sobre distintos elementos constructivos.

En este sentido se han estudiado y puesto en práctica en muchos casos sistemas nuevos de edificación de viviendas de una mayor productividad, se han sometido a rigurosos análisis muchos de los elementos constructivos usualmente empleados, tales como forjados, solados, puertas,

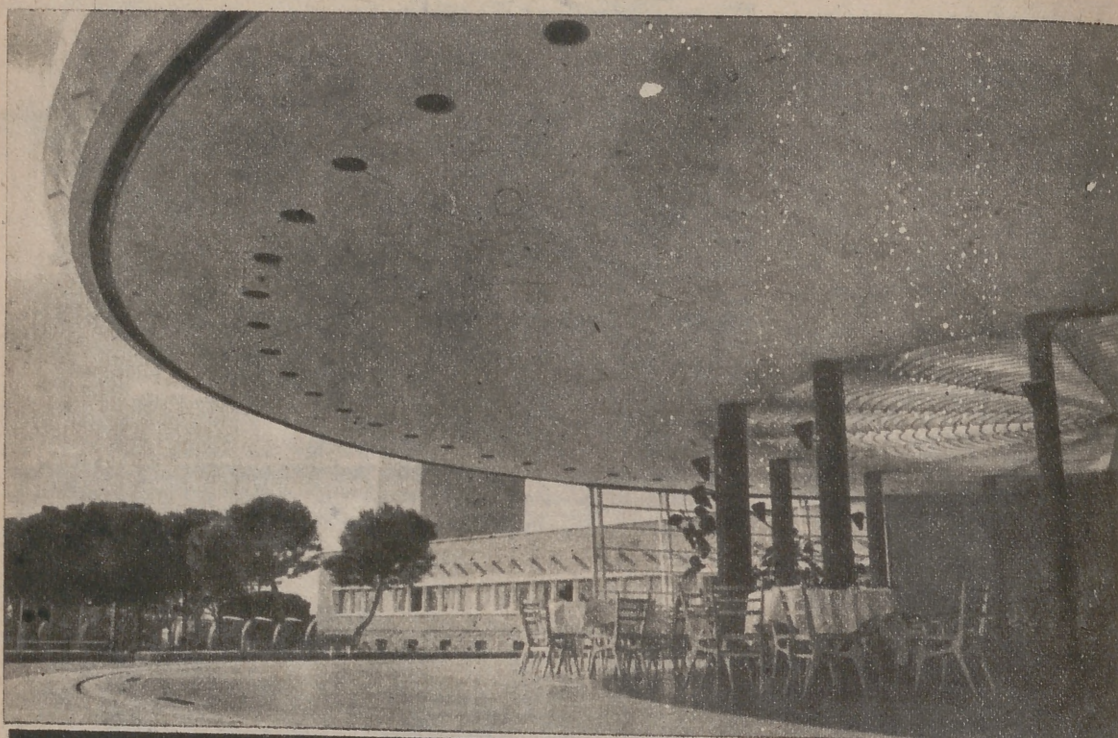
ventanas, tabiques, cubiertas, etcétera, para definir objetivamente sus ventajas e inconvenientes procurando corregir los segundos sin perder las primeras. Naturalmente, no todos los trabajos han sido coronados por el éxito, pero aquellos en los que se han logrado determinadas ventajas, puestos en práctica por los industriales a los que se les ha ofrecido, han obtenido los resultados previstos.

El tercer gran capítulo es el relativo a los problemas planteados a instancia de los particulares. En este caso, el Instituto cuando entiende que la propuesta es de interés para un amplio sector de la industria, realiza la investigación y después de suministrar los resultados al peticionario tiende a darles la adecuada publicidad para extender su empleo. En aquellos casos en que esta publicidad pudiera considerarse perjudicial para los intereses comerciales del peticionario, la investigación se realiza dentro de la mayor discreción.

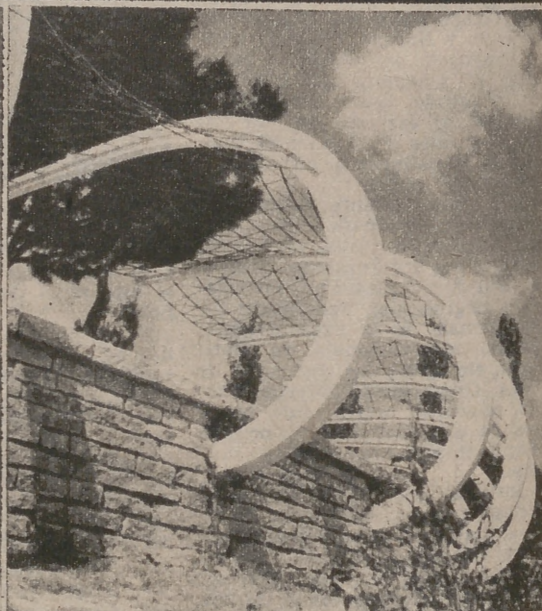
Un detalle que puede dar idea de la importancia de este servicio es el que en el corto plazo que llevan funcionando estas instalaciones, se han realizado cerca de un millar de ensayos de este tipo, sin contar las innumerables consultas técnicas y bibliográficas.

LOS MEJORES EQUIPOS PARA LA INVESTIGACION ESPECIFICA

En Costillares está, pues, la más moderna maquinaria de in-



En estas tres fotografías ofrecemos algunos detalles de la original tendencia arquitectónica que ha inspirado a los constructores del edificio del Instituto, levantado entre los pinos de Chamartín



vestigación para todo aquello que se refiera a la construcción. Ahora bien, los equipos se forman para cada tema, y aun dentro de uno mismo varían y cambian de jefatura, según lo requiera la fase en que se encuentre la investigación. Así, por ejemplo, para ir de obtener un material derivado de yeso con características de resistencia y durabilidad superiores a las que actualmente se emplean, se formó un equipo en el que si bien intervenía algún ingeniero como asesor mantenedor del enunciado, el peso del trabajo recayó en doctores y licenciados en Químicas. Ahora bien, en un punto fué precisa la cooperación de un ingeniero industrial, puesto que resuelto el problema en escala de laboratorio se encontraron dificultades al pasar a la fá-

brica piloto que con carácter experimental se montó a tal efecto. Superada esta fase y llegado el caso de su aplicación en cantidades comerciales, habrá en los nuevos equipos una mayor influencia de los especialistas en la rama industrial, y finalmente los que se constituyeron para estudiar sus aplicaciones específicas en la edificación fueron dirigidos por arquitectos. De esta manera todas las secciones del Instituto intervienen generalmente en casi todos los trabajos. Como muestra de la coordinación en las labores del centro, todos los jefes de sección y aquellos subalternos debidamente autorizados que lo deseen se reúnen semanalmente en un coloquio y, bajo la presidencia del director, cada uno da cuenta de la marcha de sus

trabajos. Todos comentan o proponen soluciones que son consideradas, rebatidas o aceptadas sin prejuicios de ningún género.

Cinco ingenieros, cinco arquitectos, ocho doctores y licenciados, trece ayudantes, aparejadores y peritos, cuatro auxiliares de investigación y veintiséis auxiliares técnicos, traductores, delineantes, calculistas y auxiliares de laboratorio forman el personal técnico que junto con los empleados no técnicos y ochenta y dos obreros forman la plantilla de 213 hombres y mujeres a lo largo de los laboratorios, los despachos, las fábricas pilotos y los equipos de trabajo de esta entidad, situada en el madrileño cerro de Chamartín de la Rosa, auténtico orgullo de España en el ramo de la investigación especializada.

NUESTRO SISTEMA SOLAR

LOS astrónomos no han encontrado nunca más sistema planetario que el nuestro, que tiene por centro al Sol. Nadie ha visto más planetas que

Par Salvador
MINGUISON

los nueve que componen este sistema solar, que son Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. ¿Se puede afirmar que el Sol es la única estrella que tiene planetas? ¿No puede sospecharse que existen planetas fuera de nuestro sistema, pero que, por ser pequeños, desde luego más pequeños que las estrellas, no alcanzan a descubrirlos nuestros medios de observación? Esta objeción pierde mucha fuerza si se tiene en cuenta que cuando una estrella siente, por decirlo así, una necesidad de expansión, no emite planetas, sino que se parte en dos, lo que debe atribuirse a su movimiento de rotación en torno de su eje, movimiento que desarrolla una gran fuerza centrífuga. Y acaba por separar los dos fragmentos aproximadamente iguales, los cuales, una vez separados, giran cada uno en torno del otro, originándose una estrella doble. Así, según el famoso astrónomo Edington, las investigaciones de Jeans llevan a la conclusión de que el desprendimiento de materia de una estrella por efecto del movimiento de rotación produce una nueva estrella y nunca un sistema de planetas (artículo en la «Revista de Occidente», 1929). Una tercera parte por lo menos de las estrellas conocidas (según Lapparent, dos terceras partes) son dobles.

De todo esto resulta la improbabilidad de que exista otro sistema planetario además de éste en que vivimos.

Conocida es la ley de la atracción universal formulada por Isaac Newton y que fué generalmente admitida. Esta ley decía que los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias en que se encuentran uno de otro. Era una ley solitaria, sin relación con las otras leyes físicas. Tuvo enorme éxito. Explicaba muchas cosas: las órbitas elípticas de los planetas, el movimiento de los cometas, la caída a tierra de una manzana, el movimiento de la Luna en derredor de la Tierra, la trayectoria en forma de parábola de una pelota de cricket en el aire, incluso el flujo y reflujo de las mareas.

Fundándonos en esta ley podíamos explicarnos fácilmente el giro de los planetas. Todos los cuerpos que giran alrededor de un astro están sujetos a dos fuerzas contrarias que se contrarrestan y se equilibran. La una es la fuerza de atracción por la que ese astro central tira del planeta hacia sí; la otra es la fuerza centrífuga que tiende a sacar al planeta de su órbita y a llevarlo en una línea recta que cada vez lo alejaría más de esa órbita y del astro central que lo atrae. Esta fuerza centrífuga parece ser la misma fuerza de inercia que dirige a los cuerpos en movimiento en línea recta y no se acomoda fácilmente a la línea curva que el planeta sigue en su giro. Solicitado por esas dos fuerzas, el planeta no se entrega a ninguna de las dos, sino que sigue una línea media resultado del equilibrio entre ambas y que es su propia órbita.

Pero los planetas no giran con movimientos circulares, sino que describen órbitas elípticas. Si las órbitas fueran circulares, cada planeta estaría siempre a la misma distancia del Sol, porque todos los radios de una circunferencia son iguales, pero como las órbitas son elípticas, la distancia al Sol varía. Al describir su órbita, unas veces se acercan al Sol y otras se alejan. Por eso hay que hablar de la distancia media. Según la ley de Newton, cuando un planeta se acerca al Sol, la fuerza de atracción que éste ejerce sobre aquél aumenta, porque a menor distancia, mayor atracción. Por tanto, el planeta, atraído cada vez con más fuerza, debiera acabar por caer en el Sol.

Pero no sucede así, porque el planeta tiene un medio para defenderse de ese aumento de la atracción, y es aumentar la velocidad de su movimiento. Con este aumento, con este andar más de prisa, se aumenta también la fuerza centrífuga que actúa sobre el planeta y así no se rompe el equilibrio entre las fuerzas contrarias.

La fuerza de atracción que, según Newton, reside en todos los cuerpos es una cosa misteriosa. Los cuerpos se atraen. Pero ¿por qué se atraen? ¿En qué consiste intrínsecamente esa fuerza? No lo sabemos. Newton tampoco lo sabía. En su magna obra «Principia» decía: «No he sido capaz de descubrir hasta aquí las causas de aquellas propiedades de la gravedad por deducción de los fenómenos y no me atrevo a formular ninguna hipótesis.» Ni siquiera dijo Newton que la fuerza de atracción fuera una realidad; lo que dijo al enunciar su ley es que «todo pasa como si en los cuerpos existiese una fuerza».

Este sistema implica la acción a distancia, lo que quiere decir que un cuerpo obra donde no está, o sea, que un cuerpo obra sobre otro sin tener con él ningún contacto físico.

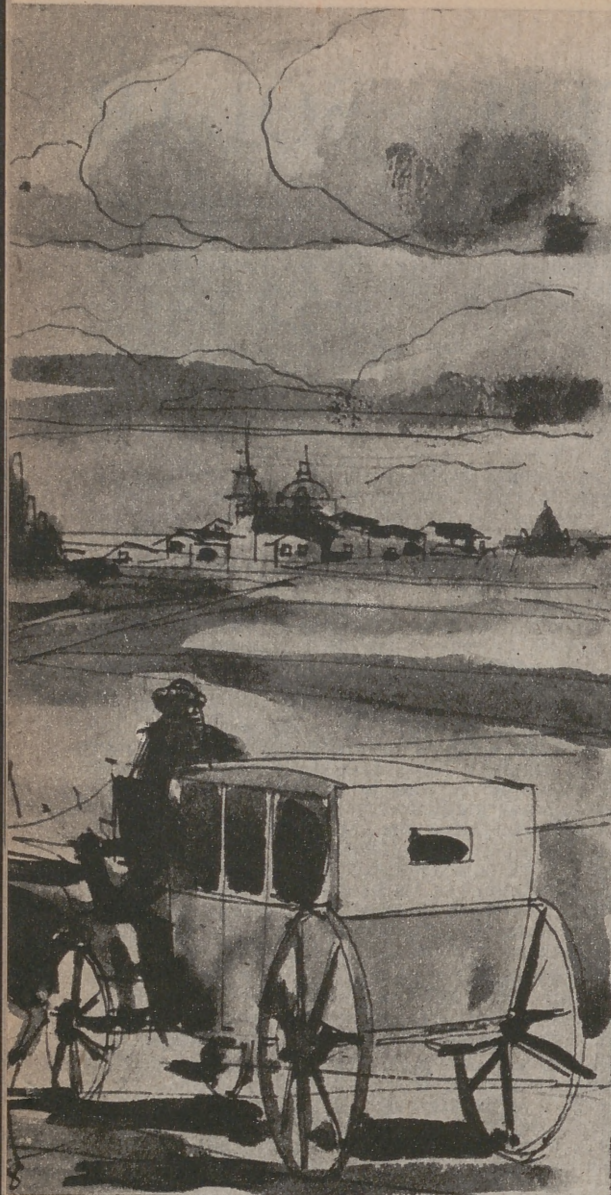
La acción a distancia no fué igualmente acogida por todos. Descartes la rechazó energicamente. Le parecía conducir a dotar a las partículas materiales de conocimiento hasta el punto de hacerlas «verdaderamente divinas, a fin de que puedan conocer, sin intermediario alguno, lo que ocurre en lugares muy alejados y ejercer en ellos una acción. Faraday sentía una gran repugnancia contra la concepción de fuerzas que actúan lejos de su base y sin conexión con su lugar de origen. Y J. Thomson declara que la acción a distancia, aunque las facilidades que ofrece al cálculo la hayan hecho plausible para muchos matemáticos, es un concepto que los más grandes físicos no han podido jamás aceptar (Cfr. Meyerson, «Identidad y realidad»). Los filósofos no se colocaron frente a esta teoría en la misma posición que los físicos. Admitieron la acción a distancia Kant, Schopenhauer, Augusto Comte, John Stuart Mill, Herbert Spencer. En la metafísica alemana encontró amplia acogida.

La cuestión no se reduce a la gravitación. Aparte de la atracción universal, se ofrecen en el mundo sensible no pocos fenómenos de esta acción. Un imán atrae partículas de hierro a distancia y es a su vez actuado por los polos magnéticos de la Tierra; dos cuerpos electrizados se atraen o se repelen a distancia según estén cargados de electricidad del mismo signo o de signo contrario; la Tierra atrae a la manzana que cae del árbol. En estos casos no se encuentra nada que pueda transmitir las atracciones y repulsiones. Cierto que en la Tierra el espacio que media entre dos cuerpos está ordinariamente ocupado por el aire, pero éste no transmite la acción, pues los cuerpos electrizados y los imanes atraen con más fuerza en un vacío perfecto que el aire (James Jeans, «Nuevos fundamentos de la ciencia»).

La acción a distancia es en la Naturaleza un fenómeno general. «No se da—dice Meyerson— un contacto real entre dos cuerpos.» James Jeans, coincidiendo con el pensamiento de Meyerson, dice que la Naturaleza se presenta como si sólo tuviera un mecanismo que es la acción a distancia, la acción a través del espacio intermedio.

La teoría de Newton había explicado muchas cosas, incluso el descubrimiento del planeta Neptuno, pero chocó con un fenómeno que no podía explicar. Según esta teoría, los planetas giran, pero describen siempre las mismas órbitas. Los planetas se mueven, pero las órbitas no se mueven; son recorridas una y otra vez del mismo modo en relación con el Sol. Pero el planeta Mercurio, el más próximo al Sol, no se ajusta a esta ley. Según observó el astrónomo Leverrier a mediados del siglo XIX, además de girar Mercurio alrededor del Sol, su órbita gira también dando una vuelta cada tres millones de años, según James Jeans. El ejemplo que emplea este astrónomo es bien claro. Figúrate un ferrocarril de juguete colocado sobre una mesa. Este ferrocarril de juguete provisto de un mecanismo adecuado da vueltas sobre la mesa. Pero además la mesa gira también, aunque mucho más despacio. En esta comparación el ferrocarril representa al planeta mismo que gira y la mesa a la órbita.

Con esto se desechó la teoría de Newton. Einstein la sustituyó por otra teoría suya: la curvatura del espacio. Esto ya es otro cantar. Entrar en esta cuestión alargaría demasiado este artículo.



MAR DE TIERRA

NOVELA, POR FEDERICO DIAZ - FALCON

A Valentín Jiménez, guarda que fué del monte de Villar del Olmo; al tío Julián el cochero de Ambite y a los descendientes del tío Santiago el guarda de la «Casa de las Jaconas», en recuerdo de nuestros viajes y de nuestras cacerías por aquellas recias y nobles tierras de Castilla.

I

El viejo coche rodaba como tantas veces por la carretera de Almadiel; un enjambre de chiquillos con sus delantales grises salpicados de polvo trataban en vano de subirse al estribo trasero, mientras el tío Juan, el cochero, entre imprecaciones, hacía restallar su tralla. Hasta el Molino del Monje llegaron los más audaces, sin conseguir su propósito; luego, jadeantes, sudorosos, con los mandiles desabrochados y los pelos revueltos, volvieron por el camino vecinal al pueblo.

El tío Juan, con su negra chaqueta de pana, su magnífica faja, su gorra de visera y sus pantalones de pana atados con finos cordeles bajo las rodillas, era un recio y sobrio castellano. Cuando desaparecieron los chicos, giró el torno para frenar el coche y puso las mulas al paso. Atrás quedaba Almadiel, diseminado como un nacimiento por el monte, con sus casas pardas y su alta torre, rodeado de alamedas y de huertos. En el interior del

coche se encontraban don Roberto, su mujer, sus dos hijos y la tía Jenara, una vieja ochentona vestida de luto que había visto crecer dos generaciones en la casa y ahora comenzaba a cuidar de la tercera.

A medida que iban descendiendo por la Ribera del Altuña las tierras eran mejores, los árboles frutales más frondosos, los pueblos más grandes. Ya estaban muy cerca de Ruidago, luego pasarían por Ledanca y, por fin, después de recorrer veinte kilómetros desde Almadiel, llegarían antes del mediodía a Talabreña. Estos pueblos de la Ribera del Altuña se parecen mucho; todos están contruidos en la ladera del monte, orientados al mediodía; miran a una vega rica, próspera, alegre, pero en la lejanía el panorama cambia, los montes son dramáticos, las tierras menos fértiles, escasean los árboles. Y al llegar a los visos se dilata ese mar de tierra parda que es Castilla, con la pleamar de sus mieses en primavera, con la bajamar de sus barbechos en invierno. La ribera del Altuña es como un surco de prosperidad, de alegría y de belleza que se abre en la infinita meseta castellana, en el majestuoso y recio mar de tierra. En la Ribera se canta, se ponen sonoros cascabeles y campanillas a las mulas, el río canta también en las presas; no hay, aparentemente, la gravedad de la meseta; diríase que la llanura se quiebra. Sin embargo, no es así: la llanura no se quiebra, no se blandea nunca; hace unas pausas en las vegas, una jornada, un alto en el camino, para continuar después por ese mar pardo de tierra que es Castilla, sus singladuras pardas, infinitas y monótonas. Y así sucede con los castellanos de las vegas también; mientras están en ellas diríase que se toman un respiro, un fin de semana, una vacación..., pero cuando suben al monte o al llano esos hombres son austeros, tan majestuosos, tan sobrios, tan nobles y tan idealistas como los restantes castellanos.

Así ahora el tío Juan, mientras descendía con el coche por la Ribera del Altuña, cantaba, se alegraba y animaba a las mulas con su clásico «¡ya!, ¡ya!» para que sonasen con más alegría los cascabeles. El se tomaba allí también, en la vega, un respiro, una vacación, para continuar después sus singladuras pardas y monótonas por la meseta de sus rudos trabajos.

El coche pasaba ahora por Ruidago. Tres galgos finos, elásticos y relucientes que dormitaban a la sombra de un olmo centenario saltaron hacia el coche y corrieron tras el vehículo como si éste hu-

biese sido una insólita liebre. Luego otros perros furiosos, de todos los colores y tamaños, corrieron y ladraron junto a las mulas, intentando morderlas. Eran los

delfines y los tiburones del mar de tierra. ¡Qué tenacidad tenían aquellos perros de Ruidago siguiendo a los coches que pasaban corriendo!

El pueblo iba desfilando: aquí se veía una bodega con dos tinajas pequeñas cerca de la puerta; más allá, una casa blanca, de balcones anchos, sobre los que destacaban unos geranios; en otra parte, se leía en letras blancas sobre fondo azul: «Gran Parador de la Ribera del Altuña».

Al salir del pueblo, el coche se detuvo en un paso a nivel. Junto a la guardabarrera había un grupo de chicos esperando el paso del tren con curiosa ansiedad. Luego se vió en la lejanía una columna de humo, se oyó un silbido y en seguida apareció la máquina. Los viajeros se asomaron a las ventanillas y dijeron adiós con las manos y los pañuelos. Los chicos saltaban y gritaban mientras miraban a los viajeros con envidia. La guardabarrera recogió las cadenas y, con lentitud, el coche atravesó la vía, produciendo un ruido semejante al que produce un trueno lejano. Los chicos, visiblemente orgullosos y satisfechos, comenzaron a cantar:

*Ruidago ya no es Ruidago
que es un segundo Madrid;
cosa grande es ver por Ruidago
pasar el ferrocarril.*

Una hora después pasaba el coche por Ledanca.



¡Qué escuelas tan grandes y qué torre tan alta tenía Ledanca! «Así tenían que ser todos los pueblos», dijo el tío Juan. Luego pasaron por la ermita de San Roque. Bajo la sombra de un olmo centenario guisaban unos leñeros unas «patatas viudas». La vega era cada vez más fértil, los frutales estaban más espesos y más frondosos y apenas si dejaban ver la tierra. La carretera era ahora una recta de varios kilómetros. En la lejanía se vió un punto oscuro que se aproximaba.

—¿Qué será aquello, Juan?—preguntó don Roberto.

—Para mí que es un hombre a caballo—dijo el cochero.

—¿Quién será?—volvía a preguntar don Roberto. Y esto de tratar de adivinarlo le entusiasmaba. Luego, cuando ya el jinete estaba más cerca, don Roberto le volvía a preguntar al tío Juan:

—¿Quién crees tú que es, Juan?

—Para mí que es el estancero de Ruidago.

—¿Y tú, Jenara? ¿Quién crees que es?

—Tan fiyo como la luz que nos alumbraba que ése es el guarnicionero de Ledanca.

Y la tía Jenara no se equivocaba nunca. ¡Qué intuición tenía aquella vieja!

—Ya se ve Talabreña—dijo con emoción la tía Jenara.

Talabreña, desde lejos, parecía una capital de provincia, con su palacio, con sus magníficas escuelas, sus casas solariegas, sus bodegas, sus fábricas.

Cuando llegaron frente al cementerio, tomaron la carretera de Perlanca y comenzaron a subir una cuesta.

—Mira, Juan, ya se ve el palomar—dijo don Roberto con voz emocionada—. Aquí vendréis durante el invierno, cuando las grandes nevadas, a traerles casca y granilla a las palomas.

El tío Juan miraba al palomar con ostensible

admiración; no creía que fuese tan grande. Resalló la tralla y entonces las palomas que descansaban en el tejado, comenzaron a revolotear en grandes bandos. Se oyó primero un ruido semejante al que produce una granizada inesperada; luego pasaron rozando las copas de los viejos olmos de los huertos y, al cruzar la Ribera del Altuña, se serenaron y segundos después se las vió volar en la lejanía sobre los cerros de Perlanca. Más tarde sólo eran sobre el cielo azul millares de puntitos que gradualmente fueron disminuyendo de tamaño hasta desaparecer... Eran las gaviotas del mar de tierra de Castilla.

—Toma la carretera de Perlanca y pon las mulas al paso—dijo don Roberto con delectación, después de comprobar lo poblado que estaba el palomar.

Se hizo un silencio y se oyeron las campanas de Talabreña. Algunos hombres, en mangas de camisa, pasaban el rulo a las eras preparándolas para la trilla; unos chicos jugaban al cirio; las palomas, en pequeños bandos, iban ahora regresando más serenas al palomar y se iban posando voluptuosamente en el tejado, en las copas de los viejos olmos y en la corraliza de la casa de las Conchas.

Cuando descendieron del familiar, don Roberto y su familia, acompañados del guarda, entraron en la huerta donde se encuentra el palomar. Luego el guarda volvió a la casa de las Conchas y entró en la cocina. Allí se encontraba ya el tío Juan, el cochero, y la familia del guarda.

II

—¿Con que es usted el nuevo mayoral?—pregunta la tía Julia, la guardesa, dirigiéndose al tío Juan mientras hace una pausa en su trabajo.

—Para lo que usted guste mandar.

—Para muchos años—contesta la tía Julia.

El tío Lorenzo, el guarda, extrajo del fondo de

su faja una gran petaca y le ofreció tabaco al tío Juan. Luego encendió su larga mecha a golpes de pedernal y le dió lumbre. Mientras las espirales de humo ascendían lentas hasta las vigas del enmohecido techo, le preguntó:

—¿Qué le parece a usted esto?

—Mucho me habían hablado de la casa de las Conchas y del palomar, pero no creía que la casa fuera tan grande y que hubiese tantas palomas. Cuando subíamos la cuesta, los bandos nublaban el sol. Mucha guerra le tienen que dar a usted los cazadores.

—No lo sabe usted bien—dijo el guarda, mientras con las tenazas recogía un ascua que había saltado de la lumbre. Y luego, con voz fuerte, prosiguió:—No hay peor oficio que el de guarda ni más comprometido. Esta mañana, al rayar el día, ya las estaban tirando en el bebedero de los Carrizales.

—Esto es de mucho compromiso, ¿sabe usted?—dijo la tía Julia, que había observado que su marido trataba de disimular su inquietud.—¿Y quién las ha tirao?

—¡Quién va a ser!; el de siempre: el Alcotán.

—Dichoso Alcotán—dijo la tía Julia levantándose malhumorada con el pollo que estaba desplumando en las manos. Y luego, mientras le daba vueltas para que las llamas chamuscasen las pequeñas plumas que no había podido quitar, prosiguió:—Mía si no hubiera venía a este pueblo. Ende que ha llegado no hay tranquilidad en Talabreña.

—El Alcotán—dijo el tío Juan asombrado.—¡Vaya un apodo! ¿Y por qué le llaman así?

—Porque va siempre detrás de las palomas, como los alcotanes... Ya sabe usted que en los pueblos tos tienen su apodo—dijo la tía Julia.

Mientras se habla del Alcotán, el tío Lorenzo está excitado y saca continuamente la lengua, rotándola con furia contra el pedernal. Indudablemente, está recordándolo todo. A veces se abstiene de la conversación y se ensimisma.

Si, recuerda cómo antes de rayar el día se puso la bandolera y la trompeta, cogió su mejor carabina, se detuvo un instante en el pilón del patio para dar agua a su yegua torda, a la que había aparejado con una albarda y se marchó a galope tendido al bebedero de los Carrizales, que se encuentra a menos de un kilómetro del palomar. Al amanecer estarían allí las palomas, con las que sin duda tenían una cita el Alcotán y su sobrino. Sólo un hombre que conociese el terreno podía galopar así. Recuerda cuando los visos de los montes se dibujaron en la lejanía y el viento fresco de la mañana le hizo llamear su blusa azul. Llegó demasiado pronto y tuvo que esperar. Ató la yegua al tronco de una encina, la aflojó la cincha, la dió unas palmadas cariñosas en el anca sudorosa y la cortó unas hierbas. Para que el Alcotán no sospechase de su presencia al ver la yegua, había dejado ésta en lo más hondo de un barranco y luego ascendió hasta la cúspide de un montículo, donde se ocultó entre unas marañas y se sentó sobre una piedra para vigilar el bebedero de los Carrizales.

Cuando empezó a amanecer, distinguió desde allí el palomar y el huerto destacando sobre los barbechos pardos, con sus blancas tapias de cal y canto coronadas de vidrio y carrizo y la fronda espesa de los olmos. El lo miraba aquello como si fuese propio. Allí estaba él contemplando lo que le daba de comer. De allí salía el oficio que estaba aprendiendo su hijo en Madrid y los ricos vestidos con que se adornaban sus hijas los domingos. Pero había algo más. El sentía por don Roberto una extraña admiración. Sus palabras ejercían sobre su mentalidad campesina una fascinación mágica y su modo recto e inflexible le cautivaba. Y sabía, sobre todo, que su amo tenía en él fe ciega. Por eso él había elegido aquel sitio para enfrentarse con el Alcotán, porque la contemplación del palomar le daba fuerzas. El veía a través de la imagen de don Roberto su felicidad y la de su familia. Sólo en aquel lugar, y espoleado por tan fuerte estímulo, sabía él que era capaz de enfrentarse con aquel valiente.

Cuando le dijeron que el Alcotán había regresado al pueblo, había palidecido. Su prestigio de guardia valiente se podía perder. Sabía desde el primer momento que no había más que dos soluciones: o dejar la bandolera y la tercerola o enfrentarse con él cara a cara.

III

Estaba amaneciendo. Ya el sol, como un gran dis-

co anaranjado, emergía del fondo de los visos. Los pájaros piaban por todas partes. Las perdices cantaban en los rastrojos. Las palomas comenzaron a revolarse en grandes bandos. El tío Lorenzo las seguía con la vista afanosamente, como si en la dirección que siguiesen los bandos fuese envuelto su destino. Jamás un jugador podría sentir tanta emoción en seguir la trayectoria de la bolita de la ruleta como la que él sentía aquella mañana en la ruleta gigantesca que le brindaba el azul cielo de Castilla. Si los bandos caían sobre el monte del Conde o sobre la dehesa de don Mariano, él habría ganado en el juego, al menos aquella mañana. Pero si venían al bebedero de los Carrizales, entonces el encuentro con el Alcotán sería cierto.

Las palomas seguían volando desorientadas, como si a sus pies presintieran que alguien las aguardaba para cazarlas. Cruzaron dos o tres veces la vega, llegaron hasta los montes más lejanos y se volvieron a posar en el tejado del palomar. El corazón del tío Lorenzo latía excitado. El Alcotán estaba sin duda en el camino del bebedero. El guarda veía desde allí brillar el agua del estanque como un espejo abandonado y sentía triscar por una ladera próxima el murmullo de un arroyo.

Cuando las palomas se posaron en el palomar evocó los días de su juventud, cuando pretendió para guarda, bajo la sombra de los olmos centenarios; cuando don Roberto era también un mozo como él. Recordó la frase que le dijo éste a la puerta del huerto. «Me han dicho que usted es un guarda de los que no se dejan pisar el terreno.» Luego extendió una mirada sobre los olivares, los vifedios y las siembras. Se sintió seguro. Desde aquel altozano lo dominaba todo. Si hubiera permanecido donde ató la yegua, en el fondo del barranco, su impaciencia sería mayor.

Súbitamente, entre las ramas de la maraña en que se encontraba escondido, vió aparecer por el mismo camino por donde él había venido galopando con la yegua, la silueta de un hombre. Avanzaba a paso rápido y llevaba una escopeta colgada del hombro. En el primer momento pensó que fuese el Alcotán; pero al verle solo desechó la idea. El Alcotán solía ir siempre en compañía de su sobrino para que le ojease la caza. «Sea quien sea, no hay duda de que es un cazador furtivo.» Si, el cazador seguía avanzando por el camino precipitadamente en dirección al estanque. Aquél era el sitio mejor para matar palomas: el bebedero de los Carrizales.

Repentinamente, el cuerpo del guarda se estremeció como sacudido por un susto. Había reconocido ya la siniestra cara del Alcotán, su gran pañuelo blanco anudado al cuello y su voluminoso cuerpo. Recordó inmediatamente las palabras que le dijo hacía pocas tardes en la dehesa de don Mariano, cuando le encontró con su sobrino y le denunció. «Yo no acostumbro a porfiar cuando alguien me acompaña; ya te cogere yo solo en el estanque de los Carrizales.» Evocó también la mocedad del Alcotán antes de marcharse del pueblo. Recordó cuando soñó las cuatro mulas del conde. Le parecía verle también en las capeas de Rebrala desafiando a un toro de veinticuatro arrobas tan sólo con la blusa y la garrota. Un toro al que nadie se atrevía a acercarse. Y el guarda de la casa de las Conchas, el que en todos los contornos tenía prestigio de valiente, el que, durante treinta y dos años había hecho respetar el palomar, sintió miedo.

Ya estaba el Alcotán junto al estanque, hurreneando entre las matas para ocultarse y aguardar a las palomas. La distancia que separaba a los dos hombres no rebasaría los setenta metros. El guarda se ocultó cuanto pudo para que no le viera. Desde allí observaba él todos los movimientos que hacía el Alcotán. Le vió sacar una hacha de entre la faja y cortar unas ramas de encina. En menos de cinco minutos se había construido un gran tolo. Luego arregló las troneras y se escondió en el interior.

IV

Los campos se iban ya inundando de luz. De lejos se oían ladridos de perros. Algunas yuntas se divisaban en la vega. Los montes se veían ya claramente. Unos destacaban con dramática desnudez caliza, otros resaltaban cubiertos con manchones de encina o guarnecidos de una mísera vegetación de gamones y de esparto. Las cigarras cantaban. Un águila volaba sobre los visos apretados de riscos. Era el campo de Castilla, recio, místico, sobrio, dramático y así eran sus hijos también, aquellos dos va-

lientes de los Carrizales. Es verdad que allí abajo estaba la vega, exuberante, rica, hermosa. Pero la vega en Castilla es un accidente, económicamente se vive de ella; pero íntimamente, espiritualmente, se la vuelve la espalda. Lo que endurece a sus hombres, lo que les hace héroes descubridores, misioneros o simplemente valientes, son los riscos, son los montes plomizos, los barrancos de cal donde zumban los tábanos, los barbechos pardos y los yermos desolados donde se pudren los asnos entre el alborozo de las urracas y los graznidos de los cuervos.

Un bando de centenares de palomas elevó el vuelo y vino en dirección del bebedero de los Carrizales. Venían zigzagueando, veloces... El guarda las miraba con temerosa expectación. Hubiese deseado que tomasen otro rumbo; sabía que a pocos pasos de él estaba un hombre de los que acometen de frente como un toro de raza y con él se tenía que enfrentar si quería mantener su prestigio de guarda y su plaza de valiente.

Las palomas se lanzaron sedientas sobre el borde del estanque. Unos segundos después dispararía desde su tolo el Alcotán. El guarda estaba indeciso. «Puesto que aún no me ha visto—pensaba en los momentos de depresión—, no sabrá que me encuentro aquí... El—pensó—cogerá la caza y regresará al pueblo.» E instintivamente se ocultó cuanto pudo.

Sí, estaba ya casi decidido a evitar el encuentro con el Alcotán, al menos aquella mañana; pero aún luchaba consigo mismo.

Un disparo sonó seco como un trueno. Luego el eco se extendió por la vega durante varios segundos. El Alcotán lanzó una palabrota y salió del tolo; luego se dirigió al estanque, en cuyo centro flotaba ensangrentada una paloma. La única que había matado.

«Mal momento para enfrentarse con el Alcotán», pensó el guarda. Luego le vió cortar una larga estaca para poder acercarse a la orilla la paloma. Se arremangó los brazos y la cogió.

Al verle con la caza en la mano comenzó a reaccionar. ¿Cómo era posible que él, que había hecho correr a los bragaos de Traleja y había pegado en otra ocasión al guapo de Catrena, tuviese miedo? Pero cuando veía al Alcotán, volvía a temblar. El cuerpo de aquel hombre estaba especialmente tallado para luchar. Su indumentaria decía también que si refía lo haría hasta el último extremo. Aquella forma de anudarse el pañuelo al cuello y aquella rosa que llevaba en la oreja eran dos notas muy significativas. Eran como dos colmillos simbólicos que enseñase aquel valiente.

Estaba ya decidido a no enfrentarse con el Alcotán, cuando inesperadamente relincho la yegua. Ahora ya no tenía sentido permanecer oculto entre las marañas; aquel relincho, a aquella hora y en aquel sitio, indicaba que el guarda había ido a caballo hasta los Carrizales.

Ante el temor al ridículo, el guarda tuvo una reacción sobrehumana. ¡Ah, el temor al ridículo! Y el miedo al ridículo fué el que levantó al guarda de su escondrijo, con tal arrogancia que en el primer momento desconcertó al propio Alcotán.

—Mucho madrugas—dijo el Alcotán, mientras se inclinaba para coger la escopeta.

El guarda no contestó. Estaba atento a los movimientos de aquel hombre. Ahora se encontraba más dueño de sí, más tranquilo. Después de todo, él se movía dentro de su campo, entre riscos y carrascas. Si hubiera sido en una taberna le hubiese tenido más miedo, pero allí, con las armas en la mano, ¡qué le importaba a él que el Alcotán fuese el hombre más forzado de aquellos contornos!

—Bien alto estás—dijo el Alcotán con provocativa jactancia.

—Como que te estoy esperando a ti—repuso el guarda con aire decidido.

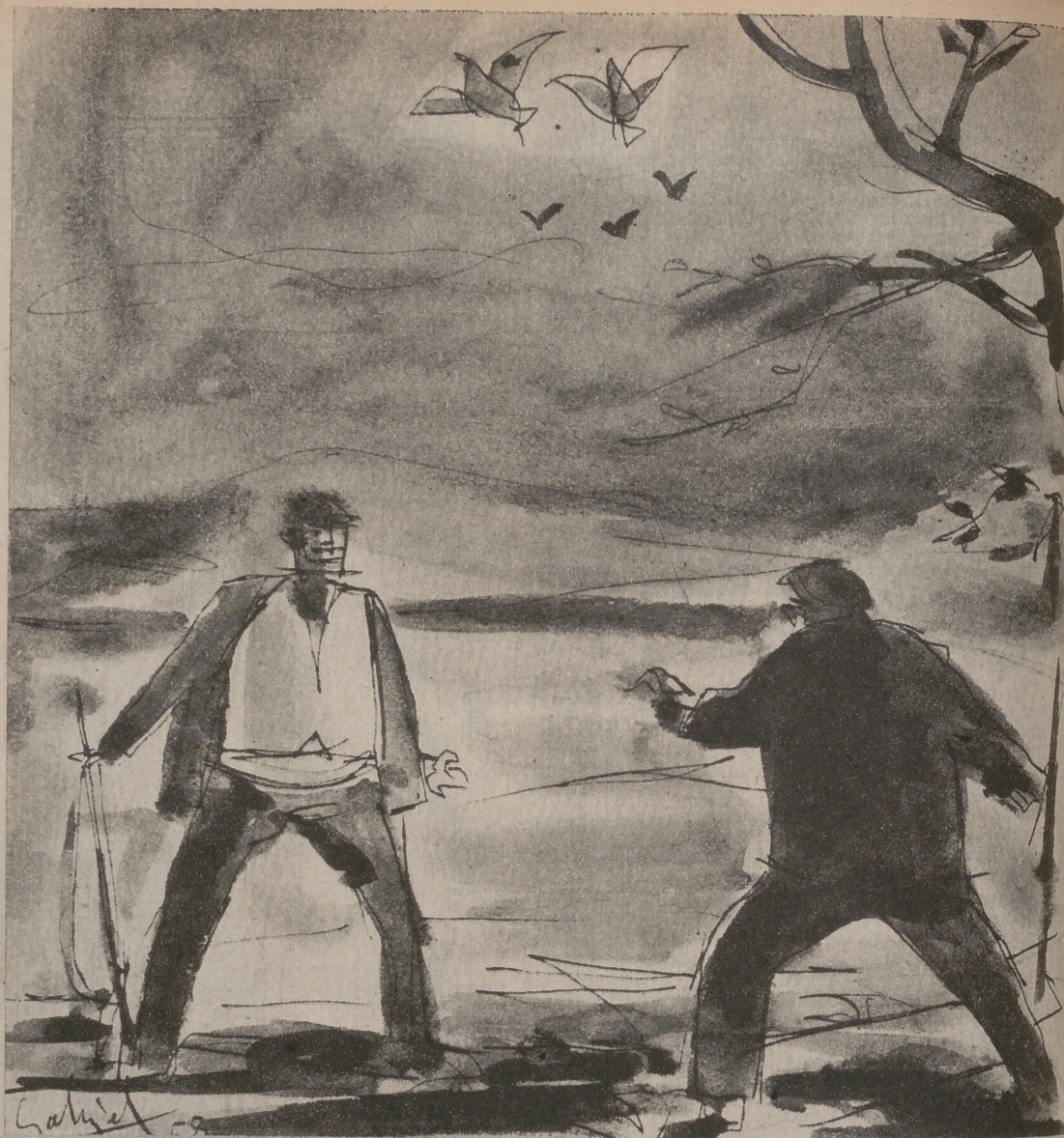
—¿A quién? ¿A mí?—repuso el Alcotán—. Por fin he encontrado lo que buscaba: un hombre que en el campo me hiciera cara; pero con un sietemesino como tú no tiene el Alcotán para empezar, y para que la cosa resulte igual, aguardate que tire la escopeta; para ti me sobra con esta estaca.

Y con la estaca que había cortado para sacar la paloma del estanque avanzó entre las carrascas hacia el guarda ciego, con los ojos enrojecidos por la rabia.

El guarda palideció al verle arrojar la escopeta. Nunca había encontrado un hombre tan valiente. «¡Viene por mí!», pensó.

El Alcotán avanzaba por el monte como un hom-





bre que hubiese perdido la razón, como un jabalí, como un toro de raza. Ahora sí que no había excusa.

Aquellos dos valientes iban a chocar de un instante a otro; el encuentro era ineludible. Pero súbitamente surgió lo inesperado, y lo inesperado fué que en su acaloramiento el Alcotán tropezó en el tronco de una encina y cayó al suelo. Se incorporó y al quedarse mirando al tronco donde había tropezado, reconoció la encina que él mismo había cortado por orden del párroco para realzar la procesión de los Santos Niños de Talabreña y se quedó inerte durante varios segundos como si se hubiese transfigurado en una estatua.

El guarda, que conocía el terreno palmo a palmo, cayó en la cuenta súbitamente de que donde había tropezado el Alcotán era en el tronco de la encina que se había cortado para la procesión de los Santos Niños. Pasaron unos segundos de inusitada emoción, y los dos hombres se miraron unos instantes con estupor. Luego el Alcotán regresó cabizbajo y pensativo por el camino del estanque de los Carrizales y el viejo guarda, tembloroso, sin saber qué hacer, regresó minutos después por el mismo camino, sin saber si aquello había sido una casualidad o un milagro.

V

A media tarde el viejo coche familiar se encontraba frente a la casa de las Conchas, a la sombra del olmo centenario. En torno a él se habían concentrado varias familias de Talabreña para despedir a don Roberto. Allí estaban los del Pontifical, los del Palacio, los del Arcipreste.

El coche se puso en marcha y ante él comenzó a

desfilarse el mar de tierra de Castilla, con las olas de sus montañas, y de sus montes, con la espuma de nieve en las cumbres, con el oasis de sus valles fértiles como el del Altuña, con la pleamar de sus mieses, con la bajamar de sus barbechos. Porque Castilla es como un inmenso Atlántico, como un fabuloso mar pardo por donde diríase que van navegando hacia Dios sabe qué quimera esos galeones de cuarenta, de cincuenta mil toneladas que son los castillos, esos barcos inusitados que son las ventas, los molinos, las ermitas, esas lentas barcas que son las carretas, esos ingrátidos balandros que son las tartanas de albos toldos.

Este mar pardo tiene también sus temporales y sus galernas que son las sequías, las inundaciones y esas granizadas que echan a pique las naves de las haciendas y convierten a los labradores en naufragos que se tienen que asir para salvarse a los salvavidas de los seguros y a las boyas flotantes de los préstamos. El mar pardo tiene también sus gaviotas que son esas palomas como las de la casa de las Conchas de Talabreña que vuelan majestuosas una y otra vez sobre los piélagos de los barbechos y luego, en los días crudos del invierno, cuando las grandes nevadas se posan un día voluptuosamente en el arca de Noé del palomar, anunciando el buen tiempo con el ramo de olivo que traen en el pico.

El viejo coche como un insólito navío azul siguió navegando también por el mar pardo hacia el puerto de Almadel, en tanto los grillos comenzaron a cantar y el cielo se fué poblando de estrellas.

TOKIO, LA CIUDAD GIGANTE

MEDIO MILLON DE PERSONAS MAS CADA AÑO

ES impresionante una ciudad que crece y se desarrolla desbordadamente. Sus calles, sus trenes casi no pueden contener tanta gente. La calma y la serenidad japonesas parece que se han roto en esta ciudad cosmopolita, donde es fácil encontrar edificios de mil estilos diferentes y transeúntes que visten el tradicional kimono japonés, junto a otros que prefieren el último modelo aparecido en Nueva York o París.

Tokio es la ciudad de las cifras desbordantes, sobrecogedoras, donde todo se cuenta por centenares de miles o millones. Nueva York y Londres ya han quedado pequeñas a su lado. El Japón de los paisajes equilibrados, de las casas ancladas en un jardín perfecto, queda ya muy lejos de la capital. Tokio es la ciudad del tráfico, de los rascacielos, de las oleadas de coches y transeúntes que inundan sus calles a todas horas del día y de la noche.

UNA POBLACION QUE CRECE SIN CESAR

La población de Tokio crece como una marea incontenible. El año de la restauración de Meiji (1868) los habitantes de Tokio llegaban sólo a un millón. En 1942, a pesar de las bajas producidas por la guerra ruso-japonesa y la primera guerra mundial, esta cifra se alzó hasta 7.800.000. En agosto de 1945 Tokio quedó reducido a escombros humeantes por los bombardeos de la segunda guerra mundial. Sólo 3.060.000 habitantes supervivieron a la catástrofe. Desde entonces un movimiento progresivo de crecimiento aumenta en la población de Tokio. Las últimas estadísticas de hace sólo unos días—doce años después de la guerra—marcan una población de 8.550.000 habitantes. De éstos, 4.417.640 son hombres y 4.138.469, mujeres. La metrópoli de Tokio ha tenido un aumento anual en su población de 434.000 habitantes.

La causa principal de este aumento desbordante de población en Tokio está en el número cada vez mayor de japoneses que acuden a la capital para cursar sus estudios o en busca de trabajo. Hay una población inmigrante que entra cada día en Tokio para las oficinas y las clases, calculada en 450.000 personas. El número de japoneses que sale de Tokio durante el día para los mismos fines es sólo de 150.000.

De este aumento enorme de población nace la escasez de viviendas, a pesar de 1.119.554 casas que hay en Tokio y del aumento progresivo en la construcción. Después de la guerra se han construido en Tokio 850.000 casas.



Un aspecto de la «Ginza» la avenida más céntrica de Tokio

Si intentamos caminar por la «Ginza»—la calle central de Tokio—a las horas de mayor acumulación de público nos tropezamos con 300.000 personas que están cruzando también por aquella calle. En cambio, a media noche sólo unas 3.000 personas recorren la «Ginza».

Vamos a fijarnos en las estadísticas vitales de Tokio durante un año (1955). Hay 124.664 nacimientos, 43.874 muertes, 61.497 matrimonios, 5.514 divorcios y una mortandad infantil de 3.337. Esto supone un promedio vital de 340 nacimientos cada día, 121 muertes, 169 casamientos y 16 divorcios. Las últimas estadísticas señalan también un promedio de más de cinco personas que cometen suicidio diariamente en Tokio. Es la ciudad del mundo con una proporción mayor de suicidios

al día. Mil novecientos cincuenta y nueve personas se quitaron la vida en Tokio durante el año 1955. De éstas, 515 eran jóvenes entre veinte y veinticuatro años. Es sinceramente impresionante este movimiento ingente hacia la vida y la muerte dentro de los límites inmensos de una ciudad.

LAS FIESTAS DEL «OSHO-GATSU»

Hay ocasiones durante el año en que riadas enormes de japoneses se trasladan a puntos estratégicos de la capital. Quizá entre

En uno de los Parques públicos de Tokio



ellas ninguna fecha tan señalada como el «Oshogatsu» (Año Nuevo). El Año Nuevo es la fiesta mayor en la vida del Japón. Hasta hace pocos años el 1 de enero era el cumpleaños de todos los japoneses. Y ante todo la fiesta del Emperador.

Después de la guerra, con la llegada de la democracia a Japón, el Emperador ocupa un puesto de mucha menos importancia en la vida de cada japonés. A pesar de todo, parte por curiosidad y parte todavía por reverencia sincera, en los tres días de Año Nuevo se forman cada año filas interminables de japoneses que, a través de las avenidas más céntricas de Tokio, se dirigen a saludar al Emperador. Esta audiencia pública en los jardines del Palacio Imperial era algo inconcebible antes de la guerra. La visión democrática de la vida ha echado por tierra las atribuciones divinas del Emperador, y éste se ha hecho más asequible a su pueblo. El número de japoneses que acudieron este año a ver al Emperador ascendió a los 170.000.

Otro acontecimiento popular en la vida de Tokio es la visita a los grandes templos de la capital en los mismos días de Año Nuevo. De los seis millones de japoneses que acudieron por todo Japón a los templos en las fiestas del «Oshogatsu» de este año, una mayoría de ellos realizó su visita a los famosos templos shintoístas y budistas de la capital.

Un ambiente de fiesta y alegría llenaba los viejos bosques de los templos de Tokio en esos días. Los quimono más típicos ponían una nota indudable de colorido. Puestos de mil baratijas se alineaban a los lados de las avenidas de entrada. Sólo en un templo se vendieron aquellos días más de 100.000 flechas en miniatura, señal shintoísta de exorcismo.

Una superstición con raíces de siglos, mezclada con elementos folklóricos, lleva a los japoneses a los templos esos tres primeros días de enero para impetrar de los dioses la bendición sobre el año que empieza. Si no lo hacen

—piensan ellos—, un mal augurio los perseguirá durante el año. Los ferrocarriles y autobuses multiplican esos días sus servicios, y hasta las líneas aéreas echan al vuelo aviones extraordinarios para los pasajeros que prefieren trasladarse hasta los templos más lejanos que se han hecho célebres por algún motivo.

Muchedumbres enormes de peregrinos cruzan esos días el «torii» de entrada al templo y pasan por aquellas avenidas de árboles centenarios, hasta llegar al mismo santuario. Al llegar al recinto sagrado dan unas palmadas rituales para llamar la atención de los dioses y se recogen durante breves segundos para hacer su oración. ¡Una manera fácil de acallar las voces de una conciencia que necesita algún contacto con lo sobrenatural!

DE LOS PRIMEROS «KANJIS» A LA UNIVERSIDAD

Vamos a discriminar un poco esta masa de tokienses. Entre ellos, un gran porcentaje está formado por la población escolar. La asistencia al colegio es obligatoria en Japón, y la mayoría de los japoneses estudian también en la Universidad, aunque muchos después no vayan a ejercer nunca esa carrera.

En Tokio hay 1.878.593 estudiantes repartidos por la escuela primaria, el colegio de segunda enseñanza y la Universidad. 974.778 niños pequeños asisten a las clases en 927 escuelas primarias de Tokio. Un equipo de 24.760 profesores se encarga de enseñarles los «primeros kanjis», en lugar de las «primeras letras» que aprendimos cuando niños en nuestros países.

Hay 952 colegios de segunda enseñanza en Tokio, con un total de 627.743 alumnos. Los profesores de estos colegios son 17.873.

La Universidad Metropolitana de Tokio tiene 2.085 alumnos y un cuadro de 362 profesores. Pero existen además en Tokio 78 Universidades, privadas y del Estado, que encierran en sus clases cada

día a 276.072 universitarios (de los 624.347 que hay en todo Japón). Existen también en Tokio 71 Colegios Mayores, centros también de cultura y estudio.

Es interesante viajar en los trenes de Tokio a la hora de la salida o entrada en las clases: miles de estudiantes, con su uniforme tradicional de estilo europeo y sus carteras bajo el brazo, acaban de preparar la lección que van a preguntarle en el colegio o la Universidad, o repiten lo que acaban de ver en clase.

Entre esta población universitaria de Tokio vivía hasta hace sólo dos meses la princesa Eisei Aisinkakura, descendiente directa del último Emperador de la dinastía Chin, de Manchuria.

Después de una búsqueda minuciosa durante varios días, la Policía encontró el cadáver de la princesa Eisei en los bosques de la península Izu, el 10 del último diciembre. La joven princesa, de diecinueve años, descansaba su cabeza sobre el brazo izquierdo de su amante, Takemichi Okubo, un compañero de su misma Universidad, de veinte años, hijo de un empleado de ferrocarriles. Okubo tenía en la mano derecha una pistola del antiguo Ejército japonés, con la que había cometido el doble suicidio. La princesa llevaba un collar de oro, probablemente regalo de Okubo, con quien quería casarse a pesar de la fuerte oposición de su familia.

La princesa Eisei y Okubo eran estudiantes de la Universidad Gakushuin, de Tokio. Ante la decidida negativa del permiso para casarse por parte de la familia de la princesa Eisei, los dos amantes resolvieron abandonar sus casas. La princesa escribió una carta al inspector del dormitorio de la Universidad, donde Okubo vivía: «Okubo piensa que esta vida no es digna de vivirse. Yo estoy profundamente impresionada con su manera de ver la vida. Sin embargo, no voy a dar este paso definitivo arrastrada por él.» Ambos se quitaron la vida en la noche del 4 de diciembre. Ante la irremediable situación en que se figuraban, decidieron poner un fin trágico a su existencia.

Casi diariamente pueden encontrarse casos parecidos en los diarios de Tokio. Una juventud sin fe y sin esperanza que busca en el suicidio la solución única y definitiva de sus problemas...

770.000 OBREROS EN 47.000 FABRICAS

Junto a la vertiente intelectual está también en Tokio la del trabajo manual. Una masa de 770.000 obreros acude cada día a las 47.000 factorías o fábricas en que trabajan. Toda clase de trabajo manual se realiza en las Empresas, grandes o pequeñas, de Tokio. Junto a este número fabuloso de afortunados que han encontrado colocación, 100.000 obreros sin trabajo en Tokio, a pesar de los 35.000 que emplea cada día el municipio en arreglo de calles y otros trabajos urbanos.

El trabajador japonés, y sobre todo el de la capital, viste sencilla pero dignamente. A la hora de entrada a las fábricas, avalan-



En la ciudad moderna, este teatro—«Kaikuki-za»—, de clásico estilo japonés, pone una nota de auténtica tradición nipona



Vista aérea de la parte más céntrica de Tokio

chas inmensas de obreros llenan las estaciones de Tokio.

Un caso típico de honradez profesional apareció hace unos días en el periódico. Un trapero de Tokio, entre los trapos viejos recogidos encontró la suma considerable de 350.000 yenes. Inmediatamente presentó la cantidad a la Policía. A la mañana siguiente apareció el dueño de este dinero y el honrado trapero recibió en gratificación 35.000 yenes.

Con este dinero el trapero de Tokio piensa reparar la tumba de su esposa e hijo, víctimas de la explosión atómica en Nagasaki (el 9 de agosto de 1945). El resto lo piensa enviar a su madre que vive en la lejana isla Kyushu.

EXTRANJEROS EN TOKIO

Las estadísticas señalan un total de 73.673 extranjeros residentes en Tokio, sin incluir en esta cifra a las esposas y al personal dependiente del Ejército americano en Japón. Tampoco están incluidas las diferentes Delegaciones diplomáticas y el personal dependiente de ellas. Entre estos extranjeros que viven permanentemente en Tokio hay 137 españoles.

SeSENTA y ocho países tienen representaciones diplomáticas en Tokio y más de 200 firmas comerciales extranjeras tienen agencia allí. Cuarenta y dos Compañías de transporte marítimo, catorce instituciones bancarias, veinticuatro Compañías de cine y trece líneas aéreas forman el conjunto de entidades extranjeras que tienen a Tokio como residencia permanente. Por eso no es extraño encontrar por las calles de Tokio a per-

sonas que van hablando los idiomas más exóticos.

Un chico de sólo tres años, hijo de una familia americana residente en Tokio, decidió aprender por sí mismo a viajar en las complicadas líneas ferroviarias de la capital. Hace unos días la Policía que andaba en su búsqueda lo encontró en una estación distante una hora de tren de su casa. Había tomado el tren por sí solo y había hecho los transbordos necesarios para llegar allí...

TAXIS CON FLORES

Para movilizar a esta muchedumbre que cada día tiene que trasladarse a la oficina o a la Universidad no basta que el número de trenes urbanos se haya doblado en los últimos años. También el número de viajeros en los trenes de Tokio es diez veces mayor que el de los días anteriores a la guerra.

Por las calles superpobladas de Tokio corren 991 tranvías, 3.955 autobuses, 50 trolebuses, 240.337 coches particulares y una avalancha de 12.452 taxis que avanzan desesperadamente por las avenidas de la capital para multiplicar hasta lo increíble el número de servicios al día.

En esta oleada de vértigo y de sonidos metálicos, una nota de naturalismo que conserva el espíritu de delicadeza japonesa: dentro de cada taxi, un pequeño jarrón va siempre lleno de flores.

Entre los vehículos de Tokio cada día hay un número elevado de accidentes. En los puntos más estratégicos de la ciudad se señala cada día el número de muertos

y heridos a causa de los accidentes de tráfico. Un promedio de ocho o nueve muertos, unos veinte heridos graves y casi cincuenta leves son las víctimas diarias de los accidentes del tráfico en Tokio.

Para encauzar esta riada desbordante de vehículos, 23.000 policías ordenan el tráfico en Tokio y atienden al orden público.

En los periódicos de la capital de Japón aparecen cada día las fotos de cinco o seis niños perdidos en medio de las oleadas enormes de sus nueve millones de habitantes. Las familias que los encuentran por las calles publican al día siguiente en el periódico las fotos y las características personales de los niños encontrados al azar por aquellas grandes avenidas.

En medio de esta vida de vértigo de la ciudad más grande del mundo, la vida y la muerte ponen su nota cada día de júbilo y tristeza. Al lado de los pacíficos transeúntes que intentan abrirse paso por las calles de la metrópoli, miles de coches se cruzan fugaces y un sinnúmero de aviones vuelan sobre las casas. Los valores materiales y espirituales, las almas y los cuerpos, caminan y se encuentran en las calles largas de Tokio. Más de ocho millones de hombres, en amalgama curiosísima e ilimitada, viven, se desarrollan en medio de las voces de vértigo de una ciudad inmensa y moderna, que ha sustituido a la antigua y pacífica «Edo» de los tiempos viejos de Japón.

Fernando G. GUTIERREZ, S. I.
(Desde el Japón, especial para EL ESPAÑOL.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL HOMBRE CONTRA LOS GERMESES

Por A. L. BARON

MAN AGAINST GERMS

A. L. BARON PH.D.

THE DRAMATIC STORY OF MAN'S WAR AGAINST
CHOLERA, TUBERCULOSIS, LEPROSY, BUBONIC
PLAQUE, EYPHILIS, TYPHOID, DYSENTERY, POLIO,
MAYELTIS, SMALLPOX, YELLOW FEVER, INFLUENZA,
TYPHUS, RICKETTSIA, THE NEW "Q" FEVER.

EL innato interés del hombre por todo cuanto le rodea se ve en nuestros días extraordinariamente acrecentado por la múltiple ampliación de nuestros conocimientos. Día tras día aparecen libros y libros encargados de enseñarnos de la manera más asequible posible los vastos horizontes de nuestra cultura, siendo precisamente de estas obras las que más atraen a una buena parte de la masa general de lectores y de los que en cierto modo puede decirse que están ahora incluso de moda. Dentro de esta categoría se incluye nuestro libro de esta semana, «Man Against Germs», donde su autor, A. L. Baron, eminente químico y biólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Nueva York, nos describe, en el más ameno de los estilos, la historia de trece gérmenes mortales de enfermedades, describiéndonos primero las vicisitudes de la existencia individual del germen y luego las facetas de su lucha contra la Humanidad. Como los capítulos de una novela, vamos viendo la trágica huella de enfermedades tales como el cólera, la tuberculosis, la peste bubónica, la fiebre tifoidea, la disenteria, la poliomielitis, la viruela, la fiebre amarilla, la gripe, el tífus y otras varias más, así como el esfuerzo del hombre para anular su trágica influencia.

BARON (A. L.): «Man Against Germs».
E. P. Dutton & Co., Inc. Nueva York. 1957.

Compartimos este mundo con un ejército increíblemente vasto de cosas invisibles. Por todas partes nos rodean gérmenes vivos. Sus movimientos son extraños, su vida parasitaria y sus infinitas poblaciones cabalgan y se asientan sobre nuestro mundo humano. Los gérmenes están en todas partes, dondequiera que existan hombres, aunque también se amontonan densamente en muchos lugares en los que jamás los hubo. Flotan en el aire, descansan en el suelo, nadan en las aguas saladas de los mares y en las dulces de los lagos y los ríos. Se arrastran por el barro que cubre los más profundos fondos oceánicos, escalan inaccesibles picos montañosos, se ciernen por la atmósfera débil e incluso están en los espacios faltos de aire en que vagan los astros y los planetas. Habitan en las frías aguas y en el hielo glacial de los desiertos polares. Se desenvuelven también en el agua hirviente de los manantiales calientes y de los geysers.

EL GERMESE, ENEMIGO INCANSABLE DEL HOMBRE

La mayor parte de los gérmenes viven sin llamar la atención y ajenos por completo a la existencia humana. Se reproducen continuamente, engendran millones de generaciones mientras las dinastías cambian en China y las guerras devastan Europa. Son éstos los gérmenes que se alimentan de los gases pantanosos, del petróleo, del hierro, del sulfuro o del arsénico. Muchos de ellos convierten el nitrógeno de la atmósfera en alimento para las plantas

y en cierto todo para la nutrición de los humanos. Muchos de ellos viven de los restos de los vegetales y animales muertos, son benéficos basureros que apartan a los muertos para dejar sitio a los vivos. Todos estos gérmenes luchan entre ellos por la existencia a través de una potente y microscópica competencia por el alimento. Se empeñan en un encuentro silencioso que continúa ilimitadamente por toda la superficie terrestre. Cada momento que pasa, millones y millones de gérmenes mueren y millones y millones nacen.

Hay otros gérmenes que no luchan entre ellos sino con otras especies de seres vivos. Son éstos los parásitos que viven sobre los cuerpos animados de los otros gérmenes, plantas o animales.

Toda vida sobrevive por el ansia de vivir y en la intensamente débil vida de los gérmenes parásitos de la enfermedad el ansia de vivir es tan fuerte como en los humanos. Estos gérmenes son la repugnante semilla de la peste, de la fiebre, del sudor, de las pústulas, de la disenteria, los cuales penetran en el cuerpo humano para corromper y lisiar, para vivir precisamente de la enfermedad que ocasionan. Su género de vida les exige que invadan el cuerpo humano o mueran. Lo invaden y el cuerpo humano resiste su invasión con la fiebre y la enfermedad, signos visibles de la dolencia, cuando el huésped reacciona y se defiende. Innumerables encuentros durante los pasados milenios de selección y evolución han reforzado las defensas del cuerpo humano. Cuando la muerte sigue a la enfermedad, resulta algo malo para el hombre y los gérmenes, ya que la muerte no es buscada por los gérmenes, sino que le resista duramente. Cada muerte humana por una invasión de gérmenes constituye un holocausto, pues cuando un hombre muere de enfermedad sus gérmenes son enterrados con él.

Así como hubo muchos virus que evolucionaron, otros mantuvieron su forma intangible de vida: una simple molécula viviente. Sobrevivieron y existen hoy como los más pequeños y viejos gérmenes. Cuando en los primeros tiempos sufrieron la competencia de formas más rudas de existencia, aprendieron a convertirse en parásitos de sus competidores. Todos los virus conocieron la ciencia de desarrollar una media vida que necesita la vida completa de otro ser viviente para sobrevivir. Todos los virus modernos son parásitos obligados, pueden vivir sólo por la enfermedad y la muerte de otras formas de vida. Ellos son los gérmenes de la enfermedad.

Después de que surgieron los gérmenes de la enfermedad, tomaron diversas formas y modos de vida. Fueron favorecidos por la madre Naturaleza —para ésta ningún género de vida es innoble— y se difundieron por una innumerable variedad de especies. Se convirtieron en hábiles parásitos de otras especies. En los primeros tiempos atacaban a los dinosaurios y a los gigantescos tigres, más tarde invadieron a los elefantes y a la ballena, a los modernos árboles y a la vasta cubierta de algas que reposaba sobre la superficie del mar. Luego atacaron al ganado del hombre y a su cosecha. Finalmente, se lanzaron sobre el propio hombre.

Los gérmenes de la enfermedad están en directa relación con los primeros brotes de vida. Hay muchas enfermedades que no son causadas por gérmenes. Entre ellas están la distrofia muscular, la epi-

lepsia, la parálisis cerebral y la hemofilia. Hay otras como las trágicas y múltiples esclerosis, la mortal enfermedad ósea y otras muchas más desgracias que alteran y destruyen desde dentro los cuerpos humanos. Cada uno es una tragedia individual. Ahora bien, la influencia de las enfermedades causadas por los gérmenes ajenos es siempre bastante más profunda. Cuando los gérmenes de la tuberculosis, la lepra, la peste bubónica y otras muchas más enfermedades humanas fueron creados, cada uno comenzó su historia y la historia de cada uno de ellos se enlaza con la del hombre.

Los gérmenes de las enfermedades alteran y destruyen los cuerpos de los hombres y, más todavía, truecan las vidas humanas, mezclan los destinos humanos y cambian sus aspiraciones. En el pasado los gérmenes han permitido a algunas naciones expansionarse y han aplastado cruelmente a otras, han conservado o destruido a civilizaciones. Los gérmenes han derrotado a un ejército victorioso y han concedido la victoria a otro. Su intervención ha hecho genios militares orgullosos de soldados medicos y ha humillado a grandes emperadores y brillantes generales.

Pero los gérmenes han hecho todavía más. Han desviado a la investigación científica de su propia búsqueda, han creado la confusión sobre lo justo y lo injusto en la mente humana y han convertido a hombres honrados en mentirosos y charlatanes.

Por los procedimientos más simples, los gérmenes de la enfermedad pueden cambiar a un padre amante en redomado canalla, a una afable madre complaciente en un odioso azote de la familia. Los gérmenes de la enfermedad han producido, sin embargo, una gran compasión y autosacrificio entre campesinos ignorantes y ha hecho santos y mártires de vulgares pecadores.

He aquí la potencialidad de los gérmenes de la enfermedad. A pesar de los milagros de las drogas y la medicina moderna, los gérmenes continúan persiguiéndonos. Algunas de sus enfermedades no es probable que se mantengan en nuestra existencia moderna, ya que muchas clases de enfermedades se han hecho improbables, aunque no imposibles, para que sus gérmenes continúen existiendo sobre la tierra. Ninguno de nosotros puede sustraerse enteramente del salvaje mundo invisible que nos rodea. En todas partes del mundo los gérmenes de la enfermedad continúan su ciega y terca guerra contra la Humanidad.

EMPEZO EN LA ALFALFA

Hace muchos millones de años, cuando los primeros antepasados de nuestros modernos gérmenes fueron creados, apareció un tipo único entre los muchos que hacían su presentación en la diversa población de la de gérmenes terrestres. Esta nueva variedad difería sólo ligeramente de las restantes: cada germen individual está provisto de una fina y tupida membrana de material viscoso.

Su primera historia tiene poco interés. A pesar de su membrana, llevaba una existencia prosaica, en nada diferente de la de otros cientos de miles de especies de gérmenes que vivían sin distinción alguna. Habitaba en el suelo en estrecha asociación con las hierbas primitivas, vivía libre e independientemente sin necesitar al hombre ni ningún ser viviente para su sustento. La verdad es que en aquella época ni el hombre ni ningún posible antepasado del hombre, ni tampoco animal alguno existían. El hogar de estos gérmenes era el terreno. Su alimentación era facilitada por la frugal naturaleza, los restos anímicos de las primeras plantas, en fin, de algo no excesivo, pero sí adecuado. Se mantuvieron y sus especies sobrevivieron, por lo que su línea de descendencia se continuó incesantemente.

Los años pasaban interminablemente, los climas variaban de lo tórrido a lo frío, la tierra se alzaba y se desplomaba, los mares y océanos avanzaban y retrocedían, pero los gérmenes de la membrana se conservaban. Sus infimos cuerpos eran casi infinitamente adaptables. No obstante los rápidos cambios de tierras, aguas o climas, un solo superviviente de muchos millones de millones era suficiente para asegurar la continuidad de la especie en una nueva forma adaptada a las circunstancias entonces imperantes.

Con la aparición del ser humano, la existencia de los gérmenes permaneció invariable y continuó su modo primordial de vida, sin molestar lo más mínimo al nuevo ser, pues se bastaban con sus propios recursos y no necesitaban del cuerpo del hombre. Hoy sus descendientes se encuentran ampliamente difundidos por las llanuras herbáceas

y de pasto y se distinguen por su membrana viscosa y se les conoce como gérmenes de la alfalfa.

Pero la Naturaleza no está nunca satisfecha y continuamente se mezcla en sus propias creaciones. Hace muchos miles de años, la Naturaleza cogió uno de estos gérmenes de la alfalfa y rápidamente lo transformó. El cambio fué profundo, pero imperceptible para la ruda sensibilidad del hombre. Y ante la exigencia de la Naturaleza, estos gérmenes abandonaron su segura, austera y rigurosa vida de libre existencia en el suelo para someterse a las inseguridades del parasitismo. La capa viscosa continuó rodeando a todas estas células, pero los hasta entonces inofensivos y benignos gérmenes se convirtieron en despiadados y mortíferos. Eran despiadados porque ya no podían vivir libremente en los campos y en los pastos; eran mortíferos porque para sobrevivir se veían obligados a invadir el cuerpo humano. La enigmática membrana viscosa adquirió una siniestra función y algunos de los humildes gérmenes de la hierba timothy se convirtieron en los funestos gérmenes de la tuberculosis.

Cómo ocurrió esto exactamente es algo que no sabemos; nuestra ciencia encuentra todavía muchas lagunas en su conocimiento. Sabemos sólo que los gérmenes de la tuberculosis debieron salir de los gérmenes de la alfalfa hace muchos milenios. Sabemos también que los nuevos gérmenes penetraron en la sociedad humana y produjeron la tuberculosis entre los hombres.

TUBERCULOSIS Y CIVILIZACION

La tuberculosis no es una enfermedad solitaria. Sus gérmenes parecen evitar las granjas aisladas, pues no tienen poder sobre los solitarios pastores ni los guardadores de ganados. Los rechazan los amplios espacios llenos de aire puro y sol brillante. Los gérmenes son atraídos por lugares donde los hombres viven densamente. La tuberculosis es una enfermedad urbana y cuando la comunidad está mal alojada y mal alimentada, los gérmenes se sienten más a su gusto. La tuberculosis es una enfermedad de las civilizaciones y sus gérmenes siguen al apogeo y la decadencia de cada una de ellas, aumentando sus víctimas a medida que éstas se expanden y se hacen más importantes, disminuyendo y palideciendo cuando éstas se debilitan y mueren.

La tuberculosis floreció con el Imperio romano y declinó cuando Roma se desintegró, desapareciendo de las ciudades y pueblos a medida que éstas eran saqueadas y destruidas por los bárbaros. Los gérmenes de la tuberculosis no sobreviven entre los muros derribados y las maderas ennegrecidas. Desaparecieron de las ruinas, en las que, sin embargo, crecían flores silvestres entre ladrillos y cimientos. Mueren estos microbios en cuanto los espacios quedan al descubierto y son invadidos por la hierba y la maleza. Durante un milenio la decadencia continuó y los gérmenes de la tuberculosis se hicieron cada vez más inexistentes, alcanzado casi el límite de la extinción.

Ahora bien, unos pocos gérmenes sobrevivieron y cuando hubo de nuevo ciudades y las gentes volvieron a encerrarse bajo las paredes de piedra, los gérmenes aumentaron sus fuerzas y su número. La civilización viene siempre acompañada por la tuberculosis y ambas han ido siempre juntas en la época medieval europea.

Los gérmenes de la tuberculosis son completamente distintos de los violentos gérmenes de la viruela o el cólera. Estos mortíferos gérmenes penetraban en las ciudades medievales y pueblos con la velocidad de un huracán. Las plagas eran repentinas y por todas partes se producía el terror, el dolor y la muerte incansable. Cuando la desintegración de la vida civilizada era casi completa, cuando los gérmenes habían acabado con lo más selecto de las poblaciones, se iniciaba la desaparición de la epidemia y entonces los agotados supervivientes volvían a la rutina cotidiana.

La tuberculosis, sin embargo, entraba en las ciudades medievales como un céfiro, tan suave como imperceptible. Además, las epidemias de la tuberculosis no venían del exterior; sólo se producían en los lugares demasiado poblados.

Los médicos medievales estaban de acuerdo con la opinión todavía hoy generalizada entre las gentes de que la tuberculosis era algo que se heredaba como el color de los ojos o de la piel. Llamaban a esta plaga «tisis» o «consunción». Se mesaban sus barbas cuando examinaban sus pacientes y hablaban pedantesamente de lentas y devastadoras fie-

bres, de predisposiciones, de pulmones débiles, de pechos agujereados. Y aunque sus tratamientos no eran capaces de alterar el curso de la tuberculosis, continuaban prescribiendo misteriosas recetas, aplicando cataplasmas y emplastos, colocando sanguijuelas y haciendo sangrias.

Pasaron los años, las ciudades se hicieron mayores y se poblaron más densamente. Las edades oscuras se convirtieron paulatinamente en edades industriales y los gérmenes de la tuberculosis comenzaron a expandirse durante el siglo XX de la historia de la Humanidad.

EL GERMEN DEL ENMASCARAMIENTO

Los gérmenes de la tuberculosis son fácilmente visibles con un buen microscopio. Aparecen como alargados cabos de cuerda, algunas veces curvados y en ciertas ocasiones formando grupos. A su descripción nada más se puede agregar, pues no se puede ver otra cosa. Todas sus fuerzas mortíferas se encuentran situadas invisiblemente dentro de los gérmenes del protoplasma y alrededor de cada germen hay una membrana de material viscoso.

En los tubos de ensayo los gérmenes de la tuberculosis se desarrollan lentamente. Forman una película de desarrollo después de varias semanas y al cabo de otras mas esta película se convierte en una membrana amarilla y arrugada. Durante su desenvolvimiento en el tubo producen un característico olor. ¡Estos mortíferos gérmenes exhalan un agradable aroma como el de los frutos maduros!

Los gérmenes crecen aún más lentamente en el cuerpo humano, donde invaden los pulmones y se extienden por tejidos y órganos. Para protegerse contra ellos, nuestro organismo tiene a los fagocitos, que atacan y destruyen a los gérmenes invasores. El cuerpo dispone también de complicadas alarmas que dan la señal para que ataquen a los gérmenes intrusos los anticuerpos aniquiladores. Ahora bien, la membrana viscosa alrededor de los gérmenes de la tuberculosis repele a los fagocitos y escamotea también las alarmas del organismo. Es algo así como su armadura y su manto invisible. Y de este modo, los gérmenes, disponiendo de camino libre, penetran en los pulmones humanos y se extienden de una a otra célula.

De pronto todo el cuerpo reconoce la existencia de los gérmenes—la invisibilidad creada por la membrana viscosa no es completamente perfecta—, pero ya es demasiado tarde. Los gérmenes se han atrincherado y la tuberculosis es ya un hecho.

Los que han sido atacados es preferible que sus gérmenes no sean completamente eliminados, sino que permanezcan inertes dentro del organismo humano. Por alguna misteriosa razón, los nuevos gérmenes no pueden invadir e infectar al cuerpo mientras los gérmenes de la vieja infección continúan viviendo. Una tuberculosis dormida protege contra una tuberculosis mortal y el cuerpo humano tiene muy poca resistencia si no ha sufrido antes la dolencia.

Cuando los gérmenes atacan a un cuerpo humano que no ha sido afectado nunca por la tuberculosis se desarrollan violentamente, la invasión de los gérmenes es como el fuego de una pradera en otoño y entonces la infección conduce rápidamente a la muerte. Desde sus primeros contactos con los gérmenes de la tuberculosis, introducida por el hombre blanco, los negros, los polinesios, los esquimales y los indios americanos enfermaron gravemente y murieron como si fueran atacados por una de sus fatales epidemias. Y así ha ocurrido durante muchos años, mientras que la civilización se extiende por el mundo los gérmenes de la tuberculosis se difunden y son tanto más mortales cuando penetran entre los pueblos primitivos que no han conocido ni la civilización ni... la tuberculosis.

EL MISTERIO DEL PROTOPLASMA

Dentro del protoplasma de nuestras células vivas existe una miscelánea de pequeñas y extrañas partículas que semejan vagamente a cabos de cuerda, a finísimas esferas o minúsculos sacacorchos. Y desde que el microscopio los descubrió, muchas

generaciones de sabios los han examinado, analizado y han discutido sobre su papel. Algunos aseguran que estas partículas del protoplasma humano son extremadamente importantes y que poseen una indiscutible aunque no especificada función, mientras que otros estiman que su importancia es en relación directa con su trivial apariencia. Hay quienes insisten que estas partículas no tienen función en absoluto, que son meras sombras, que existen sólo en las imaginaciones sobrecargadas de entusiastas investigadores o que son imperfecciones de sus microscopios que entorpecen su visión o su técnica de laboratorio. Aunque estos encarnizados científicos no admiten ni su estado ni las funciones de estas partículas protoplasmáticas, se ven obligados a admitir el «casus belli», aunque sólo sea para negar que existan. Los más fieros enemigos de su existencia deben dar algún nombre a estas extrañas partículas y así aparecen denominadas como por mil calificativos distintos.

Hay otros científicos que han estudiado el protoplasma humano de manera completamente distinta y desinteresándose por completo de las partículas existentes en el interior de las células del hombre. De sus investigaciones sobre la inmunidad contra la enfermedad han deducido que ciertos gérmenes (el virus de la poliomielitis, por ejemplo) infectan primero y causan la enfermedad, no abandonando luego nunca el cuerpo humano. Posteriormente, los gérmenes no producen ninguna enfermedad, pero permanecen viviendo allí, aunque de una manera inerte durante toda la existencia humana.

Hay todavía otra escuela de sabios que entra también en la disputa de las células vivas humanas. Han descubierto que se pueden extraer gérmenes de células sanas y no afectadas por ninguna enfermedad. Los gérmenes que de ellas se extraen están vivos y se desarrollan en el tejido humano, pero no causan nunca enfermedad. Los sabios están convencidos de que los gérmenes vivos se encuentran depositados profundamente en el protoplasma humano.

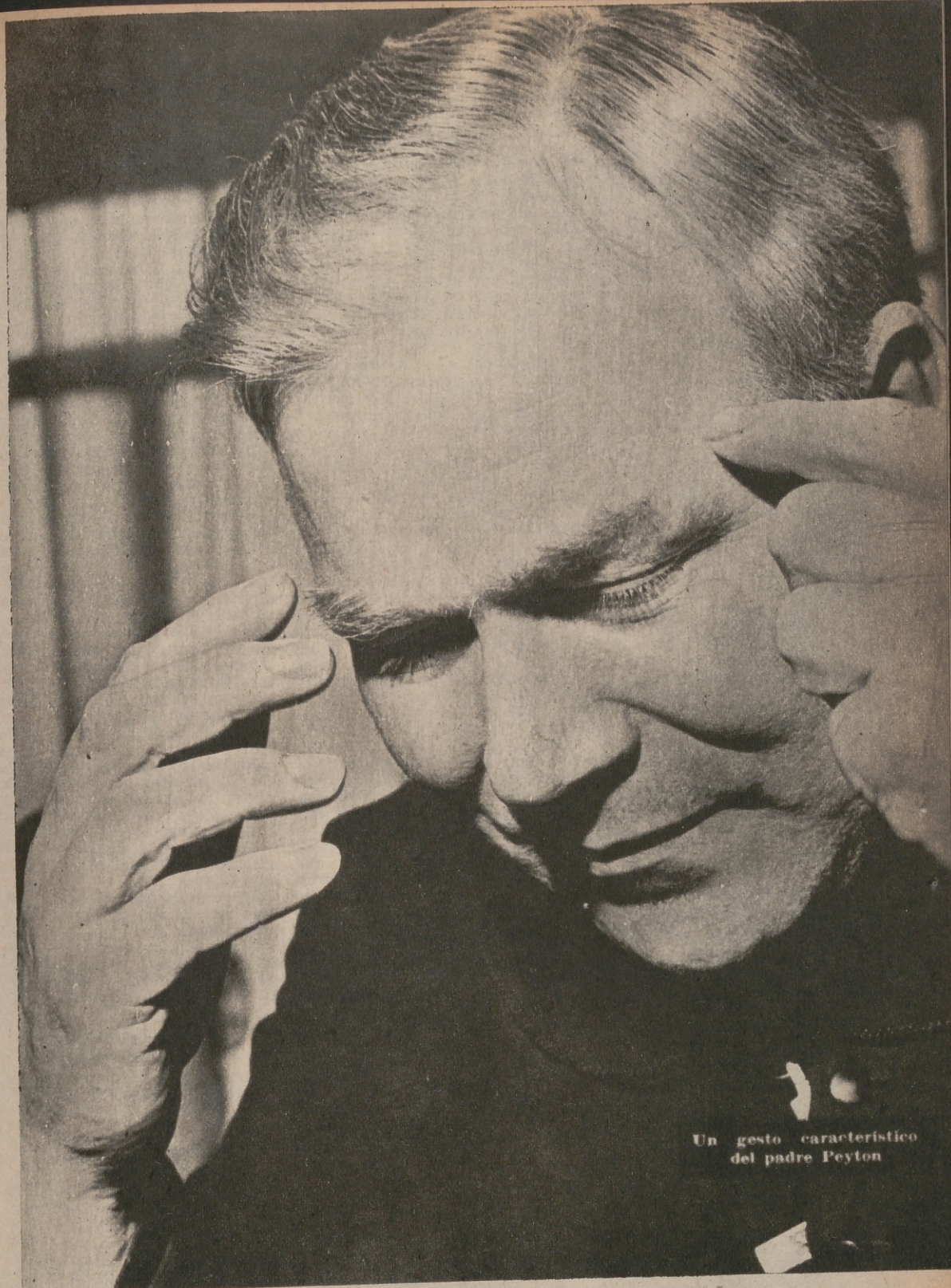
Quizá las diversas partículas que hay dentro de nuestro protoplasma deriven de antiguos gérmenes de enfermedad que en otro tiempo vivieron libre e independientemente. Quizá los más remotos antepasados de estas partículas protoplasmáticas atacaron, infectaron y volvieron a infectar, muriendo unos, sobreviviendo otros, transcurriendo innumerables generaciones de gérmenes y hombres, jalados por incontables episodios de muerte y enfermedad. Quizá con el paso de los eones del tiempo, los antagonistas se han reconciliado y uno por uno, los más diversos géneros de gérmenes mortíferos se han convertido en inofensivos y familiares enemigos. Y cuanto más profunda e íntimamente se hunden en el protoplasma humano, se unen con otros que les habían precedido. Y más partículas protoplasmáticas se acumulan a medida que la humanidad se hace mayor.

Los rígidos o curvados cabos de cuerda, las finísimas esferas y los especiales sacacorchos que tantos nombres han recibido y cuyas desconocidas cualidades recuerdan vagamente a las formas de varilla de los bacilos, a las espirales del «vibrio» y del «treponema», a las esferas del «staphylococcus» y del «streptococcus». En cierto modo pueden ser un borroso recuerdo de eras pasadas, una narración escrita en jeroglíficos por la naturaleza de pestes y plagas que atormentaron al hombre en lejanas épocas pasadas, pero que ahora ya no existen.

Si nosotros interpretásemos esto como el reflejo de una ley de la naturaleza, entonces habría que deducir que todos nuestros gérmenes de enfermedad deberían pasar del antagonismo a la coexistencia y convertirse de peligrosos brotes de vida extraña en insignificantes partículas de nuestras células vivas. Quizá más adelante en el futuro, en un mundo libre de enfermedades, los descendientes de los gérmenes y de los hombres vivirán armoniosamente en la mezcla del protoplasma, en una perfecta simbiosis de hombres y gérmenes.

"EL ESPAÑOL"

En Argentina: QUEROMON EDITORES, S. R. L.
Oro, 2.455 — BUENOS AIRES
En México: QUEROMON EDITORES, S. A.
Revillagiyedo, 25 — MEJICO, D. F.



Un gesto característico del padre Peyton

RADIO, TELEVISION, CINE Y EL ROSARIO EN LA MANO

EL PADRE PEYTON: UN APOSTOL
DE HOY POR LOS CINCO CONTINENTES

VAMOS a rezar, sí.

El padre Peyton, reverendo Patrick Peyton, C. S. C., es alto, fuerte, casi de una humanidad desbordada. Al mirarle se siente la impresión de que uno está ante un gigante de ojos azules que, desde siempre, ha ido por el ancho mar sumando ternura. Su voz es cálida y modula las palabras con tal suavidad con la que si estuviera descubriendo por él los más íntimos secretos a cada momento.

Fue así: Entrar en su capilla, acercarme a la capilla—una capilla chiquita, sobria, una Virgen sobre el altar—y decir:

—Vamos a rezar, sí.

Es fama que el padre Peyton comienza y acaba de la misma for-

ma la mayoría de sus entrevistas. Esta palabra, entrevista, es para el padre Peyton como el pan nuestro de cada día. De América a Alaska; de Alaska a África; de África a Australia. Y luego, para que no quede nada, para que no haya continente que no conozca la huella emprendedora de su sandalia, Inglaterra, Canadá, Gibraltar, Ceilán, India, Malaya, Nueva Zelanda, España. Y en todos los sitios llegar, llamar a una puerta o a mil puertas si es necesario y pedir, y rogar, y convencer en el nombre dulcísimo de Nuestra Señora.

El padre Peyton se arrodilla y pasa entre sus manos las cuentas del rosario. De pie, confesando a sus plegarias, el padre Echenique, secretario general de Misiones, y Ramón Llido, escritor y cincasta, presentes en la casa, en el cuartel general del padre Peyton en España. Un cuartel general que apenas aún con el aliento y el rostro de niño que acaba de nacer ya echa a volar su ilusión y busca, y quiere ser el cuartel general de una campaña que se extenderá por Europa, por África y por Asia.

Así fué el momento en que conocí al gigante de ojos azules con alma de niño. Un hombre que sólo se ha asomado a la Prensa española hasta el momento presente para anunciar el Rosario, para anunciar una película que dura siete horas y media en la que se trata exhaustivamente todos y cada uno de los misterios del Rosario.

¿QUE HE DE HACER PARA CURARME?

No habla con soltura el español. Muchas veces, en la conversación, el padre Echenique aclara

El rosario en la mano, un arma de eficaz apostolado

conceptos en inglés. Sin embargo, el padre Peyton quiere dirigirse a mí en castellano, y lo hace apoyado en un acento dulce, alargado. Apenas mueve las manos mientras habla. Todo su cuerpo queda inmóvil, pero es una inmovilidad natural, sin asomo de envaramiento. Da la impresión de que sólo se preocupa de las palabras, de los conceptos, como si de pronto hubiera desaparecido su cuerpo y se quedara únicamente con su voz. Somos cinco en la charla y se terminan los sillones. El padre Peyton se levanta, acerca una pequeña mesa y se sienta en el centro arropado por todos. Y es entonces cuando comienza a contarnos su pequeña historia, esa pequeña historia que deja caer cada vez que alguien le pregunta porqué comenzó y qué es lo que persigue.

Nació en Irlanda, allá por el año de 1909. Sus padres eran muy pobres, y para ayudar, llega el tiempo en que tres de los hermanos emigran a América del Norte. Allí trabajaron para enviar ropa y comida a los padres. Más tarde su hermano y él, también se fueron a Pensilvania. Había que arrimar el hombro, abrirse esa brecha que tiene pendiente cada persona desde que nace. Un pico y una pala. Y luego a adentrarse en las tinieblas de las minas del carbón, con el fantasma del grisú rastreando por los fondos de las galerías. Pero la mina era un simple tránsito, una de esas pruebas que van templando el alma para empresas mayores. Llega una crisis de trabajo y surge el problema. Hay que volver a comenzar, hay que encontrar trabajo. Y lo encuentra.

—Un sacerdote consintió en que yo fuera sacristán de la catedral. Yo había cumplido los diecinueve años.

Por la mañana, a la hora del al-

ba, el padre Peyton, muchacho aún, estaba solo en la iglesia, y veía el Sagrario iluminado, y meditaba profundo en las desoladas y sombrías naves. A la noche ya el Angélus por los tejados, la iglesia también estaba solitaria, y la catedral y el Dios del altar le empujaban cosas en el corazón. Así fué naciendo la idea, así creció, se multiplicó, como el trigo que cae en buen terreno. Y un día...

—Un día hablé con el sacerdote que me había proporcionado el trabajo. Le dije simplemente: «Quiero ser sacerdote».

Poco después, Patrick Peyton daba chase con los niños y niñas de primer grado, porque era necesario que terminara su instrucción. Pasan los días y Patrick le escribe una carta a su hermano y le cuenta su nueva vida. A poco recibe la contestación: «Yo también quiero ser sacerdote.» Y así llegaron los treinta años del muchacho irlandés.

—Fué entonces cuando la cruz de Dios vino a visitarme.

Cae enfermo. Mes tras mes en el lecho, agravándose al paso de los días. En el mes de octubre, frente a él, acuciándole, la hora sombría en la que se ve la muerte cerca. Tres médicos están celebrando consulta en su habitación. Ninguno de los tres doctores profesa la religión católica; dos son protestantes y uno es judío. Y Patrick Peyton pregunta:

—¿Qué he de hacer para curarme?

Recibe la respuesta. Ha de escoger; de resolver por sí mismo un dilema del que dependía todo. Los médicos aconsejaron: Primero, Oración. Segundo, Operación.

Le faltaban dos años para ser sacerdote, y Patrick escoge la oración.

—Porque la oración es una cosa real, más fuerte que la operación, porque Dios vive.

Y comienza a rezar a Nuestra Señora, a rezar sin descanso, entregado totalmente. Y la oración, al poco tiempo, le concede la salud.

TRES FRASES PARA TODA UNA VIDA

Todos seguimos sus palabras sin hablar, sin decir nada, porque el padre Peyton no necesita ser empujado por preguntas. En realidad aún no he abierto los labios. Me limito a observarle, a apuntar lo que dice, a rogarle al padre Echenique que me aclare algún que otro concepto. A veces, cuando las palabras españolas le fallan y huyen de sus labios, el padre Peyton se inclina un poco hacia adelante, mira a una imagen de la Virgen en la que descansa un rosario y sigue.

—Cuando recobré la salud, un sacerdote vino a verme y me dijo tres frases que fueron como una revelación para mí.

—¿Qué tres frases?

—María es omnipotente en su poder de oración.

El padre Peyton añade que María vive, que María es una mujer que vive. Es una madre con ojos, con manos, con corazón; es una madre que puede dar la voz.

—¿Cuál fué la segunda frase que le dijo el sacerdote?

—María es omnipotente en su poder de intercesión con su Hijo.



Y la tercera: María puede hacer lo mismo que Dios, aunque de distinta forma. Dios hace las cosas con su voluntad; María, con su oración.

Aquí comenzó todo. Sin temor a error, aquí se prendió por primera vez la antorcha que lleva, incansablemente, el padre Peyton por todo el mundo. El culto a la Virgen. El rezar el Rosario en familia. Porque una de las crisis más graves del mundo moderno es la crisis de la familia. Porque la ley de la familia es el amor, y las exigencias del amor son la unión, la fidelidad perenne, la fecundidad. Y la familia moderna ha traicionado al amor; a la unión ha opuesto el egoísmo; a la fidelidad, la infidelidad conyugal; a la fecundidad, la esterilidad espiritual por el abandono de la educación de los hijos y la esterilidad física por el control ilícito de la natalidad.

Y por eso, para la fe católica, en el centro del plan divino de salvación del mundo hay una figura humana: María, modelo perfecto para la familia. Por su fe en Dios. Por su amor de esposa. Por su fecundidad como Madre de Cristo y Madre de la Humanidad entera en Cristo.

Hay un lema en esta Cruzada que va llevando por los hombros del mundo el padre Peyton: «La familia que reza unida permanece unida».

—La visión más bonita que un niño puede ver es la madre y el padre rezando arrodillados en su casa, demostrándose mutuamente su amor. Cuando yo veía, de niño, a mis padres rezando, aprendí para siempre que Dios vive.

La voz del padre Peyton cae lenta, con ternura, con suavidad. En ocasiones parece que sus ojos se cierran, que se humedecen. Hay un aleteo extraño en el salón. A medida que el padre habla me doy cuenta de que he de olvidarme del cuestionario que había preparado con antelación para la entrevista. El padre Peyton habla sólo de una cosa; lleva hablando en realidad once años de la misma cosa, repitiendo lo mismo en uno y otro Continente.

—¿Su curación, padre, fué...?

—No fué un milagro, no quiero hablar de milagros. Fué únicamente la convicción de que la Virgen es real.

UN CONTRATO A DIOS

Y llega, poco a poco, el conjunto total de la vida de este irlandés, de este hombre con un poder persuasivo extraordinario. Hay que decir que desde su curación hasta la fecha ha conseguido una serie fabulosa de realidades, todo a base de limosnas. Limosnas que ascienden a millones de dólares; y que inmediatamente de ser conseguidas se destinan a llevar la idea del Rosario en familia a todos los hogares del mundo. No se regatea un medio moderno de propaganda: Televisión, cine, teatro, conferencias, libros. Es una marcha auténtica, sin descanso, sin reposo alguno. Y hoy está en España, y mañana en Nueva York, y pasado mañana en Londres, hablando en el Estadio de Wembley abarrotado de público. Y crea en la televi-



La palabra del padre Peyton va cayendo lenta, suave y persuasiva

sión americana un programa de teatro de familia, al que se prestan a trabajar gratuitamente los mejores actores de Hollywood, sean o no sean católicos. Trececientos artistas: Ann Blyth, Lucille Ball, Charles Boyer, Barbara Britton, Claudette Colbert, Gary Cooper, Joseph Cotten, Bing Crosby, Kirk Douglas, Irene Dunne, Bob Hope, y una lista interminable. Y lo más curioso de todo es que cuando se le pregunta al padre Peyton el secreto de todo este mundo puesto a andar, de este mundo que se ha puesto en pie como un joven soldado que va a dar la batalla, el padre Peyton se limita a contestar:

—Lo he conseguido contándoles la misma historia que le estoy contando a usted.

Seguimos, pues, con la biografía.

La familia del padre Peyton era muy pobre en medios materiales pero muy rica en medios espirituales, porque tenía fe y se rezaba. La hermana de Patrick Peyton, cuando los dos hermanos comenzaron a estudiar para sacerdotes, ofreció su virginidad a Dios para que alcanzaran su ilusión.

—Ella quería ayudarnos. Por eso más tarde pensó: «Puedo dar más.» Es entonces cuando mi hermana escribe un contrato a Dios.

—¿Un contrato a Dios?

—Sí. Ella escribe: «Te pido dos cosas: que mis hermanos sean sacerdotes; que sean también santos. Como precio te ofrezco mi vida, mi muerte.»

—¿Y qué pasó?

—Poco después de esto mi hermana muere.

El padre Patrick Peyton hace una pausa. De pronto descubre en su mano un rosario. El lo aprieta con dulzura entre los dedos. Sus ojos se achican y comprendo que recuerda a su hermana, que ve de nuevo todo aquello que le rodeó en su casa de Irlanda cuando era niño. Luego el padre Peyton vuelve a hablar:

—Esta es la fuerza que da el rosario en familia.

ESPAÑA, LENA SECA PARA LA CRUZADA

Se establece por primera vez el diálogo entre el grupo. Hasta ahora casi nos hemos limitado a escuchar con atención profunda. Llidó no ha despegado los labios; ha seguido la biografía en absoluto silencio. Otro padre que está también presente se ha limitado a mirar al padre Peyton. Sólo el padre Echenique ha tomado parte activa en el diálogo. El padre Peyton, en este momento, une las manos. Le miro y creo enten-

PROFESION, INVESTIGADOR

EL decoro y la dignidad de un país radican, ciertamente, en muchas cosas; pero el hecho de que en él se investigue la verdad y se busque la luz mediante el método riguroso de la ciencia es, con toda seguridad, de las más importantes. Al menos, de las más significativas.

Dieciocho años hace ahora que en España se emprendió la tarea, inédita hasta entonces, de crear una nueva profesión. Y como todas las creaciones, ésta tuvo sus dificultades, sus trabas, algunas—no es preciso recordárselas—de un peso muy respetable. Bastaría señalar algo tan sencillo como esto: que hace dieciocho años estábamos en el año de gracia y primero de paz de 1940. Entonces fué cuando en España—Madrid, calle de Serrano—se comenzaron a abrir los cimientos de un edificio nuevo: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y por la puerta ancha de esta casa grande de ladrillo rojo saldrían más tarde los hombres de la nueva profesión: investigadores profesionales.

Lo que en 1940 no era claro para muchos es hoy evidente para todos. El Consejo surge y se consolida en años difíciles, frente a la aspereza de circunstancias económicas nacionales. Surge, como si la accidental situación de aquellos años no significase nada, teniendo por enemigo, en la acera de enfrente, la tradicional desatención de nuestra sociedad por las tareas investigadoras y científicas. El investigador de antes, el hombre dado a buscar la verdad por el camino de la ciencia en cualquiera de sus ramas tuvo siempre, entre los laureles y aplausos de sus descubrimientos finales, la aureola de su soledad inicial. Ramón y Cajal, Torres Quevedo, dos buenos ejemplos. Y tantos como podrían señalarse. La investi-

gación era patrimonio exclusivo de la vocación intelectual alimentada por la desatención estatal y la incompreensión de todos. El investigador de hoy sigue siendo, necesariamente, parte de una élite intelectual, pero protegida e impulsada por el Estado.

Hace unos días se ha celebrado en Madrid la XIV Reunión del C. S. I. C. Presidida el Caudillo, fundador y promotor de esta obra de paz cuando apenas hacía un año que había ganado la guerra. Allí estaban también nuestros equipos de investigadores muchos de ellos hombres de promociones nuevas, que han pasado ya por las Universidades y centros de investigación de Europa y América sus ansias de aprender y sus lecciones bien sabidas. Allí estaban también los directores y colaboradores de los Patronatos integrados en el Consejo, que hoy rigen la labor investigadora española en las diversas ramas del saber.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas se ofrece ya como obra madura, como fruto en sazón. Si algo pudiera faltar nunca podríamos decir que esa falta radique en quienes han hecho posible que el fruto cuaje. Si acaso, ese algo bien pudiera venir de la necesidad de un clima social más ambientado porque la investigación no nace solamente en las aulas de la Universidad. Nace a muchas leguas de los centros universitarios. Posiblemente, en los mismos pupitres de la escuela primaria, donde es necesario crear, mediante una ambientación social propicia el clima imprescindible de estudio, de seriedad y de rigor mental, del que, como consecuencia, nace en las capas intelectualmente mejor dotadas de la sociedad la sed y el hambre de verdades inéditas.

der que ha terminado, que no tiene nada más que decir, que todo está claro y diáfano. Intento llevarle a otro terreno, concretamente al terreno de sus opiniones personales sobre otros asuntos:

—¿Qué piensa usted de la juventud española?

—Yo amo a los españoles. España ama muchísimo a Nuestra Señora. España es leña seca para esta Cruzada del Rosario en Familia.

Miro al padre Echenique. Hay una interrogación muda que él comprende de inmediato. Y me contesta:

—El padre Peyton siempre habla de lo mismo. Siempre. La Virgen, el Rosario.

—¿Qué le aconsejaría usted a la juventud española?

—Que viviera en su vida las impresiones de sinceridad y fe que yo tengo de este mismo pueblo español.

Le pregunto por sus empresas, por sus luchas para conseguir donativos con los que movilizar ese mundo comercial de la televisión y de la radio, para lograr el milagro de que 300 actores de primerísima fila actúen gratis para él.

—¿Ha tenido usted muchas dificultades?

—No he tenido dificultades nunca. Siempre me han dado lo que he pedido.

El padre Peyton no lee, no tiene tiempo para leer. No va al fútbol ni conoce las corridas de toros. Siempre está pensando, dán-

dole vueltas en la cabeza a las ideas.

—¿Nunca ha escrito usted nada?

—Nunca. Ni un guión ni un artículo. Es que soy un burro.

Nos reímos todos ante esta ingenuidad en la respuesta, que en el fondo, es la misma ingenuidad que preside la conversación del padre Peyton. El habla con el corazón siempre.

—Es cierto. Soy un burro. Lo que pasa es que Nuestra Señora es el jefe del burro y así todo cambia.

Cierto. Un cuartel general en Albany, que se extiende por todo América, uniendo y controlando todas y cada una de las distintas emisiones. Ahora, otro cuartel general en Madrid, en la calle de los Hermanos Bécquer, que pronto alcanzará con sus manos invisibles a toda Europa, a Asia, a África.

—Este hombre no sabe hacer ninguna cosa en pequeño—dice el padre Echenique.

Y llega la anécdota. Un hecho insólito, que me explica el padre Echenique.

—Este hombre llegó a Kenya a un campo de concentración. Allí estaban los componentes del Mau-Mau. El padre Peyton les habló de sus cosas, de sus eternas cosas, y los hombres del Mau-Mau rezaron con él un rosario, y desde aquel día se sigue rezando el rosario en el campo de concentración.

El padre Peyton calla, los brazos cruzados, la mirada humilde, el rostro sereno.

UNA PELICULA DE SIETE HORAS Y MEDIA DE DURACION

«Los misterios del Rosario», un jalón más de los conseguidos por el padre Peyton. Es un conjunto de películas con destino a la televisión, de unos veinte minutos cada una de duración, y que en su totalidad tardan en pasar por el telón sus buenas siete horas y media. En su realización trabajaron veinte guionistas ininterrumpidamente durante dos años, y su costo total alcanza los sesenta millones de pesetas, todos ellos procedentes de limosnas, naturalmente.

El padre Peyton no vió la película hasta que estuvo terminada y montada.

—¿Qué le parece a usted?

El padre Peyton no quiere opinar; dice que eso queda para el público, que el público tiene la palabra.

—La película tiene ternura y emoción—dice el padre Echenique.

Ya van dos horas largas de charla. Nos despedimos del padre Peyton, pero es inútil. Patrick Peyton, irlandés, hombre que mueve montañas para propagar el rosario en familia y el nombre de la Virgen, no sólo nos acompaña hasta la puerta, sino que baja las escaleras con nosotros, y da sus buenos diez pasos por la acera hasta que entramos en el taxi.

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías de Henecó.)

UN NUEVO FERROCARRIL EN EL CAMINO DE GUADALUPE

FF. CC. RELACIONADOS con el PLAN de BADAJOZ.



DE VILLANUEVA A TALAVERA, ANCHA SERA EXTREMADURA

VEINTICUATRO PUEBLOS UNIDOS A TRAVES DE 165 KILOMETROS

BAJO una mañana fría y lluviosa, un autobús va sorteando las eses cerradas de una carretera que discurre entre altivos riscos, hondas vaguadas y suaves valles. El autobús va despacio, muy despacio, mientras sus ocupantes, en silencio, admiran los panoramas de salvaje belleza que se perfilan a su paso. Hay paz en el cielo y en la tierra.

Inesperadamente, tras un apurado recodo de la carretera, aparece una gran Basílica, al fondo de un pueblecito que descansa mitad en el monte y mitad en su falda. El autobús avanza penosamente por callejuelas tortuosas, hasta que se detiene en una irregular plaza, delante de la puerta de la Basílica.

Empezan a bajar los viajeros. Son altos, la mayoría rubios y apenas hablan cuatro palabras de español. Uno de ellos acude a refugiarse bajo un pórtico de la casa vieja y de un solo piso, que da media fachada a la Basílica. Quieto, de pie, no aparta la vista de lo que tiene enfrente. Al fin, se decide a comunicar sus impresiones a un acompañante.

—Este Monasterio debiera estar unido con Madrid por rieles de plata.

Luego, en silencio, atraviesa el pórtico descubierto del Monasterio y se pierde entre las columnatas y las múltiples capillas del interior. Guadalupe lo había asombrado, ya desde fuera. Por dentro, mucho más. Una sola cosa echó de menos el visitante alemán que llegó al Santuario extremeño aquella mañana llu-



El nuevo ferrocarril que enlazará Talavera de la Reina con Villanueva de la Serena, dará vitalidad a Guadalupe, el Santuario de la Hispanidad

viosa y fría. Que para caer entre la paz, la quietud y la maravilla de Guadalupe, el camino era duro y estaba erizado de dificultades.

—¿Es que no se podría traer hasta aquí el tren?

Su pregunta era ya vieja. Porque la habían formulado mucho antes innumerables visitantes de Guadalupe, encerrados entre los olores montañosos del paisaje o los fragantes del incienso de la Basílica. Aquel visitante alemán no sabía que, algunos años antes, se había empezado el trabajo del ferrocarril que acercaría a Guadalupe a cualquier punto de España. Pero llegaron los tiempos calamitosos para España y todo se suspendió. Acababa de nacer el año 1931 y con él vino al mundo la II República española.

Cuando el general Primo de Rivera dió por terminado su plan urgente de dotar a España del ferrocarril, empezó la segunda etapa de enlaces. Las grandes líneas ya estaban en servicio y unían a España con el extranjero, pero en la Patria habían quedado grandes manchones por los que las vías férreas no pasaban. Primo de Rivera puso manos a la obra y se trazaron líneas ferroviarias sobre los grandes huecos que habían quedado anteriormente. Uno de ellos era la vía férrea Talavera de la Reina-Villanueva de la Serena. Empezaron los trabajos de perforación.

Sin embargo, poco tiempo después todo hubo de ser abandonado. Primo de Rivera dejaba el Gobierno de España y el trazado que uniría al Monasterio de Guadalupe con el resto de la Nación por el ferrocarril quedó paralizado.

Desde entonces, se ha removido repetidas veces la reanudación de este ferrocarril, tan vital para una amplia zona de Cáceres y Toledo, casi incomunicada. Pero se trataba de inversiones muy considerables de dinero y no podía aprobarse tal obra. Badajoz era una ciudad pequeña y Guadalupe—que en frase del ilustre visitante alemán debiera estar

unido con Madrid por rieles de plata—no justificaba un sacrificio tan costoso.

Así las cosas, no hace muchos meses se comenzó de nuevo la obra que se dejó paralizada al advenimiento de la II República. No hay duda de que las líneas férreas que unen a España con su vecina Portugal revisten el máximo interés. De las cinco actualmente en explotación, tienen excepcional importancia dos. Las dos atraviesan Extremadura y enlazan Madrid con Lisboa por Valencia de Alcántara y por Badajoz. Luego, vuelven a unirse ya en territorio portugués.

De esas dos, la primera se amolda a las escabrosidades del terreno y su trazado resulta bastante irregular. Esto dificulta las grandes velocidades. La otra vía internacional Madrid-Lisboa por Badajoz, de mejor trazado, por el recorrido mucho más largo, al bajar hasta Ciudad Real y tocar los límites de la provincia de Córdoba.

Así, pues, se pensó en resolver un problema de doble partida: el acortamiento de la vía internacional a Lisboa y el relleno de una zona que por carecer de ferrocarril no rinde ni la mitad de lo que le permiten sus posibilidades. De ese modo, la distancia se reducía en casi cien kilómetros y se libraba un gran trozo de lo que un día se dió en llamar la «cienta Extremadura».

CINCO AÑOS PARA 165 KILOMETROS

Se impone, pues, el ferrocarril Talavera de la Reina-Villanueva de la Serena. En realidad, el interés por esa vía nació con el Plan Badajoz. Sin embargo, ya antes del plan se había convenido en Obras Públicas algo muy esencial. El ferrocarril de Talavera a Villanueva, «en cuanto al punto de vista del Estado, divide en dos una de las mallas mayores que hay sin comunicación férrea en Europa civilizada y desde luego la mayor de España.

Con decir que pasa por las

puerta de la llamada «Siberia extremeña» y que la estación de Alía dista apenas unos veinte kilómetros del tristemente célebre pueblo de Castilblanco, se comprende bien pronto que lo que puede ser o no un negocio de explotación, no tiene importancia al lado del problema de cultura y mejora social que representa.

No puede por tanto mirar el Estado la construcción de este ferrocarril como el negocio a estudiar por una empresa, sino como un servicio público de obligación ineludible para él. Por el mejoramiento que representa espiritual, cultural y materialmente de una de las trozos más abandonados del suelo patrio, poblado por más de cien mil españoles».

Lo cierto es que la obra se ha emprendido y se calculan unos cinco años para su terminación definitiva. Porque varios trozos ya están concluidos.

DE VILLANUEVA A TALavera, ANCHA SERA EXTREMADURA

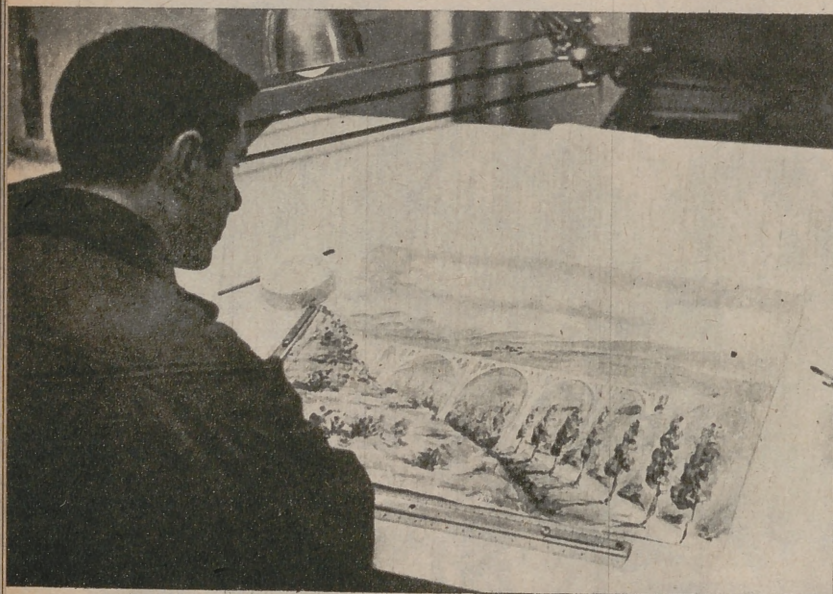
Comenzadas las obras, casi se acabó la superestructura del primer trozo: Villanueva de la Serena-Logrosán. Se abrieron también varios túneles en el trozo segundo. Es decir, entre Logrosán y Puerto de San Vicente. Un puerto que señala la mayor dificultad del trazado y que es el último trozo en proyecto. Detrás, venía Guadalupe, donde tomó cuerpo la excomunión en 1835 y adonde volvieron los franciscanos de nuevo. Entonces y ahora, las comunicaciones del Monasterio eran y son dificultosas. Su apartamiento, bastante acentuado. La ciudad más cercana, Cáceres, dista 138 kilómetros.

Así, pues, además del económico, la vía férrea tendrá un indiscutible interés turístico: Guadalupe. Mientras tanto, numerosos son los pueblos extremeños y toledanos que enlazarán. El trazado arranca justamente de Chozas—cerca de Talavera de la Reina—y comprende tres trozos.

El primero, desde Villanueva a Logrosán, tiene una longitud de setenta kilómetros y une las estaciones de Villanueva, Villar de Rena, Campolugar, Madrigalejo, Zorita, Lavaderos y Logrosán. En medio de este trozo, ya acabado, se levanta un largo viaducto sobre el río Guadiana.

De Logrosán a Guadalupe, veintiséis kilómetros. Se halla en plena construcción y tendrá numerosos túneles. De ellos, dos con más de un kilómetro de longitud. Contará también con un viaducto sobre el río Guadalupejo: 350 metros de largo y 57 de alto. La parte más dura de la obra es la sección Guadalupe-Puerto de San Vicente. El Monasterio estará cerca de la estación y al borde del viaducto de Guadalupejo, bajo el cual pasa la carretera.

El último trozo, Puerto de San Vicente-Chozas, tiene sesenta kilómetros de recorrido y lleva un largo viaducto sobre el río Tajo y otro en el cruce del Puerto de San Vicente, de 600 metros de largo y de gran altura. De ahí hasta Chozas son numerosos los pueblos a orillas del ferrocarril: Cañamero, Berzocana, Guadalupe, Alía, Guadarranque, Santa



En esta acuarela se puede apreciar la belleza de los viaductos a conducir

Quiteria, La Cerdilla, Campillo Sevilleja, Navas Fuentes, Pilas, Aldanueva de Barbarroja y Alcaudete de la Jara.

Un total de 165 kilómetros, con miras a un trazado que admita en los trens rápidos ciento veinte por hora y acorte la distancia entre Madrid y Lisboa. Esta distancia por Badajoz es actualmente de unos 820 kilómetros. Cuando el ferrocarril esté en condiciones de prestar servicio el camino disminuirá considerablemente: sólo será de unos 700 kilómetros.

LA QUE FUE «SIBERIA EXTREMEÑA»

Abril de 1931. En España se acaba de proclamar la República, y los menos conscientes de sus obligaciones ciudadanas lanzan al aire su grito de rebelión. Creen que con la República les ha llegado un derecho de revancha brutal y echan mano de cualquier procedimiento.

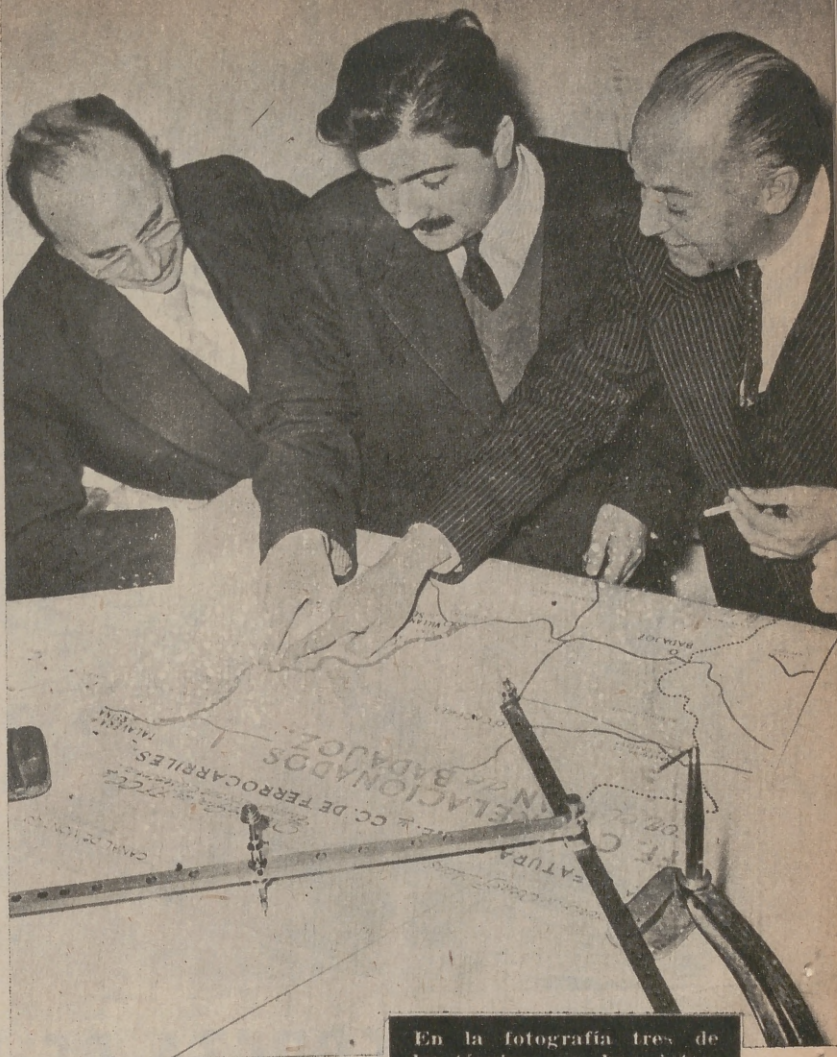
Los crímenes se suceden. Las tierras empiezan a conocer, dramada, la sangre de los hombres que sustenta. Eso por casi toda España. En Extremadura no ocurrió de un modo distinto. Con la proclamación de la República se pregonó a los cuatro vientos que las gentes podían tomarse la justicia por su mano. Y empezaron los disturbios sangrientos.

Aún hay quien recuerda los trágicos sucesos del pueblecito extremeño de Castilblanco, en la falda de Las Hurdes. Allí, hacia el año 1932, se sucedieron los crímenes más espantosos y se cometieron los actos mayores de incivilización. Luego llegaron los «tiros a la barriga». No era de extrañar. Castilblanco pertenecía a una región que entonces era llamada la «Siberia extremeña». Por su comarca no pasaba un alma de Dios que llevase la cultura o la civilización. Y de todos es sabido que allí por donde pasa el ferrocarril detrás viene el replanteamiento de muchos problemas y la aportación de la cultura o la civilización, por medio de la comunicación y un nivel de vida más elevado.

Pero si, además de eso, no muchos kilómetros más allá se levantan los postes de una frontera con otra nación, aquella realidad adquiere mayor importancia. Más aún: el panorama extremeño por el cual se ha determinado el trazado de un nuevo ferrocarril es rico en potencia. Y también la de Toledo.

Esta es la primera zona de la vía en construcción. Allí se produce el trigo y el carbón. Luego llega la parte montañosa hasta Puerto de San Vicente, para acabar en la región rica de Extremadura. Y hasta ahora, ninguna de sus posibilidades fueron explotadas por la falta de un medio de comunicación a gran escala.

En este sentido, el ferrocarril lleva la mejor parte. El que va desde Talavera de la Reina a Villanueva de la Serena va a unir más de 100.000 hectáreas de tierra inmejorable. Por otra parte, profundizará hasta la provincia de Badajoz, con su Plan a buena marcha. Y la Huerta del Plan Badajoz superará con mucho a las de Valencia y Murcia juntas. Hasta tal punto, que ya se han



En la fotografía tres de los técnicos que han intervenido en el proyecto del ferrocarril extremeño

recibido ofertas de Alemania en el sentido de aprovechar el excedente agrícola de la provincia para sus necesidades nacionales.

Huelga, pues, conjeturar acerca del futuro de una región predestinada a servir de base a la economía nacional, ayudando a su vez a la de otros países. Y en este orden el ferrocarril tiene la palabra definitiva. Concretamente, el que dentro de cinco años unirá una región que va desde la parte occidental de la provincia de Toledo a la sudoriental de Cáceres. En medio queda Guadalupe. El Monasterio que debería estar unido a Madrid por rieles de plata.

LA «MASA», PARA EL FERROCARRIL

—Hoy el ferrocarril es absolutamente necesario.

Don Luis del Río, al frente de la Quinta Jefatura de Obras Públicas, estima que hoy el ferrocarril es absolutamente necesario, ya que por la carretera no pueden ser trasladadas las «masas». Y esto, la «masa», es lo que define una industria y a la vez el índice de prosperidad.

La «masa» transportada entra, pues, dentro del capítulo de utilidades de la vía férrea. A pesar del ambiente antiferroviario se deja comprender la utilidad de lo anteriormente señalado. Pese a que en un principio—añade don Luis del Río—un ferrocarril no sea rentable.

Sin embargo, para la industria, hoy por hoy, no existe la opción. Por eso en Villanueva de la Serena—uno de los dos puntos terminales de la nueva vía férrea extremeña—ya se planean industrias de tipo agrícola al amparo del Plan Badajoz. Por su parte, el nuevo ferrocarril va a recorrer la que en otro tiempo fué llamada «Siberia extremeña». Es decir, una región donde por su acentuada incomunicación fueron posibles las atrocidades de Castilblanco.

Una región abandonada hace lustros, improductiva, árida, que también está llamada a cumplir su destino dentro de España. En medio del nuevo ferrocarril queda el Monasterio de Guadalupe. La estación más importante de todo el trazado, si exceptuamos Villanueva. Con él, unido a la autopista Lisboa-Madrid-Valencia actualmente en construcción—pasará a unos 50 kilómetros de Guadalupe—, volverá a ser este Santuario el indiscutible de los siglos pasados.

La tierra, mientras tanto, espera ofrecer al hombre toda su riqueza no explotada. Nuevas industrias, nuevos regadíos y modernos acotamientos de producción esperan la hora del ferrocarril. Y el Monasterio, al fin, se verá unido a Madrid por rieles de plata.

Juan J. PALOP



LA RUTA SECRETA DE LAS ARMAS

UNA RED DE CONTRABANDO CON RAMIFICACIONES EN TODO EL MUNDO

SHOMOV Y PAVEL, CEREBROS DE LA ORGANIZACION

La reciente detención del buque yugoslavo «Slovenija» y la confiscación por los franceses de su cargamento de material de guerra han puesto de actualidad el hecho real, a la par que misterioso y novelesco, del tráfico clandestino de armas.

Esta captura del buque yugoslavo en aguas de Orán ha encendido una violenta polémica diplomática y de Prensa. El diario «Politika» apoya la reclamación hecha por las autoridades yugoslavas y califica a aquélla como «protesta totalmente comprensible y razonada». Moscú, por su parte, emplea un lenguaje más duro: «ería difícil no calificar de provocación la detención por la Flota francesa del buque «Slovenija», escribe el diario «Izvestia».

En Francia se da otra explicación al contrabando de armas. «L'Aurore» hace el siguiente comentario: «Es indudable que la presencia de bases occidentales

en la orilla africana del Mediterráneo inquieta a los soviéticos por la posibilidad que hay de responder desde aquéllas a una agresión de Moscú. Desde esas bases se pueden alcanzar las regiones petrolíferas de Rumania y del Cáucaso. Es, pues, de interés primordial para la Unión Soviética conseguir la expulsión de los occidentales de Africa del Norte. Para este fin el buque «Slovenija» cargó sus sentinas con un buen arsenal de armas y municiones».

SHOMOV Y PAVEL, DOS NOMBRES EN LA ORGANIZACION

Según las informaciones recogidas y datos secretos procedentes de territorios soviéticos se han localizado dos importantes centros de almacenamiento y distribución de armas soviéticas destinadas a ser enviadas al otro lado del «telón de acero».

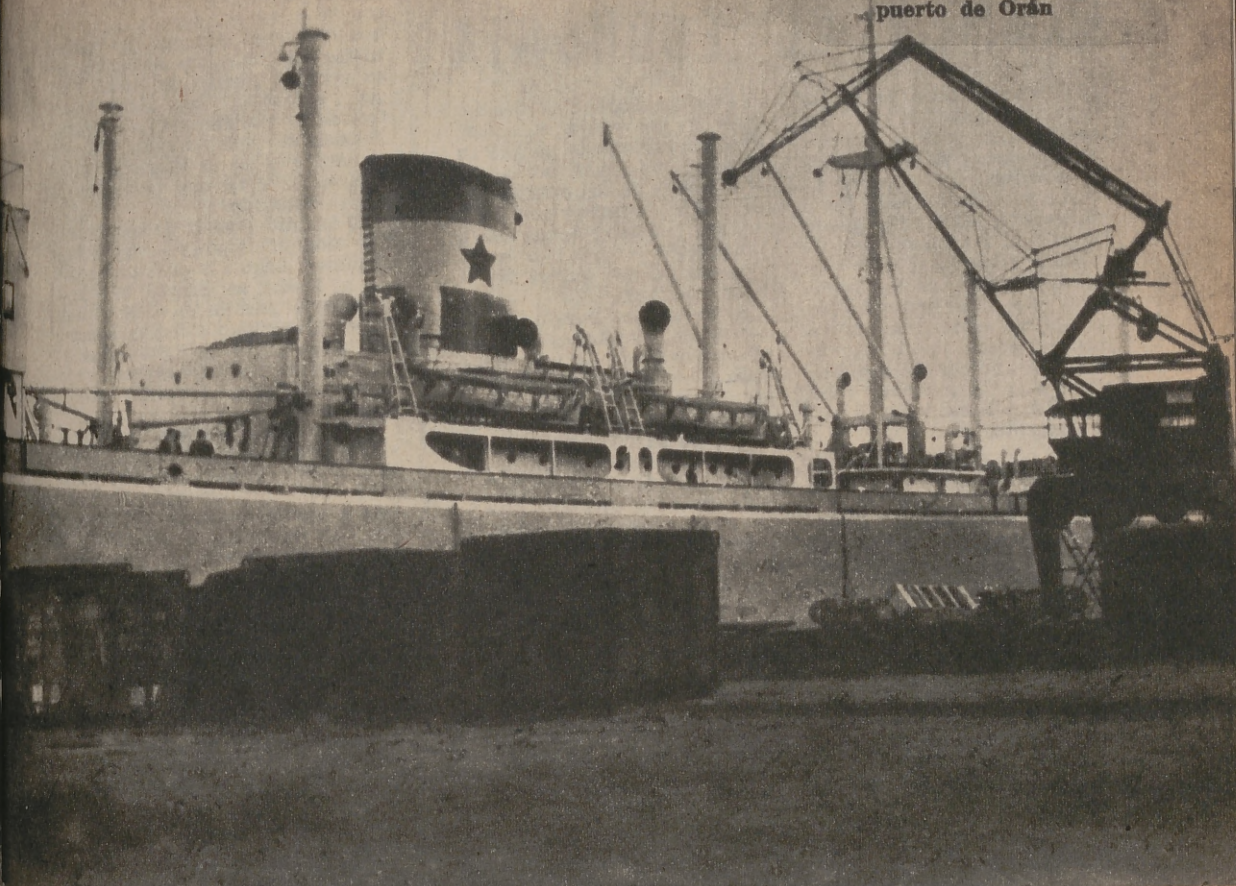
El primero de esos centros empezó funcionando en Viena, y al evacuar el Ejército rojo el territorio austriaco fué trasladado a Praga y allí reorganizado nuevamente para entrar pronto en funcionamiento.

El otro centro ha sido localizado en Tripoli, en una de las zonas neurálgicas del Mediterráneo.

Para no comprometerse directamente en esta acción subversiva, Moscú ha cuidado muy especialmente que la exportación y el envío de armas no se haga con las que sean de origen soviético. Por esta razón se utilizan sobre todo modelos checoslovacos o húngaros y armas de la antigua Wehrmacht, que se fabricaban en las factorías checas de Pízen y de Brno.

Toda esta red de distribución y aprovisionamiento de armas constituye una complicada organización en la cual se hallan individuos con acreditada hoja de

El buque yugoslavo «Slovenija», apresado con contrabando de armas, en el puerto de Orán



servicios al comunismo, procedentes de todos los países, sin escrúpulos y resueltos a realizar las acciones más arriesgadas y comprometidas. Todo este grupo posee un jefe que ejerce su autoridad con carácter absoluto. Su nombre es Shomov y su profesión es la de militar. Se trata de un coronel soviético colocado en ese puesto por los dirigentes del Kremlin. Como ayudante tiene a un coronel checoslovaco llamado Pavel.

A este centro de armas y municiones llegan las procedentes de las factorías checoslovacas y húngaras. Allí son convenientemente almacenadas, conservadas órdenes de expedición. El camino y catalogadas, en espera de las órdenes de expedición. El camino de salida es el de Sofía y desde esta capital son reexpedidas por vía aérea a Albania. Se emplean los aviones en este trayecto a fin de evitar el paso de la frontera de Albania con Yugoslavia, donde los alijos podrían ser descubiertos con más facilidad.

En Albania las armas son depositadas en almacenes perfectamente acondicionados, situados sobre todo en Tirana, Pouka, T'epelini, Forka y Fani. Desde estos puntos son transbordadas después a pequeños navíos de reducido tonelaje, a fin de evitar la observación aérea, hasta que las embarcaciones llegan a los puntos de destino marcados por los jefes soviéticos.

LA ACTIVIDAD CLANDESTINA DE LA EMBAJADA SOVIÉTICA EN LIBIA

El anterior itinerario tiene a

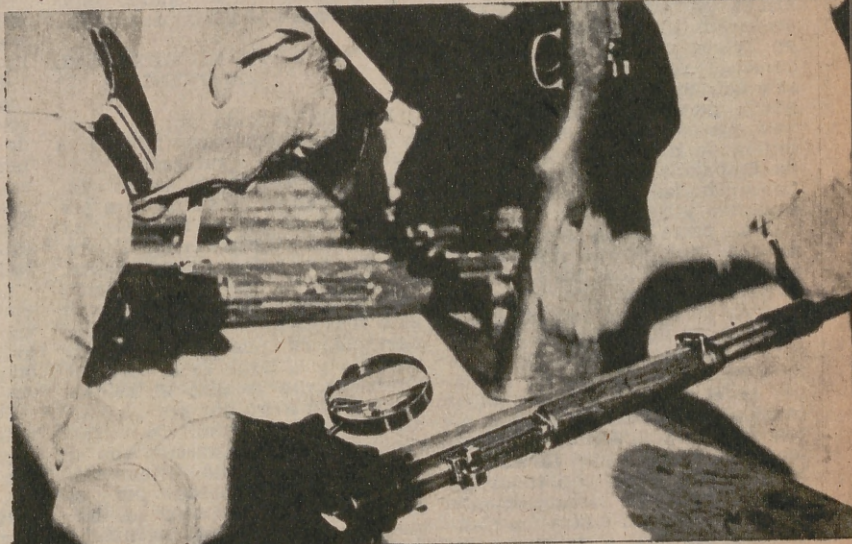
veces otra variante. Cuando las relaciones entre Tito y el Kremlin lo permiten, el tránsito de armas procedentes de Praga se hace por vía férrea desde Checoslovaquia a los puertos yugoslavos de Poulva y de Rijeka, donde son embarcados.

Esas armas, generalmente nuevas y de buena calidad, son enviadas al centro de Trípoli para su posterior reexpedición. Este último almacén funcionaba originariamente en El Cairo, pero

cuando Libia estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, el centro fué trasladado.

La representación diplomática soviética en Libia dirige personalmente las operaciones de los envíos de armas hasta las zonas de destino. Desde su llegada a esa capital africana, el embajador soviético dió muestras de su actividad en el tráfico clandestino que se le había encomendado.

Este diplomático soviético se



El cargamento del «Slovenija» estaba compuesto por 360 ametralladoras, 1.000 pistolas ametralladoras, 1.500 pistolas automáticas, 4.000 fusiles máuser y dos millones de cartuchos

EXAMEN DE ECONOMIA

EN un recuadro de 10 por 12 centímetros se encuentran, ni más ni menos, que las notas de un examen de economía. Un examen en el que han participado los 30 millones de españoles y que ha durado los trescientos sesenta y cinco días del año. En la papeleta de los resultados hay diez columnas de tres cifras cada una: 30 cifras en total que comprenden los índices de producción, la renta nacional y los años correspondientes a cada concepto.

El Consejo de Economía Nacional ha hecho públicas en este segundo mes del año 1958 las cifras de la renta nacional de 1957 y las de 1956 y 1955, ya depuradas y rectificadas, para hacer posible la comparación.

Los tres índices de producción total correspondientes a los años 1955, 1956 y 1957 son 107,7, 112,3 y 121,5, respectivamente. La renta nacional en pesetas de 1953, es decir, tomando como base el año 1953, es de 261.942, 272.650 y 294.986, respectivamente también. De las 30 cifras, estas son las más representativas, las fundamentales.

Pero al mismo tiempo que estas cifras son la expresión de un resultado, de una calificación total, sirven también para el autoexamen de todos aquellos que con su trabajo, con su producción, con su esfuerzo las hicieron posibles. A 391.446 pesetas de 1957 as-

ció en dicho año el volumen de la renta nacional. Pero precisamente porque la renta es nacional, porque es el resumen de las actividades de todos, absolutamente todos los que intervienen en la producción—bienes o servicios—es por lo que se impone el análisis.

El Estado ha puesto las directrices, los planes, los caminos, después de una pensada y minuciosa elaboración para que la renta nacional crezca. Hemos puesto nosotros, los particulares, los que nos vamos en definitiva a beneficiar de los resultados, todo nuestro esfuerzo, nuestra entera capacidad, nuestra actividad para obtener no ya estas cifras, sino unas mejores todavía?

Las calificaciones generales son brillantes; más todavía, excepcionales. De la carencia de una industria hace veinte años se ha pasado al milagro de un aumento del 10 por 100 anual, superior a la media europea en este aspecto. Sin embargo, todavía puede y debe ser mejorada esa cifra. Todo lo humano es susceptible de mejora. En estos momentos, cuando las notas del examen son satisfactorias hay ya que olvidarse de ellas para pensar en el porvenir. Y decidir, honrada y limpiamente, si efectivamente todos y cada uno de nosotros hicimos lo posible antes y lo haremos ahora para superar estos gozosos porcentajes.

bellón yugoslavo y no hizo resistencia a las órdenes de los marinos franceses. A pleno rendimiento de sus máquinas el buque puso proa al puerto de Orán. Una vez atracado, las autoridades francesas realizaron una detenida inspección, acompañada del representante de la Yugoslav Line, compañía a la que pertenece el buque detenido.

El último puerto de escala había sido el yugoslavo de Rijeka (Fiume). Según la documentación de a bordo se dirigía a Nueva York con parada en Casablanca. En el Manifiesto se hacía constar un cargamento de 3.286 cajas de armas y de municiones, que representaban ciento cincuenta toneladas.

Este cargamento era tres veces superior al del buque «Alhos», detenido en octubre de 1956 también con armamento. Durante seis horas se prolongaron las tareas de descarga y las armas y municiones fueron transportadas a centros militares franceses. El material ligero apresado era suficiente para equipar de cinco a seis batallones. El alijo comprendía fusiles, pistolas, ametralladoras de nueve milímetros, morteros, las municiones correspondientes, así como gran cantidad de «bungalores», especie de petardos que se utilizan para destruir las alambradas. Según las estimaciones de los expertos, el valor de esta mercancía ascendía a los dos mil millones de francos.

Aligerado de este peligroso cargamento, el domingo 19 de enero, a las once y cuarto de la mañana, el «Slovenija» fué autorizado a zarpar y seguir su ruta hacia Casablanca y Nueva York.

No transcurrieron veinticuatro horas cuando el Gobierno yugoslavo formuló una protesta contra lo que calificó «apropiación ilegal de armas», al propio tiempo que solicitaba la inmediata restitución.

CAMPANA DE PROPAGANDA EN LA PRENSA DE VARSOVIA

No extinguido aún el eco de la detención del «Slovenija», otro importante alijo es descubierto por los servicios de información.

En uno de los puertos rusos del mar Negro un buque con pabellón soviético esperaba un cargamento de «medicamentos, vestidos y géneros alimenticios». La realidad era muy diferente. En las bodegas de la embarcación iba suficiente carga explosiva como para equipar y municionar a varios batallones.

Las órdenes cursadas por el mando francés a las unidades de vigilancia hicieron desistir de sus propósitos a los cargadores y el buque soviético desistió de la travesía proyectada.

Por las mismas fechas se tuvo noticia de que otro buque que navegaba bajo pabellón polaco y que pasaba a la altura de Gibraltar, era portador de un importante cargamento de armas. Los patrulleros franceses actuaron rápidamente y practicaron un registro minucioso de sus bodegas. Esta vez la alarma era infundada, pero las autoridades de Varsovia aprovecharon el incidente para organizar una ruidosa campaña

mueve por Libia incesantemente y ha organizado ya un «centro de información» que corre con los pormenores del transporte de las armas. El personal de la Representación diplomática de Moscú en Trípoli es superior a las cien personas, número éste que revela una actividad clandestina, que no puede permanecer oculta en un país que cuenta con menos de un millón de habitantes. Tan nutrida Embajada sólo tiene una justificación: las actividades de contrabando y de alijo.

Gran parte de las armas y municiones que fueron dirigidas al polvorín soviético instalado en Trípoli proceden de territorio egipcio. A raíz de los acontecimientos de Suez, Egipto se apoderó de todos los depósitos de armas abandonados por los alemanes en el desierto. Estas grandes cantidades de armamento pasaron pronto a poder de traficantes que, manejando fondos de Moscú, se hicieron con todos los stocks a precios irrisoriamente bajos. Se pagaban cincuenta francos por un fusil y se entregaba una metralleta a cambio de un kilo de tabaco. Una ametralladora se cotizaba solamente a mil francos.

Estos bajos precios no son obs-

táculo luego para que la organización de contrabandistas exijan por los fusiles y ametralladoras elevadísimas sumas cuando estas armas llegan al punto de destino.

LA RUTA SECRETA DEL «SLOVENIJA»

La ruta seguida por el navío «Slovenija» constituye una clara muestra de esa organización clandestina de tráfico de armas. Varios días antes de su captura por la Marina de guerra francesa, los servicios de vigilancia del Ejército de este país estaban alerta. El día 18 de enero del presente año, por la mañana, un avión galo tipo «Neptun», con base en Lartigue, cumplía su misión de patrulla a lo largo de la costa de Orán. Pronto localizó al «Slovenija» y dió aviso por radio al Almirantazgo de Orán. Con gran rapidez, lo que demuestra que el servicio de observación estaba cuidadosamente montado por el mando francés, zarparon los buques de escolta de esta nacionalidad, «Kabyle» y «Cassard», y dieron vista al «Slovenija» en aguas territoriales francesas a lo largo de Orán.

Al ser descubierto, el buque portador de las armas enarboló pa-

de propaganda contra las legítimas medidas defensivas de las potencias occidentales.

ARSENAL EN UNA GRANJA DE FIRMINY

Las rutas marítimas del tráfico clandestino de armas tienen amplias derivaciones en tierra y alcanzan a múltiples regiones y países, aunque el mayor centro de redistribución y de destino son determinadas zonas mediterráneas.

El día 5 de febrero último se descubrió cerca de Lyon un gran stock de armas y municiones, preparado para su envío a otros puntos. En esa granja de Firminy, la policía francesa encontraba bombas de nitroglicerina, cartuchos de dinamita, pistolas y granadas de mano de las que usaba la Wehrmacht y otro material bélico.

A este depósito acudían para aprovisionarse elementos subversivos a las órdenes de Moscú.

Según los resultados de las primeras investigaciones realizadas, ese depósito de armas procedía del centro de distribución de Trípoli y el material había sido conducido hasta la costa francesa en pequeñas embarcaciones de reducido tonelaje. Las declaraciones de uno de los detenidos coinciden en señalar que las instrucciones para el transporte, de ese material de guerra habían sido dictadas directamente por el representante diplomático de la U. R. S. S. en Libia.

ARMAS CON ETIQUETA SANITARIA

La potente organización dirigida por el coronel soviético Shemov desde Praga alcanza a lejanos puntos del Continente africano, algunos de ellos situados en la zona ecuatorial.

Los servicios de información militar, tras una constante y minuciosa labor de observación, consiguieron descubrir una red de traficantes de armas, que se encargaba de transportar éstas desde un pequeño puerto del mar Rojo hasta aquellas alejadas regiones del África Negra.

Los envíos se venían realizando distribuidos en pequeños bultos, que ostentaban la marca de unos renombrados laboratorios británicos. Estas operaciones subversivas fueron desenmascaradas debido a que declarada una epidemia en determinados puntos de la región, los contrabandistas se sirvieron de esa oportunidad para acelerar la remisión de las armas, encubiertas bajo la falsa etiqueta de específicos médicos, destinados a combatir la epidemia presentada.

Algunas autoridades, incluso, contribuyeron a facilitar los medios de transporte para que las supuestas medicinas llegasen con carácter urgente a su destino. Hasta tal punto se creyó el engaño que esas autoridades llegaron a rechazar la oferta de medicamentos hecha por una entidad internacional.

Cuando los médicos contaban con recibir la mercancía sanitaria nadie pudo explicar la inexistencia de la misma en los depósitos farmacéuticos. Esta falta produjo además un malestar grande en los poblados, que fué alentado



Agentes especiales clasifican las armas recogidas en un depósito clandestino, de procedencia checoslovaca o de las que usaba la antigua Wehrmacht



Bombas, armas y municiones descubiertas por la Policía en un cargamento clandestino a través del África negra

precisamente por los mismos contrabandistas.

CHUN-KAN-LI, EL SHOMOV DE PEKIN

A principios de año fué apresada por patrulleros nacionalistas chinos una embarcación sospechosa que enarbolaba pabellón japonés. Registradas sus bodegas se encontraron solamente bidones de aceite vegetal consignados a Bangkok. La extraña apariencia de algunos precintos, burdamente reforzados, y el excesivo peso de los recipientes agudizaron los recelos de aquellos marinos. Conducida la embarcación al más cercano puerto de la isla de Formosa, las autoridades ordenaron el examen del cargamento.

Al abrirse los envases se comprobó que no solamente no había aceite vegetal, sino que éste había sido sustituido por explosivos. Además, los bidones contenían un doble fondo donde se ocultaban ametralladoras y otras clases de armas automáticas ligeras, así como gran número de piezas de recambio.

La procedencia de todo este armamento era ruso, y éste había sido embarcado en la costa de la China comunista con destino a la región indonesica.

Así como en Praga es el coronel Shemov y su ayudante, el también coronel Pavel, quienes manejan los hilos del tráfico clandestino de armas, en el Extremo Oriente el centro distribuidor está situado en un acantonamiento militar próximo a Pekin, de donde irradia una vasta red de distribución que se extiende por gran parte del Continente asiático. Al frente de esa organización aparece el general Chun-Kan-Li, oriundo de Mongolia y encuadrado en el Ejército soviético. Sobre este general recayó la delicada misión de suministrar armas y municiones a los comunistas de Corea, en vísperas de la agresión rusa a la zona Sur.

La dinámica del partido comunista soviético se sirve de estas organizaciones clandestinas para el fin permanente de alentar la subversión, de favorecer la agitación y de impulsar todo movimiento encaminado a romper la unidad del mundo libre. Con esas armas que luego son cobradas por Rusia una a una y a precios elevadísimos, no da muestras el Kremlin de perseguir los pretendidos fines pacifistas que en estos días ha dado en vocear el aparato diplomático comunista.



“SACO” Y “TRAPECIO”

DOS LINEAS FRENTE A FRENTE

MODAS REVOLUCIONARIAS
DE CARA A LA PRIMAVERA

LA primavera caía en toda su exuberancia exultante sobre París. Las acacias, y, sobre todo, las lilas, le prestaban una fisonomía característica y embalsamaba las calles de un sutil perfume. Era la primavera 1956. Una primavera prematura, que había venido desde los días últimos de febrero aligerando los abrigos a las parisenses y enfundándolas en el clásico «tailleur». Por el boulevard de los Capuchinos cruzaba el modista Hubert de Givenchy cuando algo le hizo volver la cabeza. Era una muchacha vestida extraordinariamente. Él hacía un rato que acababa de pasar por la Rue de la Paix y había visto entrar a las elegantes en las tiendas de modas y en las rutilantes joyerías. Iban como aprisionadas por las entalladas chaquetas. La muchacha, en cambio, de los Capuchinos, llevaba un traje suelto. Un traje de



Estos dos modelos de la línea «saco» han sido presentados en Londres por creadores australianos

pobre tela, humilde, pero de una innegable gracia. Con mirada de experto, Givenchy recorrió en un instante su silueta. De toda ella se desprendía una ingenuidad encantadora. Parecía una colegiala y, sin embargo, en su rostro se marcaba ya algún leve surco. Viéndola de cerca representaba unos veintiocho años, pero su cuerpo con aquel vestido resultaba ingravido, casi alado, con la languidez de los quince a veinte años. Para Hubert de Givenchy esta muchacha fue una revelación. Era justo lo que él y todos los creadores de la moda habían tratado de hacer muchas veces para rejuvenecer a la mujer. Givenchy abordó a la mujer del traje de línea simple. Era una exilada polaca.

—¿Quién le hace a usted sus trajes?—le preguntó el modista.

—Yo misma—fue la respuesta.

Luego la muchacha le aclaró que sus recursos en París eran exiguos. Y no podía permitirse el lujo de dar sus trajes a hacer.

—No sé hacer cosas complicadas ni entallar mis chaquetas, sólo esto que es fácil. ¿No le parece...?

Y al modista, no sólo le parecía bien, sino que estaba perplejo. Había hallado una nueva línea: La lánguida línea «saco».

LA GRAN SENSACION

Parece casi increíble que un tema tan exclusivamente femenino, y casi intrascendente como un cambio de forma en el atavio

de las mujeres, apasione tan tremendamente a un mundo acuciado por tremendas conmociones y difíciles problemas a resolver. Y, sin embargo, ahí está la apasionante polémica entre la letra impresa de todo el mundo junto a los grandes temas de guerras y descubrimientos espaciales se encuentra en todas partes la preocupación por la línea 1958, que es en definitiva la discutida línea «saco». Ya no es sólo París, como ciudad árbitro de la moda, sino Europa entera con América del Norte y toda la América del Sur en donde la nueva línea ha tenido una clamorosa aprobación por parte de los modistas y también por paradoja entre el elemento masculino, en tanto que muchas mujeres se resisten a

adoptarla, porque no las muestra quizá con el atrevimiento de las modas de años anteriores. Pero los hombres son partidarios sin reserva de la línea Givenchy tal vez porque les presenta con tipo de mujer de silueta velada de formas casi misteriosas y de un ingenuo y sencillo encanto.

Pero las detractoras de la moda «saco», entre ellas Gina Lollobrigida, acusan a Givenchy de ser el gran responsable de esta moda, que según muchas mujeres es una verdadera catástrofe y toda negación de belleza. Quedan atrás ya el tipo Loren y Lollo de ceñidas morbideces. Y una línea de contornos indefinidos va ganando terreno en los más diferentes países. Sólo hay una concesión al materialismo, y es dejar las piernas por completo al descubierto. En París, las faldas más elegantes tienen sólo una largura de cincuenta centímetros, que supone tanto como por encima de las rodillas. Claro está que los modistas más moderados, y entre ellos los españoles, se resisten a esto, por ser contrario a la moral y hasta a la estética en mujeres de rodillas feas. Las partidarias de los trajes ceñidos claman alegando que es una moda análoga a la del 1925 y motejan el nuevo estilo como moda de los tiempos del Charleston.

En la auténtica línea «saco» hay una variedad infinita de modelos que más tienden a la túnica griega que a las épocas

Directorio e Imperio en las que lució su elegancia suave de criolla la Emperatriz Josefina y su belleza única, Carolina Bonaparte, antes que parecerse a la mujer de talle bajo y sin gracia de los tiempos del apogeo de Chevallier.

UN TIPO DE MUJER MAS FEMENINA

Tremendamente cautivadora, ingenua, casi infantil y elegantísima, este es el tipo de mujer que aseguran todos los modistas desde Balenciaga a Lavin—Castillo o que lograrán con la nueva línea—. Jacquestein obtuvo un éxito de clamor al presentar en su colección de primavera un modelo de surah de seda blanco con lunares negros, que se componía de una sencilla túnica de mangas cortas, sin más adorno que el cinturón y que se completaba con un abrigo tres cuartos de la misma tela. Todo era tan estilizado que una dama chilena definió:

—Parece una flor tronchada. Aceptaré encantada la línea «saco».

Nina Ricci y Madelaine de Rauch, con su sensibilidad de mujeres han acentuado en los modelos de sus «boutiques» la sensación de línea desvaída y envolvente de la «saco», se hace patente de seda estampada en árboles y ramas, en tanto que Jean Dessés presenta toda una colección de trajes de «cocktail» que son una

verdadera evolución hacia la nueva línea y que hacia aparecer a sus modelos frágiles figulinas de porcelana.

Para toda esta sencilla femineidad Helena Rubinstein crea el «Maquillaje acuarela» para hacer una mujer pálida de tez marfilina, y aconseja toques morados en torno a los ojos, que las hará de rostros tristes. Nada de negro o azul en los ojos, sino todo suave, todo dulce, en un nuevo tipo femenino que contrastará con la mujer alegre y deportistas de años pasados.

La Sagan y Annabelle, que se conserva muy joven, se han presentado en el estreno del «Ballet» de la joven novelista francesa, vestidas las dos con trajes de «cocktail» del nuevo estilo. Y hay la curiosa anécdota de que más que a la representación se aplaudió la presencia de la Sagan y se comentaba entre el público:

—Es la primera vez que hemos visto a Françoise vestida de mujer y sin sus jerseys de chico.

Para toda esta revolución en que las mujeres van a caer desde esta primavera, los peluqueros de París están creando también peinados a tono: graciosas melenitas o creaciones de marcada delicadeza. René Bourgeois ha creado su peinado «la rosa», en que verdaderamente la mujer que lo lleve cobrará estampa de tarjeta postal de 1910.

ORGIA DE COLORES Y DESTIERRO DEL NEGRO

Pero cuando se creía que sólo se podía hablar de la línea «saco» para la nueva moda, Ivan Saint Laurent, el más joven colaborador de Dior ha lanzado otra bomba con su línea «trapezoid». Toda la fantasía del nuevo diseñador se ha hecho patente en estos modelos presentados en la que sigue siendo «la casa Dior», en la avenida Montaigne. Pero si la línea «saco» rejuvenece a la mujer, la línea «trapezoid» le da aspecto geométrico. Pero a pesar de esto, la exhibición ha sido un completo éxito y hasta podríamos decir que una demostración de histeria colectiva en que las elegantes damas se volcaron en felicitaciones a Saint-Laurent que iban desde el largo apretón de manos hasta el sonoro par de besos en ambas mejillas y claro, en el mundillo de la «Haute Couture» se achaca mucho más el triunfo a la juventud y apostura del creador, que a la elegancia de la cacareada línea «trapezoid».

La «trapezoid», pues, sigue aún sin traspasar las fronteras, en tanto que la «saco» hace verdadero furor en casi todos los países y sobre todo en Italia donde tan partidarios eran de curvas la silueta femenina y que a pesar de ello se han rendido sin condiciones.

Germana Masucelli, Simonetta Bertoli, Mirsa, Luisa Spagnoli, Maria Antonelli, Enzo Fubiani y tantos otros modistas de Roma, han adoptado la línea de Givenchy. Claro que hay modelos extravagantes, pero en general, los modelos que tienden a las variedades dentro de la «saco», de «camisa», «túnica», «hábito» o «glóbulo», son de extrema elegancia y rejuvenecen en extremo. En los



El modista español, Pedro Rodriguez, presenta estos dos modelos de primavera inspirados en la última moda



Los franceses han ideado estos dos vestidos recordando modas pasadas

modelos de globos, hechos en dúctiles cachemiras, la mujer cobra un alegre aspecto de farolillo veneciano. Igual que el francés Jacques Heim que emplea las plumas de avestruz como adorno de traje de noche y de cabeza, también los italianos la prodigan acertadamente dando así algo de suntuosidad a la sencillez característica la nueva línea.

La «chispa» de los italianos ha denominado a las mujeres que circulan por sus vías a la última moda como las «Ragazze nel sacco». Se da el caso de que en las «traectorias» frecuentadas por estudiantes se han organizado concursos para las muchachas que ostenten el más sencillo traje en forma de auténtica bolsa. Uno de estos originales concursos lo ha ganado una nórdica de dieciocho años Bjorg Lahlum, de Oslo, que estudia Arte en Roma. La muchacha se presentó con un vestido de sólo dos costuras como un verdadero sacco al que daba gracia sólo un ancho cinturón trenzado.

Como tejidos se emplean todos los flojos y, suaves que, naturalmente, se puedan adaptar a la confección de los nuevos vestidos. Y en cuanto al color se ha supri-

mido casi por el completo el negro que otras temporadas era insustituible en el guardarropa de toda mujer elegante y en su lugar hay toda la gama y variedad de los tonos fuertes, casi chillones, mucho rojo y un azul pueblerino, de mal gusto, pero que es el último grito de esta primavera.

Los modistas españoles se han inclinado a la «saco» como poseedora del secreto de quitar años de encima. Todos en general están ahora presentado sus colecciones en Barcelona y terminando las de Madrid a base de esta forma.

A Marbel, uno de nuestros modistas más partidario de la fastuosidad le encontramos en el momento en que marcha al aeropuerto para emprender el viaje a Texas donde va a pasar parte de su colección en una fiesta benéfica.

Marbel se resistió al principio a la «saco» pero se ha rendido a la juventud que emana de ella. Marbel que siempre ha tratado de favorecer a la mujer lo consigue ahora también y ante su maniquí Juanita, con un traje «saco» de calle, estampado en rosa y cubierto enteramente de gasa azul,

ceñido sólo por un cinturón hay que convenir sin discusión en que se pueden confeccionar con la «saco» deliciosos modelos de fantasía que no era posible hacer con trajes de corte más definido.

En casa de Pedro Rodríguez toda la colección lleva la más perfecta inspiración en la «saco». La maniquí María Rosa, madre de familia, pasa esbelta, estilizada, luciendo un modelo de última tendencia.

El gran modista español asegura que la «saco» adelgaza, es muy femenina y sobre todo, muy elegante.

—Elegantísima. Pero al mismo tiempo muy difícil de confeccionar. Como todo lo simple si no está muy bien hecha y con mucho ingenio no será nada, pero bien hecha se pueden obtener verdaderas maravillas de gracia y de elegancia.

—¿Ha leído usted cómo ataca Gina a esta moda?

—Sí, pero la «Lolli» se la pondrá. No le quedará más remedio o se sentirá desplazada. Si ella quiere vestidos marcados no encontrará nada tan sencillamente seductor como cuando en un vestido túnica, plisado, por ejemplo, de arriba a bajo se marca la silueta simplemente con que apoye su mano en la cintura. Y sobre todo se encontrará más joven, infinitamente más joven. ¿Quién tiene razón? ¿Los modistas? ¿Las mujeres que se visten a la nueva moda? Las calles en primavera darán la réplica.

Blanca ESPINAR

Pág. 63.—EL ESPAÑOL

Lea usted todas las semanas

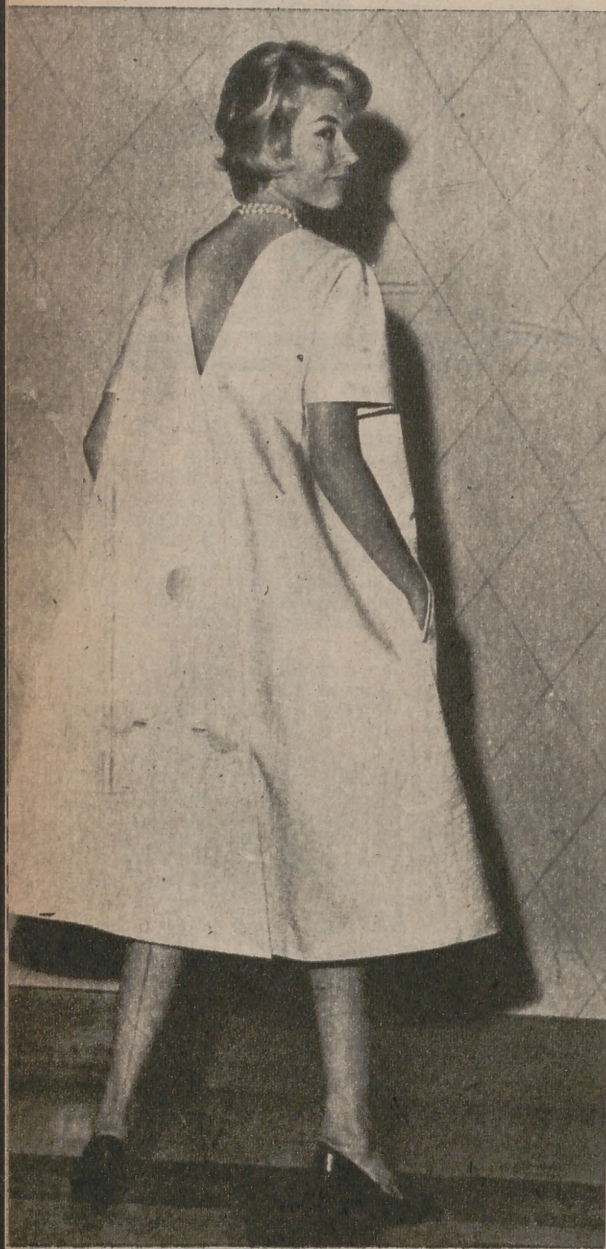
“EL ESPAÑOL”

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

"SACO" Y "TRAPECIO" LOS LINEAS FRENTE A FRENTE



MODAS REVOLUCIONARIAS DE CARA A LA PRIMAVERA